

LANOVE &  
BLUWIM

welcome  
TO THE

N.F.F.

LA ESPERADA HISTORIA ORIGINAL POR TATSUNO TACHIBANA

WelcometotheN.H.K.



## ¡la novela que inspiró al manga y al anime!

Satou, 22 años, un desertor de la universidad y aficionado al anime porno, sabe un pequeño secreto - ¡o al menos así piensa él! Lo creas o no, se ha encontrado con una increíble conspiración creada por la Compañía Emisora Japonesa, N.H.K. Pero, a pesar de luchar por el bien, Satou se ha convertido en un hikikomori desempleado - un recluido que se ha aislado del mundo...

Un día conoce a Misaki, una misteriosa joven que le invita a unirse a su "proyecto" especial. Despacio, Satou va saliendo de su solitario cascarón, y su hilarante viaje comienza, lleno de identidades erróneas, complejos de Lolita - ¡y una búsqueda definitiva para crear el mejor juego hentai jamás visto!

WELCOME  
TO THE

N  
H  
K

TM

STORY COMPILED BY MITSUKO TAKAHASHI

welcometothen.h.k.

# Welcome to N.H.K.

## Volumen único [Novela]

**Autor:** 滝本 竜彦, ( Tatsuhiko Takimoto )

**Ilustraciones:** 安倍 吉俊 ( Yoshitoshi ABe )

**Traducción al español:** Ogichi & Bluwim

**Corrección:** Wins

**Edición de imágenes:** Marck

**EPub y corrector de estilo:** Kuranam (ZeePubs)

### Página Web

<https://lanovetranslations.blogspot.com>

### Redes sociales

<https://web.facebook.com/Lanove.Translations/>

[https://twitter.com/lanove\\_tra](https://twitter.com/lanove_tra)



# Prólogo

En este mundo, existen conspiraciones.

Sin embargo, hay más de un noventa por ciento de probabilidades que las conspiraciones que haya oído de otros y que suenan convincentes sean simples engaños o incluso mentiras intencionadas. Cuando visité una librería, los libros con títulos como *¡La gran conspiración judía para arruinar la economía japonesa! o ¡La súper conspiración de la CIA que oculta su pacto secreto con los Aliens!* Son todos sólo insignificantes engaños.

Aún así... la gente ama las conspiraciones.

*Conspiraciones.* El sonido de la palabra y su eco agrisulce nos fascina completamente.

Consideremos, por ejemplo, el proceso por el que pasa la teoría de *La conspiración judía*: El autor tiene múltiples y terribles complejos, tales como: «¿Por qué soy pobre?»; «¿Por qué mi vida no es más cómoda?»; «¿Por qué no puedo encontrar una novia?» su mente y su cuerpo son constantemente agobiados, tanto dentro como por fuera.

Aquellos reprimidos rencores se convierten en un sin fin de sentimientos de odio hacia la sociedad. Desencadenándose en rabia.

Sin embargo, la mayor fuente de rabia es su propia cobardía.

Él es pobre porque carece de la habilidad para ganar dinero. Él no tiene novia porque carece de carisma. Pero el proceso para ver esta verdad y reconocer su propia incompetencia requiere un poco de

valor. No hay ser humano, independiente de quién sea, que quiera ver directamente sus propios defectos.

En este punto, los proyectos de teorías de conspiración son cobardías sobre el mundo exterior.

Él crea «enemigos» exteriores ficticios, los cuales son un reflejo de si mismo.

*Enemigo. Mi enemigo. La sociedad es mi enemigo.*

«Debido a que un enemigo está conspirando para hacer el mal, no puedo encontrar la felicidad».

«Debido a esta conspiración, no puedo encontrar una novia. ¡Eso es! Esto es por todos los judíos».

«Ya que están maquinando algo lejos de aquí, no puedo encontrar la felicidad. ¡Maldito sean judíos! ¡No los perdonaré!»

A decir verdad, este tipo de pensamiento también es molesto para la gente judía.

Todas las teorías de conspiración necesitan verse más cerca de la realidad.

Los «enemigos» no existen externamente. El «mal» tampoco. Para ser una persona con valor, uno tiene que asumir la culpa por su propia cuenta.

Definitivamente no hay ninguna conspiración judía, ni tampoco de la CIA, y —obviamente así—, menos una conspiración alienígena. Ante todo, uno tiene que mantener este hecho firmemente en la cabeza mientras este con vida.

Pero aún así...

Un pequeño porcentaje de personas se ha encontrado con una verdadera conspiración. Hay, de hecho, una persona que ha presenciado con sus propios ojos una conspiración existente, en este mismo momento, es el más enorme de los secretos.

¿Quién es esa persona?

Soy yo.

# Capítulo 1

## El nacimiento de un soldado

### Parte 1

En una fría noche de invierno, supe de la existencia de una conspiración.

En mis pequeños seis tatamis<sup>01</sup>, en un departamento de una habitación, me había cubierto cerca de mi estufa de kotatsu<sup>02</sup>. Era una noche muy deprimente.

A pesar de ser un nuevo milenio, no habían esperanzas a la vista. Con todo esto, comí llorando mi sopa de año nuevo<sup>03</sup>.

Para un desempleado como yo, de veintidós años de edad, que abandonó la universidad, el frío del invierno era de doble intensidad. En medio de mi mugriento cuarto, donde el piso está cubierto de ropa y el humo de cigarro humedece las paredes, suspiro una y otra vez.

*¿Cómo terminaron las cosas así?*

Esto era en todo lo que pensaba.

—Ah —suspiré.

Si no salgo pronto de mi situación actual, quedaré completamente apartado y desapareceré de la sociedad normal. Peor aún, ya abandone la universidad. Necesito encontrar rápidamente un trabajo

y regresar a la sociedad.

Sin embargo... no puedo hacerlo.

¿Por qué? ¿Cuál es la razón?

Simple: Porque soy un hikikomori(04).

Actualmente, el último y más popular fenómeno social; hikikomori. Eso es lo que soy. Un ermitaño.

Se dice que ahora hay aproximadamente dos millones de hikikomoris viviendo en Japón. Dos millones es un gran número. Si alguien arroja una piedra en la calle, golpearía a un hikikomori... por supuesto, eso en verdad no pasaría. Ya que después de todo los hikikomoris no salen a la calle.

De todos modos, soy parte de los populares hikikomoris de Japón. Además soy un hikikomori un tanto veterano. Salgo de mi departamento sólo una vez a la semana, y es para dirigirme al pequeño supermercado por comida y cigarrillos. No tengo amigos, y duermo dieciséis horas al día.

Este será mi cuarto año viviendo como un hikikomori. Mi estilo de vida hizo que abandonara la universidad.

En verdad, soy un hikikomori tan espantoso, que casi logro un título de profesional en ello. No importa contra que hikikomori compita, sin duda ganaría fácilmente. De hecho, estoy seguro de que si saliesen unas «olimpiadas internacionales de hikikomoris», quedaría muy bien puntuado. Podría vencer a otros hikikomoris independiente del país que sean, si es un hikikomori ruso que escapa a través del vodka, un hikikomori inglés que escapa a través de las drogas, o un hikikomori estadounidense que encuentra un escape disparando al azar armas de fuego dentro de su casa.

¡Cierto! El famoso fundador del karate estilo kyokushin(05), el señor Ohyama Masutatsu, conocido también como «Godhand», supuestamente antes de convertirse en el maestro karateka más fuerte del mundo, se ocultó en las montañas durante su juventud para así perfeccionar su espíritu. Si lo pienso desde ese punto de vista, entonces yo —quien se ha ocultado continuamente en su departamento por unos cuantos años—, debería estar, en este mismo momento, muy cerca de convertirse en el hombre más fuerte del mundo.

Bueno, vale la pena intentarlo. Decidiendo esto, puse una botella de cerveza y trate de romperla con un golpe de la mano.

—¡Hiii-ya!

---

Mientras envolvía mi mano derecha en un vendaje, me senté de nuevo en el kotatsu. De cualquier forma que lo mire, mi cabeza no había estado funcionando bien últimamente. ¿Podría deberse a que dormía dieciséis horas al día? O ¿se debía a que evitaba el contacto con otras personas más de la mitad del año?

Durante todo el día, mi cerebro permaneció confundido. Incluso cuando camine hacia el baño, mi modo de andar era inestable.

Pero eso no me preocupa.

El problema más urgente es como salir de este desamparado estilo de vida.

*¡Sí! ¡Tengo que escapar de esta molesta vida de hikikomori tan rápido como sea posible! ¡Regresar a la sociedad humana! ¡Abandonaré todo esto! ¡Trabajaré, encontraré una novia, y llevaré una vida normal! Si continuo así, me convertiré en una víctima del trauma. Si continuo así, seré descalificado como ser humano. ¡Debo tener determinación!*

Sin embargo, las determinaciones tales como «¡hoy es el día que saldré y encontraré un trabajo a tiempo parcial!», simplemente desaparecen como la niebla, en tan sólo diez minutos.

*¿Por qué? ¿Por qué pasa esto?*

Es probable que a lo largo de mi ridícula vida como hikikomori haya podrido las raíces de mi espíritu.

*No puedo seguir así. Debo hacer algo y rápido.*

En ese momento, decidí que a fin de obligar a mi espíritu totalmente debilitado a recuperarse, intentaría tomar algunas drogas blancas pedidas por Internet.

Aunque sean llamadas drogas blancas, no son serios estimulantes ni nada. Son relativamente poderosos alucinógenos, perfectamente legales. Sin embargo, aunque sean legales, se dice que tienen casi los mismos efectos que el LSD (Ácido lisérgico). Actúan directamente en los receptores de serotonina del cerebro y según se dice causa visiones increíblemente intensas.

*Exactamente.* Para escapar de mi oscura situación, no tuve más remedio que confiar en el poder farmacéutico. Había sido empujado al extremo de intentar estimular mi desgastado cerebro con fuertes alucinógenos.

Es así como el famoso Tatsuhiko Shibusawa (famoso erudito y

novelista) dijo: *La iluminación que recibes a través de la formación religiosa y la iluminación que recibes a través de las drogas son, al final, una y la misma.* O algo por el estilo.

Si así son las cosas, entonces seré iluminado a través de las drogas.

Conseguiré la iluminación y saldré de mi situación de hikikomori. Destruiré mi débil espíritu y lo remplazaré con fuerza, y un sólido coraje. ¡Pondré una pequeña cantidad de droga blanca encima de mi kotatsu y, de una jalada, lo inhalaré por mi nariz!

## Parte 2

*¡Oh, qué maravilla, qué placer!*

En mis pequeños, y sucios seis tatamis, en un departamento de una habitación, con un fregadero lleno de platos sucios y un piso cubierto de ropa que no usaba, ¡realmente experimente un viaje!

*Las murallas se tambalean y se retorcían mientras el aire acondicionado respira profundamente. El Sr. Stereo esté hablando.*

*¡Oh! Todas las cosas están vivas. Todos somos un solo mundo.*

*Sr. refrigerador, buenos días.*

*Sr. Kotatsu, gracias por calentarme.*

*Sr. cama, es una cama tan cómoda como siempre.*

*Sr. TV, Sr. PC, y a todos los demás que he conocido hasta ahora, gracias por todo.*

—¡Sr. Satou, salga de su vida de hikikomori pronto!

*Oh, ¿todos me están apoyando? Gracias, gracias. Me hacen muy feliz. Ahora, estaré bien. Con todos dándome su cálido apoyo, escaparé de mi vida de hikikomori.*

*Por favor observen. Mírenme, ahora mismo estoy a punto de salir. Son las tres de la mañana, pero eso no me preocupa. Estoy a punto de salir de esta habitación y adentrarme al vasto mundo.*

*Sin embargo, ya que hace frío, debo vestirme apropiadamente. Aquí vamos. Me pongo mi ropa, el sombrero, y la chaqueta. Bien, todo listo.*

*Bueno, me voy afuera. Es tiempo de decir adiós a todo esto de ser hikikomori. Nos vemos. Adiós.*

Por alguna razón, la puerta de mi departamento no se abrió. ¿Por qué? ¿Por qué no se abría la puerta?

La ansiedad me consumía. Alguien estaba intentando interferir con mi escape.

—Es cierto. Sr. Satou, si se va, no será más un hikikomori —me informó el Sr. Stereo.

¿Y qué?

—Alguien quiere impedirlo

El impacto que me causó la frase que me transmitió el Sr. Stereo, fue absolutamente indescriptible.

*Interferencia.*

Ahora que lo han mencionado, recordé la época en que comencé mi vida de hikikomori. Había sido un verano increíblemente caluroso.

Caminaba por la difícil pendiente hacia mi escuela. El sudor chorreaba constante e incómodamente por la nuca de mi cuello.

Había muy poca gente en el camino; un par de amas de casas que estaban de comprar y algunos jóvenes que se dirigían a la escuela como yo.

Sin embargo, mi viaje hacia la escuela ese día fue muy diferente a los de cualquier día. Todo el mundo que pasaba me quedaba mirando. Y yo estaba seguro de que en que voz baja, muy baja —casi imperceptible a mis oídos—, ellos dejaban escapar algo parecido a una risita. Estaba seguro de esto.

Así es. No me cabía la menor duda.

¡Cada uno me miraba y comenzaba a burlarse de mí! Las amas de casa y también los estudiantes, todos ellos se fijaban en mí y se reían.

Me quedé asombrado, *¿Porqué? ¿Porqué se ríen de mí?*

—Ew, qué horror. Me gustaría que él no saliese de su casa.

—Ja, ja, ja. Se ve como un idiota

No puede ser... no fue... no es... sólo un complejo de persecución de mi parte.

Los escuchaba claramente, estaba seguro de que los había oído burlándose de mí. Desde entonces...

Desde entonces, he tenido miedo de salir afuera.

El Sr. Stereo con su voz de interferencia estática exclamó:

—Así es. Esas personas que se rieron de usted están interfiriendo en su operación. Esto definitivamente no es sólo un complejo de persecución, Sr. Satou. Hirieron fácilmente su ingenua alma,

convirtiéndolo en un hikikomori.

¡Ah! ¡Eso es lo que pasó! En ese momento, finalmente fue expulsada la profunda oscuridad que había cubierto mi espíritu por un largo tiempo.

En resumen, hasta este momento, alguien me había manipulado psicológicamente. ¡Pensando las cosas de esa manera, todo tiene sentido! ¿Quién podría haber hecho tal cosa? y ¿Por qué?

No tenía ni la más remota idea.

En ese momento, mi televisor susurró de repente:

—La N.H.K. funciona gracias a la ayuda de usuarios como tú.

Esas palabras, apenas perceptibles, originaron por alguna razón una inquietud en mí. *N.H.K...* sentí que, dentro de esas tres letras del alfabeto, se ocultaba un grave secreto.

Esto no eran delirios de grandeza o absurdos disparates. Aunque estaba justo a la mitad de un viaje con poderosos alucinógenos, no significaba que había perdido mi capacidad para hacer un serio juicio. De hecho, mi cerebro estaba trabajando mucho mejor que mis anteriores veintidós años de vida.

Uno más uno es igual a dos. Dos más dos es igual a cuatro. ¡Ves, *mis procesos de pensamiento lógico funcionan perfectamente!*

*Es por eso que tengo que pensar. ¡Ahora mismo, tengo que pensar!*

*N.H.K. En estas tres letras se oculta un tremendo secreto que tiene que ver conmigo.*

De todas formas, no era más que una simple corazonada, pero no me cabía duda de que era así. También podríamos llamar a esto una revelación divina. Y no sería exagerado llamarlo una iluminación.

Sin embargo, Hm... mi anterior familiaridad con la N.H.K. me vino a la mente. Pensando en ello, recordé que cuando era pequeño, en la escuela primaria me gustaba la N.H.K, veía *Nadia: The Secret Of Blue Water* {06}. Era un anime muy interesante.

Huh. Anime...

La mención de anime trae imágenes de un otaku. Los otakus tienden a ser malos relacionándose con los demás. Las personas que son malos relacionándose con los demás tienden a convertirse en hikikomoris.

¿En serio?

¡Ya veo! En este punto, la conexión directa entre la N.H.K. y los

hikikomoris debería ser obvia para todos. En resumen, la televisión de tales animes, la N.H.K, produce otakus en masa, lo que en esencia, es la creación de hikikomoris a gran escala. *¡Maldita sea! ¡Qué cosa tan sucia!*

No obstante, ahora me estaba topando con su conspiración. Después de haber llegado tan lejos, estaba a tan sólo un paso de la solución del misterio. Con la cabeza apoyada en el kotatsu, me dediqué a pensar.

Gracias a las drogas, mi campo visual daba vueltas. Todos los muebles de mi habitación empezaron a aplaudirme al unísono.

*¡Es cierto!* Con la ayuda de mis amigos muebles, nadie podría detenerme. No era posible que los cobardes agentes de interferencia me persiguiesen para siempre. *Este es el momento de contraatacar. Haré que se arrepientan de haberse burlado de mí.*

*Sólo un pasó más.*

*Estoy tan cerca de resolver todos estos misterios. ¡TV, kotatsu, computadora, por favor présteme su fuerza!*

Y justo, en ese momento, tuve una revelación divina. Llegó específicamente, a mi cerebro en forma de refrán: «El nombre lo dice todo».

Básicamente, el mismo nombre N.H.K. debería revelar la verdad de la organización. Las siglas N.H.K. significan «Nippon Housou Kyoukai» (Asociación de Transmisiones Japonesas), pero eso no era todo lo que quería decir. Había otro significado, un secreto de doble sentido.

*N.H.K., N.H.K., N.H.K.... seguí murmurando estas tres pistas a mí mismo, una y otra vez. N significa Nippon. Si eso es así, entonces la H debe significar...*

¡Pero claro! ¡Era tan simple! El misterio finalmente ha sido resuelto. He descubierto la verdad detrás de todo. ¡La H significa Hikikomori! En otras palabras, las siglas N.H.K. significan «¡Nihn hikikomori Kyoukai!»

---

Mi batalla comenzó ese día.

Mientras consumía los alucinógenos, no me daba cuenta de que la razón de que la puerta de mi departamento estuviese cerrada, era debido a que yo mismo la había cerrado. Sin embargo, esa era la

menor preocupación.

No importa qué, tengo que pelear. Hasta el día que haya derrotado a la N.H.K., pelearé valientemente. No perderé en lo absoluto.

Aunque tenga que morir...

# Capítulo 2

## Jihad<sub>(07)</sub>

### Parte 1

Varios meses después de que decidiera luchar contra la N.H.K., me asomé por la ventana del apartamento por la cual se ve, cruzando la calle, el parque del barrio. Las flores de cerezo están en plena floración; una alegre, y hermosa escena sin fin.

Sin embargo, la victoria no estaba a la vista. No veo ninguna señal de que gane esta batalla.

Para empezar, no sé dónde se oculta mi enemigo.

Pienso que quizás debería hacer estallar el cuartel general de la N.H.K.

No, si hago algo así, sólo conseguiré que la policía me mate a balazos. Rechazo ese plan.

Más importante, sabía que mi enemigo era la N.H.K. Tenía que creer esto; o al menos lo pretendía. Por eso, necesitaba abstenerme de hacer cualquier movimiento innecesario.

Si no lo hago así, mi situación nunca mejorará.

Recientemente, he estado cada vez más deprimido por los indicios de primavera, los cuales invaden sin piedad mi sombrío apartamento de una sola habitación con seis tatamis.

Otro estudiante había llegado a remplazar al que acababa de desalojar el apartamento de al lado. A esta hora, los estudiantes de primer año caminaban por la calle hacia la escuela con grandes sonrisas en sus rostros. Por la abertura de la ventana entró una agradable brisa primaveral, pétalos de flor de cerezo, y las voces animadas de la gente.

Mierda, ¿cómo pudo suceder esto? He sido abandonado por la alegría de la primavera. No, más que eso: he estado siendo activamente molestado por todo el mundo, me atacan con sus altos ánimos de comienzos de primavera. Al menos, ese es el mensaje que yo recibo.

No había tenido un contacto adecuado con otro ser humano hace ya casi un año.

Sentía que si seguía a este ritmo, olvidaría cómo hablar japonés. Sentía que estaba constantemente alejándome más y más de mi regreso a la sociedad. Eso sería muy malo. Si no escapo pronto de mi vida como un hikikomori, seré dejado socialmente a un lado por los demás para siempre.

En primer lugar, necesito considerar mi independencia. Sabía que tenía que encontrar trabajo. Así que, compré recientemente en la tienda una revista que daba información sobre trabajos. Sin embargo, después de leerla, todo me parecía imposible.

*Oh, esto es imposible. Absolutamente imposible.* Soy un marginado de tercera con pésimas notas. Eso soy. Si yo fuese el responsable de personal de alguna compañía, definitivamente nunca contrataría a un hikikomori como yo. En estos días y en esta época —cuando es muy difícil conseguir trabajo— de ningún modo una compañía contrataría de buena gana a una persona tan inútil como yo.

Sin embargo, eventualmente en algún momento, cada ser humano sin importar quién, debe trabajar. Esa es la realidad.

No puedo continuar viviendo a las expensas de mis padres por siempre.

Y no puedo continuar engañándolos diciéndoles mentiras tan malas como: «¡Esta todo bien! ¡A pesar de que saliese de la universidad con pocas calificaciones, no tendré problemas en encontrar trabajo! Ahora mismo estoy estudiando para todo tipos de certificados, incluyendo el certificado de administrador IT(08), la TOEFL(09), procesador de texto, computación, y la habilidad con el

ábaco, entre otras cosas. ¡Por favor, envíenme sólo un poco más de dinero!»

Sí, mi tiempo límite se acerca. Incluso puede que me quede sólo unos pocos meses.

Antes de que mis padres dejen de enviarme dinero, necesito reformar mi personalidad de parásito y escapar de este podrido estilo de vida de hikikomori.

Tengo que derrotar a la N.H.K.

¿Podré hacerlo? ¿Podré hacer algo tan temerario?

El mundo fuera de mi apartamento estaba lleno de peligros. Coches conducidos a velocidades aterradoras, polen de cedro flotando en el viento, y a veces asesinos cazando por las calles. ¿Podía realmente salir y exponerme a todos esos peligros? Honestamente, estaba muy preocupado por ello.

En realidad, era imposible.

Un perdedor como yo nunca podría llevar una vida normal dentro de la sociedad. Una vida social normal era imposible para alguien que, ayer mismo, despertó a la 7 de la mañana por primera vez en mucho tiempo, sólo para estar en la cama perdido en sus pensamientos hasta la tarde. Así es, una vida digna en la sociedad convencional sería imposible para alguien que, después de eso, decidió tomar una siesta rápida, cerrando sus ojos sólo para dormir profundamente todo el día y la noche hasta las 5 de la mañana.

Una vida normal en la sociedad sería imposible para alguien como yo, que llora en vano al aplicar el análisis freudiano al sueño de la noche anterior. En mi sueño aparecía entregándome a una impura relación heterosexual en una pequeña habitación con mi sempai(10) de la secundaria, y el análisis de mi sueño sugería que subconscientemente deseaba entregarme en una impura relación heterosexual en una pequeña habitación con mi sempai de la secundaria. Como conclusión: «¿qué parte de esto es una interpretación del sueño? ¡Sólo reiteró lo mismo que soñé!»

Una vida normal en la sociedad era totalmente imposible para una persona como yo.

Imposible para una persona como yo, que fue a desayunar y, al abrir el refrigerador, se dio cuenta que no había nada de comida en su interior. Imposible para una persona como yo, que decidió ignorar su estómago vacío y tomó un baño, sólo para descubrir que no tenía jabón ni champú.

E Imposible para una persona como yo, que le respondió a la lectura del horóscopo en el programa matutino de televisión —*Hoy la suerte de virgo en el amor es alta. Una inesperada persona manifestará su amor por ti*— con el patético comentario: «¿Cómo va a manifestar alguien su amor por mí si no dejo mi habitación en todo el día? ¿Eh? Eso quiero verlo».

Mierda.

*¡Tal vez debería morir!*

---

*Tal vez debería morir. No, no moriré, porque soy un fuerte y capaz soldado.*

Estoy determinado a vivir hasta el día en que derrote a la N.H.K., incluso si eso significa tener que arrastrarme en el suelo. Ganar o perder; aún no estaba seguro de cual sería. De todos modos, lo que yo requería era una buena cantidad de coraje; por lo que tenía que hacer uso de cada gramo que tuviese en el cuerpo. Sin embargo por el momento, lo primero que tenía que hacer, era prepararme el desayuno.

Después de levantarme lentamente de mi cama, abrí la despensa y saqué el ramen que guardaba para emergencias. Le eché agua caliente, y luego esperé; escuchando las tenues notas de una canción de anime que venía de la habitación 202, el apartamento de al lado, esperé pacientemente durante tres minutos.

No es que fuese importante ni nada parecido, pero mi vecino de al lado, quien se había mudado en esta primavera, realmente parecía gustarle el anime. Aunque esto en verdad no importaba, dado que la escuela debería haber comenzado ya. ¿Estaba bien que no saliese de su apartamento? Sentía que debía advertirle: «La mañana no es para estar absorto en la canción principal de *Ojamajo Doremi*!11». ¡Vas a llegar tarde!» Por supuesto, no hice tal cosa. El estilo de vida de mi vecino no era de mi incumbencia.

Mientras estos pensamientos corrían por mi mente, pasaron tres minutos que sentí como una cuestión segundos.

Mi ramen estaba listo.

Entonces, ocurrió.

En el mismo momento en que iba a clavar mis palillos desechables en los fideos, sonó el timbre de mi puerta «ding dong, ding dong»,

interrumpiendo todo el proceso.

¿Quién podría ser?

Naturalmente, no entré en pánico. El inesperado visitante que perturbaba mi desayuno probablemente sólo era un cobrador que venía a recoger el pago de la cuenta de luz. Dado que estaría en problemas si perdiese mi salvavidas, dejé obedientemente mis palillos sobre la mesa y me dirigí hacia la puerta, aún vestido con mi pijama.

Abrí la puerta y rápidamente dije:

—¡Oh, el cobrador! La cuenta de la luz, ¿cierto? Te pagaré de inmediato. Um, te pagaré...

Mi voz se fue apagando. Alertado por la sonrisa estampada en la cara de la visitante y la sutil aura que emanaba por todo su cuerpo, me di cuenta que de ninguna manera esta mujer de mediana edad sería la cobradora de la compañía de electricidad.

—Por favor, perdónanos si interrumpimos tu apretada agenda —dijo mi visitante. Su rostro estaba iluminado por el sol de la mañana—. En realidad estamos repartiendo estos folletos —sonrió pasándome dos pequeños folletos.

En la portada tenía impreso: «¡Despierta! Tower of Druaga»**«12»**

Una refrescante brisa de primavera entró por la puerta abierta. Afuera, la templada mañana de abril era tranquila y alegre.

## Parte 2

En la habitación 201 de la casa en Mita**«13»**, la puerta que separaba el interior de mi apartamento con el exterior ahora estaba abierta. Frente a frente estábamos la mujer en su misión religiosa y yo; con muy poca distancia entre nosotros.

Entonces, la vi. Diagonalmente y hacia la derecha, detrás de la mujer con la profunda sonrisa evangélica, había otra mujer.

¿Planeaban utilizar a dos personas para reclutarme? ¿Estaban inclinando la balanza a su favor con un dos contra uno? *¡Qué cobardes!*

En ese momento, noté cuán joven era la otra reclutadora religiosa.

Por alguna extraña razón, incluso en esta serena mañana de abril cuando el sol brillaba tan ligeramente, ella se estaba dando sombra a

sí misma con una sombrilla de color blanco puro. Aunque no podía ver su rostro, el cual estaba oculto por la sombrilla, se notaba que era joven, particularmente al compararla a la mujer de mediana edad. De hecho, era obvio que era más joven que yo.

Sosteniendo su sombrilla, envuelta totalmente en un vestido de color claro y de mangas largas, le daba un santificado aire puro. Como si la protección de la mujer de mediana edad la mantuviese calmada, inocente y tranquila.

Sin que me diese cuenta, las lágrimas brotaron de mis ojos, espontáneamente.

Esta joven, de no más de 17 o 18 años según mi estimación, estaba siendo engañada por algún tonto culto. Sólo de pensarlo, me hacía sentir compasión. Es decir, ¡vamos, qué es esto!

Estaba en la edad en la que debería estar divirtiéndose. La edad en la que se pone ropa bonita, camina por Shibuya e intenta tener relaciones heterosexuales impuras. Pero las religiones tienen mandamientos estrictos, tales como: «No cometerás adulterio». Tiene que estar sufriendo. Debe ser doloroso, doloroso, doloroso.

Me la imagino sin saber qué hacer con su febril cuerpo de cada noche.

—Dios nos está mirando, así que no podemos hacer algo así. Pero... pero... no puedo reprimir mis excitadas emociones. Ooh, ¿por qué soy una chica tan traviesa? A pesar de que Dios nos está viendo... lo confieso. ¡Dios santo!

Este tipo de cosas, donde los mandamientos y los deseos sexuales se contradicen, la desesperan constantemente. Mi razonamiento tenía que ser correcto, ya que el libro erótico acerca de los conventos, que había leído hace poco, mencionaba tales cosas.

De repente me llegó una idea. Si todo lo que suponía era acertado, entonces en ese caso, la existencia de la religión no era tan mala después de todo. De hecho, sorprendentemente, ni siquiera era una exageración llamarla una maravilla.

Oh sí, era muy obsceno. Meditándolo cuidadosamente, me di cuenta que su obscenidad era extremadamente maravillosa.

Por ejemplo, me vino la imagen de una estricta y vieja monja dándole palmadas en el trasero a una joven. Seguidas por inmorales escenas de juicios de brujas que ocurrirían más tarde. Y por último, una sesión de tortura en un sótano con suelo de piedra. Donde el inquisidor decía:

«Descubriré si de verdad eres una bruja», ¡y entonces preparaba el

caballo triangular de castigo! ¡Te daré con el látigo! ¡Golpe! ¡Golpe! ¡Golpe! «¿¡Todavía no!? ¿¡Todavía no!? ¿¡Todavía no!?» ¡Golpe! ¡Golpe! «¡Ahhh! ¡Le pido misericordia! ¡Perdóneme! ¡Por favor, perdóneme!» ¡Sin embargo, nadie escuchaba sus suplicas, y este aparentemente interminable banquete de humillaciones continuaría aumentando y aumentando sin fin!

¡Fantástico!

¡Qué Satisfacción!

Una ovación de pi...

—Um...

De repente, me di cuenta que la mujer que estaba frente mío me estaba mirando. «¿Está todo bien?», preguntó preocupada.

Mis fantasías sobre la chica religiosa se habían descontrolado, captando toda mi atención, como también mis emociones. Por un momento, vieron cuán distraído y raro era yo.

*¿Qué diablos?*

Traté desesperadamente de cambiar a una actitud decidida.

—Ejem, ejem —aclaré mi garganta.

Luego, como una persona joven muy, muy normal, y sin dejar que mis ojos se fuesen en la dirección equivocada, le dí a la mujer una mirada tan inteligente como pude.

Claro, estaba muy nervioso. Eso lo admito.

Sin embargo, tras recuperar el control emocional, no quedaba ninguna grieta en mi armadura que permitiese un ataque. Después de todo, no había necesidad de que estuviese tan nervioso. Sólo tenía que responder un «Sí, estoy bien», mientras le devolvía los dos folletos, y así todo terminaría.

Pero a causa de mi extremadamente largo tiempo como hikikomori, mi habilidad para comunicarme con otros se había deteriorado hasta el mínimo nivel que le era posible, lo cual era la verdadera razón de que estuviese tan nervioso por todo esto.

*Tranquilízate. ¡Tranquilízate y dilo! Sólo es decir una frase, «Sí, estoy bien». Cierto. Lo diré en apenas un segundo. Sí, ahora mismo lo diré.*

Lo más probable, era que como había pasado mucho tiempo desde que había hablado con alguien, mi voz sonara apagada. Las palabras saldrían de mi boca, pero probablemente sonaran apagadas. Incluso era posible que murmurara accidentalmente. Sin embargo, ¿por qué debería esto importarme?

Después de todo, seguramente nunca me encontraría con esta mujer o con la chica de nuevo. Lo que pensarán de mí no debería importarme. ¿A quién le importa si me encuentran extraño o perturbador? Es por esto que necesitaba decirlo. ¡Necesitaba rechazar su conversión por completo!

*Simplemente dí, «¡Sí, estoy bien!»*

*Diré, «¡Sí, estoy bien!»*

—Sí, es...

En ese segundo, mi línea de visión pasó casualmente sobre la palabra «¡Despierta!» que decoraba la portada del panfleto que sostenía en mi mano derecha.

En la misma portada, con letras góticas negras, estaba impreso: «La vida de hikikomori está atacando nuestra juventud. ¿Estás tú a salvo?»

La mujer, al notar mi mirada, iluminó aún más su piadosa sonrisa.

—Este es nuestro informe especial del mes. Estamos investigando el tema hikikomori desde un punto de vista bíblico. ¿Estás interesado?

Sería completamente imposible expresar todo el miedo que me sobrevino entonces.

¿Podían ver a través de mí? ¿Era posible que esta mujer ya supiese que yo soy un hikikomori? ¿Por eso se había salido de su camino para darme este folleto? Todo esto eran ideas muy aterradoras.

El pensar que ya estaba identificado como un despreciable hikikomori por personas que ni siquiera me conocían, me incitaba un intenso miedo, escalofríos, y temblores; que culminaban en una confusión que era muy difícil de soportar.

A pesar de ello, tenía que calmarme.

*Tengo que engañarlas; de forma rápida y sin problemas.*

—¿Hikikomori? ¡Ja ja ja! ¿¡Cómo podría alguien como yo ser un hikikomori!?

*¡Soy un completo estúpido!* Diciendo algo así, sólo me hace ver más sospechoso. Tengo que engañarlas de manera más convincente; y rápido. Necesito engañarlas o inventarles alguna excusa... cualquier cosa.

*Vamos, por favor.*

—Oigan, no hay manera de que pueda ser uno, ¿cierto? ¡Así es! Quiero decir, no hay manera de que alguien como yo haya pasado casi un año sin hablar con nadie. O que tenga una vida hikikomori

tan extrema que haya tenido que dejar la universidad y no tenga nada, ni trabajo, ni esperanza para mi futuro. O que esté en un estado de desesperación absoluta. Ni ninguna de esas cosas, ¿cierto?

La mujer se fue alejando de mí. Naturalmente, mis pensamientos continuaron su rumbo, sin un final a la vista. *Alguien, por favor deténgame.*

—¡Es cierto! ¡Usted señora es muy estúpida. ¡Y qué grosera! Que quiere decir con: «La vida de hikikomori está atacando nuestra juventud. ¿Estás tú a salvo?» Además, si las oraciones arreglasen a un hikikomori, nadie sufriría más, ¿cierto? ¿Y qué es lo que ustedes saben de esto? Incluso yo no lo entiendo, ¿¡Así que, cómo podría ser que ustedes lo entendiesen!?

Eso fue todo. Ahora, estaba acabado. La misionera estaba completamente asustada. Parecía lista para huir y llamar inmediatamente a la policía.

—¡Hay una persona loca en este apartamento! ¡Es peligroso!

*Ah, definitivamente soy peligroso. Muy peligroso. ¡Incluso me sorprende a mi mismo! De hecho, estoy sorprendido de mi propia estupidez, que me hizo reaccionar de una forma exageradamente horrible, fuera de lo normal. Le devuelvo sus panfletos señora. No puedo seguir así.*

*Es hora de que me muera. Alguien como yo, que se deshonra miserablemente a sí mismo frente a una persona religiosa, debería morir tan rápido como fuese posible.*

—Es suficiente señora, así que por favor váyase a casa rápidamente. Tome a la chica y aléjese.

*Oh, es inútil. ¡Se acabó, se acabó todo para mí! Sí, compraré una katana mañana. Entonces, cometeré harakiri(14). En vez de exponerme a mí mismo a cualquier otra desgracia, expondré mis entrañas y probaré que soy un guerrero. Eso es, haré eso... me pregunto dónde venden katanas.*

Pensé en preguntárselo:

—Oiga, señora, ¿sabe dónde? ¿No? No, claro que no. Está bien. No es algo que necesite saber. Está bien, sólo váyase. Sí, es cierto, lo siento mucho. Soy un hikikomori. Uno de primera clase, y de muy alto nivel. Difícilmente hay algún otro hikikomori que pueda auto-proclamarse ser tan inútil como yo. Estoy desempleado. Soy basura. ¡Una mierda! Pero, no quiero que me ayuden. Estoy bien, así que

sólo váyanse. ¿No lo ve? Mire, se los devuelvo. Le devuelvo sus dos panfletos. Así que, por favor, sólo aléjese tan rápido como pueda, ¡Ahora mismo!

—B-bueno entonces, perdóname por molestarte cuando estabas ocupado.

Evitando apresuradamente sus ojos, la mujer se dio la vuelta y se llevó a la chica detrás de ella.

—Nos vamos, Misaki. Volvamos al salón de la asamblea, ¿de acuerdo? —*Sí, váyanse a casa, váyanse a casa de inmediato. ¡Tú también, Misaki, desaparece rápidamente!*

*¿Eh? ¿Qué pasa, Misaki? ¿Qué es esa expresión? A pesar de que la señora ya se fue, ¿por qué bajas tu sombrilla y me miras? ¿Qué, acaso tienes un problema con algo, eh? Oye, ¿qué miras? ¿Qué demonios estás mirando? ¿Qué te causa gracia? ¿Estás burlándote de mí? ¿¡Estás riéndote de mí...!?*

---

Al parecer estaba siendo totalmente ridiculizado por una chica religiosa que ni siquiera conocía.

Por un segundo, levantó su sombrilla y me miró directamente. Sonreía alegremente. Era una adorable sonrisa burlona. Y yo quería matarme.

Quería matarme, porque se reía de mí una chica tan loca como para seguir un culto religioso; porque me veía completamente en menos; y, más que nada, por que su sonrisa era innecesariamente linda, por todas estas razones...

*No puedo seguir. De verdad voy a matarme.*

*Adiós.*

*Adiós, mujer religiosa.*

*Adiós, Misaki, sosteniendo tu sombrilla.*

*Adiós, adiós a todos.*

Preparé mi viaje. Cerré la puerta de mi apartamento y las cortinas, listo para partir.

Sentado en mi cama, aguanté la respiración. Cubrí mi boca con ambas manos para dejar de respirar. *Esto es doloroso, me duele. Sin embargo pronto, moriré.* He estado aguantando mi respiración por treinta segundos. Seguramente, moriré dentro de un momento.

Sin embargo, el momento de mi muerte no venía. La razón de esto

era porque el aire se estaba filtrando por mi nariz.

Nada en el mundo funciona como uno quiere. *Alguien, por favor haga algo.*

# Capítulo 3

## El encuentro

### Parte 1

A pesar de todo, seguía viviendo, debido a la confrontación de ayer mi depresión era más grave y profunda que el lago Baikal o la fosa de las Marianas.

Por primera vez en meses, me aventuré fuera en la luz del día y me dirigí a la ciudad llena de vida. Era un acto valiente y heroico, que realmente merecía una lluvia de aplauso de todo el mundo. Quería alabarme a mí mismo.

Pero todo fue en vano. Todo lo que quedaba era la desesperanza.  
*¡No puedo seguir así!*

Al regresar a mi apartamento, me encerré y comencé a beber para borrar los pensamientos desagradables. Sentado en el kotatsu, intenté gritar: «¡Sake! ¡Tráiganme más sake!» Sin embargo, no era nada más que una frase vacía hablada a mí mismo, y en la oscura noche, en esta habitación de seis tatamis, se hizo eco en la triste miseria.

Varias latas vacías de cerveza estaban rodando por encima del kotatsu. Las canciones de anime a todo volumen de la habitación de al lado incrementaban mi molestia, y me hacían beber más alcohol.

Mi cabeza me dolía muchísimo, y me estaba mareando.

*Sólo un poco más. Olvidaré todo con tan sólo un poco más.*

---

Esta mañana, recordé que el día anterior las bebidas me habían dado ánimos para escapar de mi vida de hikikomori lo más rápido posible.

Fue entonces cuando se me ocurrió una idea. *Encontraré trabajo a medio tiempo.*

¿Por qué no? Si no podía comenzar una carrera, podía comenzar con un trabajo de medio tiempo. Si hago eso, mi estado cambiara de «hikikomori» a «freeter»<sup>15</sup>. Ambos términos implican a alguien inútil, pero freeter suena más sano que hikikomori. Así que, decidí buscar un trabajo de medio tiempo de inmediato. Me dirigí a la tienda y compré una revista de información sobre empleos de medio tiempo. Caminando rápidamente a casa, comencé a leerla seriamente.

*¿Cuál? ¿Qué trabajo de medio tiempo me irá mejor?*

Descartó la idea de un trabajo pesado. Después de todo, no quiero nada que me haga cansarme. Además, la idea de trabajar en una tienda me hace querer huir, también. De ninguna manera calificaría para ese trabajo de servicio al cliente.

Seguí leyendo y entonces... ¡Oh!

*«Manga-café, 700 yen por hora».*

¡No había error: este trabajo me venía a la perfección! No debería haber muchos clientes para una pequeña cafetería de ciudad, después de todo; y cuando estuviese aburrido, podría leer un manga en la caja. Parecía un trabajo muy simple. Esto sería lo mejor para mí. Con esto en mente, escribí un currículum y salí triunfalmente de mi apartamento.

El manga-café se encontraba en frente de la estación del metro, detrás de un McDonald's. Me dirigí hacia allí, caminando lenta y pesadamente a través de la zona residencial en el fresco aire de abril. Y mientras caminaba por la ciudad de día por primera vez después de varios meses, «ellos» interfirieron de nuevo. Los agentes de interferencia de la N.H.K. se burlaban cruelmente de mí mientras caminaba, penosamente por la vereda con los hombros caídos.

Esas eran las encarnizadas medidas de interferencia.

—Oye, mira eso. Es tan asqueroso

—Es un hikikomori desempleado. La peor clase

—Deberías volver a tu apartamento. En esta ciudad no hay espacio para gente como tú

Las amas de casa, chicas de secundaria, y mujeres mayores que se cruzaban, todas murmuraban estas cosas cada vez que pasaban. Me puse totalmente pálido.

*Oh, quiero irme a casa.*

Quiero volver a mi poco iluminado y confortable apartamento de una habitación de seis tatamis, meterme en mi cálida cama, cerrar mis ojos, y no tener que pensar en nada. Pero no puedo. No es lo correcto. Después de todo, si hago eso, caería aún más en su control. *Tengo que aguantar. Esto es una batalla en la cual debo dar lo mejor.*

En realidad, tenía una ligera idea de que esto ocurriría. Sabía desde el comienzo que no habría manera de que me dejaran solo una vez comenzará mi regreso a la sociedad. Es por eso que no puedo perder. Me forzaré a suprimir la ansiedad que crece a cada paso, y la llevaré a un ritmo eficiente.

Finalmente, llegué al pequeño y acogedor manga-café detrás de la estación que se convertiría en mi lugar de trabajo de ahora en adelante. Había decidido trabajar aquí cada día a partir de mañana.

Mi escape de la vida hikikomori era inminente.

A pesar de que me preocupaba esta ansiedad de caminar por la ciudad durante el día. Necesitaba acostumbrarme a ello. Si me volvía un «freeter», mi exceso de neurosis desaparecería de inmediato.

Sí, había llegado el momento.

Tuve que ser valiente para hacer mi primer paso adentro. Con fuerza y estrépito abrí la puerta y entré a la tienda. Me imaginé ofreciendo mi currículum a la chica de la caja, anunciando enérgicamente:

—Oí que están contratando aquí a trabajadores de medio tiempo.



Comencé a hablar, pero mi oración se interrumpió a mitad de camino. Detrás del mostrador, donde los ceniceros, ollas calientes, y cafeteras estaban alineados de una manera ordenada, una solitaria empleada sentada en una silla, leía un manga. Su perfil y la atenta mirada en sus ojos mientras ojeaba un manga *shoujo*(16) me trajo un extraño sentimiento de haberla vista antes.

En realidad, la había visto sólo el día anterior.

De pie ante la caja, las palabras, «medio tiempo» murieron en mis labios, sentí mi cuerpo tenso. Ella al notarme, despegó la mirada del manga sobre sus rodillas.

Nuestras miradas se encontraron.

Era la joven abogada religiosa, Misaki.

A diferencia del día anterior, estaba vestida con unos jeans como los que otros jóvenes llevaban. No tenía un aura religiosa visible.

Al segundo que recordé su verdadera identidad, mi corazón comenzó a latir diez veces más rápido que su velocidad normal. Un remolino de pensamientos circuló salvajemente a través de mi cerebro.

¿Por qué una persona religiosa trabajaría en un manga-café? ¿No violaría algún tipo de precepto religioso? No, *no, eso no tenía importancia; ¿se acordará de quién soy?* Si lo hacía, significaría que estaba totalmente arruinado. Nadie donde trabajase podía saber mi secreto. De ninguna manera podía trabajar con alguien que lo supiese. *Si lo recuerda; ¿qué hago? ¡Tengo que correr! Por ahora, es una conclusión lógica y razonable. ¡Sólo debo correr!*

Sin embargo, justo cuando comenzaba a darme vuelta, la chica religiosa me llamó. Haciendo a un lado su dura expresión, me miró, con la misma sonrisa burlona en su cara que el día anterior. En voz baja, preguntó:

—¿Trabajarás aquí a medio tiempo?

Claramente, podía ver la gran diferencia entre cómo me preguntaba a mí y en la manera que probablemente ella trataba a los clientes normales. Evidentemente, la chica se había dado cuenta que era el loco hikikomori de ayer. El frío sudor corría por atrás de mi nuca. Quería huir. Quería dejar el lugar lo más rápido posible.

Aún así, tenía que responder a su pregunta y retractarme apropiadamente de las palabras que había dicho antes. Tan casual como fuese posible y con toda la naturalidad posible, tenía que decir algo.

—Mo-mo...

—Así que... ¿te gustan... las motos y esas cosas?

*¿Qué demonios estoy diciendo?*

—Oh sí, así es... me gustan las motos... las motocicletas, eso es. Puedes volar como el viento —unos pocos clientes sentados atrás comenzaron a ponerme atención—. ¡Amo el ronroneo del motor! Bueno, ¿qué piensas? ¿Te gustaría venir a dar una vuelta conmigo alguna vez?

*¡Estoy perdido!*

—Esto... ¡en realidad yo nunca he subido a una antes! ¡Ja ja ja ja ja...! Muy bien, nos vemos

No pude salir de la tienda con la suficiente rapidez.

En mi camino a casa, me detuve en la tienda y compré cervezas y *shochu*(17).

*Déjenme morir. Me mataré ahora mismo.*

*Sin embargo, no moriré. El clima es muy agradable. En vez de morir, beberé una gran cantidad de alcohol para olvidarme de todo. De todo.*

*Beberé alcohol... alcohol...*

---

Traté de gritar:

—¡Sake! ¡Tráeme más sake!

Sin embargo, no era nada más que una vacía frase hablada a mí mismo; y en la oscura noche, en esta habitación de seis tatamis, se hizo eco en la triste miseria. Quería llorar.

Todo era culpa de ella. A causa suya, mi gran plan para escapar de mi vida de hikikomori había terminado en un miserable fracaso. En ese momento, deseé el poder de cumplir las maldiciones de muerte. *Esa bruja... ¡esa bruja! ¡Ma-maldiciooooón!* Me imagino que se rieron de mí en ese momento. Estoy seguro que me convertí en un hazmerreír.

—Jefe, hoy, un loco hikikomori vino a la tienda

—¿Eh, de verdad Misaki?

—Al parecer planeaba trabajar a medio tiempo aquí. Pero por el amor de Dios, es un hikikomori. ¡Que conozca su lugar!

—Absolutamente. No hay forma en que un desempleado y repugnante hikikomori abandona estudios, pueda integrarse a la sociedad

Ellos me estaban usando como el remate de sus comentarios sardónicos.

*Argh, ¿cómo puede ser posible? Esto es difícil de perdonar. No, no puedo perdonarlos. Necesito cobrar venganza... ¡debo cobrar venganza ahora mismo! Juro que te castigaré...*

Sin embargo, como hikikomori, no podía pensar en ninguna manera realmente efectiva de devolvérselos. Por lo tanto, decidí dejarlo por el momento y pensar en algo diferente, algo que me hiciese sentir mucho mejor. Quería olvidar lo malo y sólo pensar en cosas buenas.

Hablando de cosas divertidas, aún estaba la N.H.K.

Sí, si sentía dolor o sufrimiento, simplemente tenía que pensar en que la conspiración que planeaba la N.H.K. estaba cubierta bajo una superficie. Si hacía esto, podía sentirme al menos un poco mejor.

*N.H.K., N.H.K...*

—¡Ya veo! ¡Ahora lo entiendo! —grité— ¡Esa chica es un agente especial de la N.H.K.! —continúe con mis declaraciones en voz alta.

A pesar de mi decisión anterior, no me sentí mejor después de todo.

—Maldición —grité antes de terminar mi cerveza y shochu.

Me dolía la cabeza, y las canciones de anime que zumbaban desde el apartamento vecino estaban siendo molestas.

Antes de darme cuenta, de alguna manera había terminado violentamente borracho. Mi estado de ánimo se dirigía, directamente, a la negatividad. Una vez más, el futuro se mantenía sin ninguna esperanza detectable. Sospecho que, a este ritmo, me iré en picada hacia la muerte; aislado, solitario, y viéndome como un idiota.

—Así es. Esto es el fin. ¡Este es el fin! —grité.

La canciones de anime seguían haciendo eco desde la habitación de al lado. En las letras, palabras como «amor», «sueños», «romance» y «esperanza» se repetían continuamente; irónicamente. Para alguien como yo, quien había perdido el optimismo, todo sonaba a algo muy cargado con sarcasmo. Las palabras me sacudían con rabia y autocompasión.

Por un lado, esta era la primera noche en que mi vecino ponía las canciones de anime a un volumen tan alto. Por lo general, las ponía sólo durante el día, pero ya era media noche.

Entonces, se me ocurrió: ¿No sería esto un nuevo hostigamiento? ¡Un hostigamiento hacia mí! ¡Alguien tan patético y estúpido que ni siquiera pudo convertirse en un *freeter*!

Si esto es así, no podía permitirlo. Golpeé la pared, pero no hubo señales de que la música se detuviese. Pateé la pared y tampoco hubo reacción.

*¿Cómo te atreves a burlarte de mí? Todos —cada uno de ellos— se burlan de mí. Maldición. Observer, haré que se arrepientan de esto.*

Bebí para reducir mis sentidos, poniéndome más borracho...

¡Iré y se los demostraré! Son los únicos culpables.

Me levanté vacilante del kotatsu, procurando no caerme llegué a

tropezones a la puerta.

Tambaleándome a la habitación 202, toqué repetidamente el timbre. «*Ding dong, ding dong, ding dong...*»

No hubo respuesta.

Golpeé la puerta.

No hubo respuesta tampoco. El único sonido de adentro era una canción de anime. La que estaba sonando era el tema principal de *Fancy Lala* (18): «Soy Fancy Lala...»

Enfurecido, la sangre se me subió a la cabeza.

Giré el picaporte. La puerta no estaba cerrada con llave, y ya no me importaba lo que pudiese pasar.

—¡Oye! —Solté, dejándome llevar por mi furia. Abriendo de golpe la puerta, grité—: ¡Está demasiado fuerte!

En ese mismo momento, lo vi. Un hombre sentado en un escritorio de computadora al fondo de la habitación, frente a los parlantes de la pared. Reconociendo la sorpresiva llegada de un visitante, giró lentamente su silla giratoria para poder mirarme por encima de su hombro.

Estaba... llorando.

Lloraba estrepitosamente.

Además de eso, y aún más increíble, sabía exactamente quién era. Me quedé sin palabras, no podía creer lo que veía.

Frotándose sus ojos, él me miró con incredulidad. Impulsándose a sí mismo hacia delante, me miró directamente a la cara. Finalmente, después de un momento de silencio, balbuceó con voz temblorosa:

—¿Sa-Satou?

Sin duda. Era Yamazaki. Después de cuatro años, esta era una reunión muy inesperada.

---

## Parte 2

En la escuela secundaria, había estado en el club de literatura.

Aun así, eso no significaba que me gustasen las novelas o algo por el estilo. Por el contrario, durante la feria de reclutamiento de nuevos miembros, una increíblemente hermosa sempai (19) me había invitado. «Tú, el de ahí, únete al club de literatura», acepté sin

pensarlo. En realidad no había ninguno más en el que pudiese hacer algo. Además, ella a pesar de ser una miembro del ñoño club de literatura, y a pesar de ser un año mayor que yo, era tan linda como una ídolo de pop.

Como era de esperar, tras haberme unido al club por una razón tan estúpida, terminé jugando al solitario en cada reunión. Y durante los tiempos libres, jugaba cartas en la sala con la sempai. ¿Qué demonios estábamos haciendo? Obviamente, podíamos habernos enfocado en otras cosas más importantes.

*Bueno, eso ya no importa. El pasado es el pasado.*

De todos modos, esto ocurrió un día después de estar en el club. Mi sempai y yo estábamos caminando por el pasillo del primer piso que daba con el patio central. Cuando de repente, ella apuntó a una de las esquinas del patio. «¡Mira eso!»

—Oye, eso es bullying(20), ¿no es verdad?

Varios estudiantes rodeaban a un chico de uniforme escolar. Estaban golpeándolo en el estómago.

Una triste sonrisa apareció en el rostro del chico golpeado. Los que lo golpeaban también sonreían, ampliamente. Era una escena que se veía a menudo.

—Eso es terrible —dijo la linda sempai rompiendo el silencio. Era una persona muy empática y puso una cara de sentir lástima por él; en ese momento, una increíble idea pasó por mi cabeza: podía demostrar lo genial que yo era.

—¿Debería ir a ayudarlo?

—¿Harías eso?

Asentí. Pensé que al ser unos niños(20) no debería haber ningún problema en absoluto. Por supuesto, terminó siendo un gran error de cálculo.

Estaba bien cuando grité el lema de: «¡El bullying no es genial!» y me metí en la pelea. Pero al final, sólo conseguí una paliza, y que el grupo se marchase. La sempai me miró indignada, y la víctima siguió siendo acosada todo el año, así que mi acto fue totalmente en vano.

Sin embargo, Yamazaki, el chico que había sido intimidado, parecía respetarme; aunque no sabía que tipo de errónea impresión tenía de mí. Incluso se unió al club de literatura tan pronto como entro a la secundaria.

En ese momento, yo ya era un estudiante de tercer año. No tenía ganas de hacer nada, dado que la sempai ya se había graduado. Así

que, lo designé como presidente para poder concentrarme en mis exámenes de ingreso. Y después, simplemente así, me gradué.

A excepción de conversar con él dos o tres veces en la ceremonia de graduación, no oí hablar de Yamazaki desde ese entonces; al menos, no hasta ahora.

---

Yamazaki estaba exageradamente de buen ánimo en su apartamento de una habitación con seis tatamis. No había cambiado nada desde la última vez que yo lo había visto. Seguía delgado, con su pelo muy liso. Al principio, parecía haberse vuelto algo más masculino; pero no resultó ser el caso. Se veía como un chico débil con poco potencial.

—¿Satou? ¿En verdad eres tú?

Aunque sus ojos estaban rojos e hinchados de tanto llorar, él sonrió ampliamente. Las canciones de anime se habían detenido.

Pegado en su puerta, le pregunté vacilante:

—¿Qué haces aquí?

—¿Y tú, Satou?

—Yo... —comencé a decirle que me había mudado a este edificio porque estaba cerca de mi universidad: pero inconcientemente, titubee. No quería que Yamazaki se enterase de mi verdadera situación: un hikikomori desempleado que dejó la universidad. Yamazaki no se dio cuenta que estaba teniendo dificultades y voluntariamente explicó su situación—. Este verano, entre a un instituto técnico. Cuando busqué un apartamento barato cerca del instituto, encontré este.

Realmente parecía ser mera casualidad.

—De todos modos, por favor, pasa. Aunque, mi habitación está algo sucia

La increíble coincidencia aún me confundía, pero Yamazaki afectuosamente me insistió a pasar. Obedeciendo, me quité los zapatos y entré en la habitación.

Claro, el desorden no era diferente a mi habitación.

Sin embargo... Me quedé petrificado ¿qué era esto?

Había una extraña atmósfera en la habitación de Yamazaki, la cual era algo que nunca antes había experimentado. La habitación tenía extraños pósteres pegados al azar en las paredes, dos gabinetes gigantes de computadora, una montaña de mangas que casi llegaban

al techo, y otros tipos de cosa en los muebles y en la decoración. Todo se combinaba para crear un peculiar, y agitado ambiente.

—Por favor, toma asiento —La voz de Yamazaki me trajo de vuelta a la realidad.

Siguiendo sus palabras, me adentré más en su habitación con pasos inseguros.

De repente, algo se rompió a mis pies con un fuerte sonido. Salté nervioso.

—Oh, es sólo una tapa de CD —dijo Yamazaki, y agregó—: No te preocupes.

Entre la basura del piso, había: mangas, novelas, cintas de video, DVD, botellas plásticas, cajas vacías, y entre otras cosas.

—Mi habitación está bastante sucia

Ese era un eufemismo. Nunca había visto una habitación tan sucia.

—Aún así, estoy muy contento. Nunca me hubiese imaginado que viviría al lado tuyo, Satou —Se sentó en el borde de la cama, y habló con una mirada muy lejana, sin prestar atención a lo yo que pisaba a cada paso.

Finalmente, llegué al escritorio de la computadora y me senté en la silla giratoria.

Mi borrachera había desaparecido por completo.

Sin saber que decir, miré su monitor de 17 pulgadas. Había un fondo de pantalla de un anime que no reconocía.

—Es extraño que no nos viésemos, a pesar de que ya ha pasado medio mes desde que me mudé.

Lo escuchaba a medias mientras examinaba la figura que estaba encima del monitor. La maqueta era una chica de primaria que llevaba una mochila roja en su espalda.

Mientras tanto, Yamazaki seguía hablando.

—Esto debe ser a lo que llaman un desinterés por los vecinos.

Uno de los pósteres de la pared mostraba a una chica desnuda que no podía ser mayor a una chica de la primaria, elaborada, previsiblemente, al estilo de un anime. Luego volví a mirar su escritorio de la computadora.

—¿Qué pasa? Satou, te ves callado. Oh, creo que mi música estaba demasiado fuerte ¿verdad? Tendré cuidado la próxima vez

Encima del escritorio, había montones de cajas cuadradas que parecían algún tipo de juegos de computadora. Tenían intimidantes etiquetas —tales como «Tortura», «Húmeda», «abuso», «obscena», «amarrada», «academia», «confinamiento», «violación», «salvaje»,

«amor puro», «entrenamiento», «aventura»— cosas que no se acostumbrar ver. Y claro, sobre el montón, había un dibujo de una chica de primaria desnuda y con un adhesivo de advertencia que decía: «No apto para menores de 18 años».

Una vez más, rápidamente desvió la mirada, esta vez hacia la montaña de mangas junto a la pared.

Yamazaki continuaba su monólogo.

—De todos modos, estoy muy contento, Satou. Nunca pensé que te volvería a ver, yo de verdad te respeto. ¿Lo sabías? ¿no, cierto?

Recogí un manga y comencé a ojearlo. Naturalmente, encontré a otra chica desnuda, que no podía ser mayor que una chica de escuela primaria, y que tenía una marca amarilla de «manga para adultos».

—¿Has oído del instituto al que asisto? Estoy seguro que has visto el comercial de la TV...

Devolví el manga al montón. Sacándome el sudo de la frente, pregunté:

—¿A qué instituto vas?

Al recibir mi pregunta, Yamazaki infló su pecho y empezó a responder.

Sin intención, volví mis ojos hacia arriba.

---

Varios años antes, habíamos tenido un sueño. Era el efecto de una oscura vida en una escuela mugrienta, con hermosas jóvenes, y chicos riendo a pesar de la penumbra. Yo, y todos los demás, estábamos soñando. En medio de esta época surrealista, todos soñábamos en un maravilloso futuro.

Aquellos días cuando siempre estábamos en el club después de clases, pasando lentamente el tiempo con la sempai. Fumábamos nerviosamente detrás de una gastada y vieja choza que parecía que se caería inmediatamente con un terremoto. No teníamos trabajos a medio tiempo, no nos inmiscuíamos en los temas del club, teníamos malas notas, y no teníamos motivación por nada. A pesar de que era un estudiante de secundaria sin ningún futuro, sonreía siempre.

Un día, ocurrió algo: en nuestra sala del club, donde la basura y otras cosas estaban tirados en el piso, y yo estaba con la cabeza en las nubes, mi bella sempai preguntó: «Satou, ¿qué vas a hacer en el futuro?»

—Primero, asistiré a alguna universidad... no sé realmente lo que

haré, pero debería ser capaz de encontrar algo mientras esté ahí

—Hm...

Apartó la mirada y de repente, murmuró:

—¿Recuerdas tu reciente plan de rescatar al chico acosado? Fue tan estúpido, pero te viste genial. Estarás bien Satou. Definitivamente lo estarás.

Me sentí apenado.

El tiempo pasó y ella se graduó. Después, un día, en la misma sala del club, en la que Yamazaki y yo pasábamos sentados. Yo veía un libro de matemáticas y Yamazaki dijo: «Satou, te graduaras este año»

—Así es, y tú serás el presidente desde ahora en adelante. Trabaja duro

—Me sentiré solitario. Todos están envejeciendo

—No digas esas cosas mientras seas joven. ¿Quieres un cigarrillo?

Sacando un cigarrillo de mi bolsillo, se lo ofrecí a Yamazaki, quien lo tomó.

Lo encendió con cautela y comenzó a tener un ataque de tos. Con los ojos llorosos, dijo:

—Espero hacerlo bien.

—¿Qué cosa?

—Todo tipo de cosas. Espero continuar esta feliz vida cotidiana. Deberías trabajar duro también, Satou, y yo igual. Me iré con muchos ánimos, y todo estará bien, de alguna manera

Yamazaki estaba lleno tanto de esperanzas como ansiedad. En la desgastada sala del club, lleno de la luz de la puesta de sol, reíamos mientras soñábamos.

Entonces, me fui a la universidad; pero la dejé. Temí de mi vida sin un futuro, me asustaba mi estúpida ansiedad, y fui incapaz de ver hacia delante y tener algún objetivo. Era acosado por todos lados por preocupación invisibles. A pesar de todo, continúe viviendo mi ridícula e idiota vida.

Así que, me encerré y dormí. Dormí hasta que el sueño me agotó. Pasó la primavera, el verano terminó, vino el otoño, y luego llegó el invierno. Después, volvió otra vez la suave primavera.

Mi progreso hacia el futuro se había detenido, y estaba volviéndome loco. La fresca brisa de la noche se sentía bien, y continúe durmiendo.

Y entonces, un día, nos encontramos de nuevo. Yamazaki y yo nos encontramos de nuevo. Él había sido un chico débil y molestado, pero Yamazaki seguía siendo un buen chico. Todo este tiempo,

habíamos estado respirando el aire de la misma ciudad.

Aunque ninguno de nosotros podía ver nada concreto en nuestros futuros, seguíamos mirando hacia delante.

Incluso ahora, que podía recordar claramente; echaba de menos el tiempo que pasábamos en la sala del club, con la puesta de sol brillando através de las estrechas ventanas durante nuestras inocentes conversaciones.

—¿Qué va a pasar con nosotros?

—Cualquier cosa nos puede pasar

—Creo que sí

Echaba de menos, aquel agradable y tranquilo tiempo después de la escuela.

---

Habíamos sido jóvenes y estúpidos. Éramos inútiles, indefensos, y no podíamos habernos imaginado nuestros cuatro años en el futuro. Al encontrarme de nuevo con Yamazaki después de unos años, le pregunté:

—¿A qué instituto vas?

Yamazaki hinchó su pecho orgulloso ante la pregunta, y respondió:

—El Instituto de Animación Yoyogi<21>

La vida era tan extraña...

—¿Qué estás haciendo ahora? —me preguntó.

—La dejé. —Yamazaki desvió la mirada, y se formó un silencio incomodo. Finalmente, en una voz extrañamente alegre, dije—: Por cierto, ¿por qué estabas llorando?

—No he ido a la escuela últimamente. En realidad no me mezclo con los otros estudiantes, no tengo ningún amigo, y comencé a vivir solo. En la desesperación, jugaba mis CDs tan fuerte como podía...

—¿Has estado encerrado aquí todos estos días?

—A-así es

Me puse de pie rápidamente.

—Espera un momento —le dije mientras volvía a mi habitación. Luego volví a la habitación de Yamazaki, trayendo latas de cerveza en ambas manos—: ¡Vamos a beber!

—¿Qué?

—Está bien. Vamos a beber —le di una cerveza a Yamazaki—. Está bien. Algún día podrás escapar definitivamente de ser un hikikomori. Sinceramente, estaba profesando mis propios deseos en voz alta.

—Está bien, Yamazaki. Soy un profesional cuando se trata de un hikikomori. ¡Ya que mientras esté contigo, tu situación no puede ser peor!

Dicho esto, bebimos. Pusimos las canciones de anime de nuevo y bebimos hasta que nuestra conciencia se evaporó. Nuestra fiesta continuó hasta muy tarde en la noche. Una vez el CD de anime terminó, comenzamos a cantar nuestras propias canciones. Ya que ambos estábamos increíblemente ebrios, podíamos soñar que estas canciones eran increíblemente maravillosas.

Incluso si era un sueño, bastaba. Además, cantaba con vigor.

La canción Hikikomori  
Letra y música de *Satou Tatsuhiro*

La fresca temperatura de una habitación de seis tatamis; Oh,  
este apartamento:

Incluso aunque quiera dejarlo, mi escape aún es lejano.

Me tumbo en la cama, y paso ahí despierto o dormido  
dieciséis horas al día. Cerca de las sombras del kotatsu, una  
cucaracha se esconde.

Todo lo que como, es una comida al día.

Y pierdo peso todos los días.

Algunas veces, me dirijo a la tienda,  
Aunque, las miradas de los demás me asustan.

Un frío sudor me brota,  
Revelándome cuán difícil es escapar de mi apartamento.

La N.H.K., parece una fantasía;

Hay un vacío en su búsqueda y no logro encontrarla.

Hoy, cuando el sol se puso, débilmente me dirigí a acostarme  
en mi húmeda cama.

Mi cerebro pesado y cansado...

Oh, no puedo continuar. ¡No puedo seguir así!

---

Debido a que había utilizado el manga pornográfico como almohada cuando caí dormido en el piso, me desperté con un terrible dolor de cabeza. Yamazaki había caído dormido con la cabeza apoyada en el escritorio.

Suavemente le mecí los hombros.

—¿Y el instituto?

—Me tomaré el día

Diciendo esto, Yamazaki cerró los ojos de nuevo.

Regresé a mi habitación y me tiré en mi cama. Me tomé una aspirina y me volví a dormir.

# Capítulo 4

## El camino del creador

### Parte 1

La salida fue bloqueada. No veía alguna esperanza. No había nada que pudiera hacer. Y debido a unos estúpidos sueños sobre la N.H.K., como la mala organización que controla el mundo, había perdido la manera de distraerme.

Esta es una primavera de ansiedad interminable y depresiva para mí; la clase de primavera que me hizo querer imitar a Vincent Gallo en Buffalo 66(23).

Entré al baño, agarré mi cabeza y gemí:

—Simplemente no puedo seguir viviendo

*Deseo morir.*

Hoy ya había sido un día diferente a los otros, aunque... sorprendentemente algo pasó temprano.

Después de levantarme a la una de la tarde, encontré una hoja de papel desconocida en mi buzón, la levanté y examiné.

Era el curriculum que había hecho hace unos días para el trabajo de medio tiempo en el manga café, lo había escrito para ese trabajo en particular. Un recuerdo que quería olvidar completamente.

¿Por qué?, ¿Por qué estaba esto en mi buzón?

Fui deprisa al apartamento de Yamazaki.

Yamazaki se había tomado el día libre de la escuela otra vez. Sentado ante su computador, jugaba algún tipo de videojuego.

—¿Un religioso vino hoy? —pregunté.

—¡Um...! ellos vinieron hace dos horas. Tengo algunos de esos folletos. Es sólo que me gustó la traducción al pie de la letra ¿Por qué? ¿No fueron a tu apartamento, también, Satou?

De repente vi la espantosa verdad detrás del testimonio de Yamazaki.

Al parecer, yo había olvidado mi currículum en el manga café. Pero no podía recordar si este se había caído de mi bolsillo o si yo automáticamente se lo había dado a Misaki. A causa del gran sobresalto, mis recuerdos de aquel momento se hicieron un lío.

Sólo una cosa era segura: mientras hacía sus rondas religiosas, Misaki había salido de su ruta para traerme el currículum. En otras palabras, cuándo pregunté, «¿Te gustan las motos?» en un torpe esfuerzo para ocultar el currículum (el cual era para conseguir trabajo)... había fallado completamente. Al comprender esto, nada pareció importar más. Cuando la gente está en una circunstancia sumamente embarazosa, sus emociones se ven cegadas.

—¿A quién le importa? —Susurré—, dirigiéndome al cubo de la basura para tirar el papel. Cuando lo hice, vi la parte de atrás del currículum. Había un mensaje escrito allí con un bolígrafo negro: *«has sido seleccionado para unirte a mí proyecto. Por favor, ven al Parque del Cuarto Distrito Mita esta noche a las nueve.*

¿¿Cómo?? Mi boca había quedado abierta, cuando me agaché delante del cubo de la basura.

Ahora, considerándolo objetivamente, vi que era una situación importante. Había recibido una carta misteriosa de una chica con la que sólo me encontré dos veces.

Realmente, era tan increíblemente incomprensible que no tenía ni la menor idea en lo absoluto de que pasaba. Entonces, obedientemente decidí seguir.

El parque sólo estaba a dos minutos de mi apartamento. Ya era de noche. Los árboles del borde de la carretera crecían en intervalos. Estaba el viejo gimnasio, el banco con la pintura desgastada, y los faroles altísimos, iluminando todo con un débil brillo azul. Me gustaba este parque.

Por mis viajes nocturnos de suministros semanales a la tienda

abierta de veinticuatro horas, siempre me aseguraba de pararme aquí. Completamente vacío, como si sólo me perteneciera a mí.

Disfruté de la brisa fresca de la noche. Sentado sobre el banco... si alzara la vista al cielo, podría ver las ramas apenas agitadas de los árboles y, entre ellas, la luna y las estrellas. Este era un lugar para relajarme y liberar mis preocupaciones.

Esta noche, el parque no era solamente mi espacio personal, alguien más estaba allí.

No le hablé. De hecho, sentí un vacío en el estómago.

*¿Qué tratas de hacer? ¿Qué piensas? ¿Quién rayos eres tú?* Estas preguntas acompañaron una rabia creciente, mi mente permaneció clara por alguna razón. Aún estaba tranquilo y mis pensamientos se movían de en una manera ordenada, sin la amenaza de estar fuera de control.

Esto puede haber sido una forma de resignación. Quizás finalmente había aceptado mi situación. Era totalmente posible que silenciosamente hubiera admitido que soy un hikikomori, una persona sin futuro, alguien que desea morir. Sí, esa tendría que ser la explicación.

Últimamente he estado viviendo en el pasado, cada noche tengo sueños, desde hace mucho tiempo, con mi ciudad natal; añoro a mis amigos, a mi familia, las cosas que no me han gustado, las cosas que me hicieron feliz y varios recuerdos más; fragmentos de todo esto que hacen que mis sueños sean suaves y melancólicos.

De hecho, el futuro ha dejado de ser un problema, ya lo he decidido, precisamente deseo vivir en mi pasado; en mis maravillosos y confortables recuerdos, si bien esto obviamente es una forma extrema de evasión, ya no me importa más.

*Sí, jeso es!, soy un hikikomori, una persona sin valor con un débil espíritu. ¿Hay algún problema con eso?, ¡Déjame en paz!, no hay ningún problema, ¡estoy bien! ¡Eso es todo!*

—No, no, no... — Me senté sobre el banco y puse mis manos en la cabeza.

—«No», qué? —preguntó la chica —se balanceaba en uno de los columpios, cerca del banco. Su pelo casi hasta los hombros se mecía suavemente con el viento; esta noche también estaba vestida como una adolescente promedio; sin sombrilla, ni folletos, ni esa distinguible atmósfera religiosa.

Sin embargo, me prohibí a mí mismo bajar la guardia. Y menos

con ella; la extrañeza de la situación habla claramente de lo verdaderamente raro que era. Tuve que lidiar con ella con calma, pero con precaución total.

En este mismo momento, decidí pensar en ella como ASIMO, el robot bípedo desarrollado por Honda. Si hago esto, me mantendré en un nivel estable *¿Por qué no? Hoy en día, la tecnología de los robots es realmente avanzada. No importa cómo la examine, se ve exactamente como una persona.*

Balanceándose suavemente hacia atrás y a hacia adelante en el columpio, el robot me preguntó:

—¿Por qué te escapaste? Nos falta personal en estos momentos y realmente podrías ser de ayuda. Habrían decidido contratarte de inmediato

*¡Wow! La salida de voz es perfecta. También sus articulaciones se mueven suavemente, y su flexibilidad al extender las piernas desde su falda. La habilidad técnica japonesa es verdaderamente la mejor en el mundo, ¿no?*

—Dado que eres un hikikomori, ¿te da miedo trabajar en el mundo exterior y reconsiderar tu situación? —Ella fue directamente al centro del asunto, sin embargo, eran sólo palabras de un robot. No importa lo que una máquina pueda decir, nadie se debería enojar.

El robot siguió diciendo cosas aún más misteriosas.

—No te preocupes. Yo sé cómo hacerte escapar de ser un hikikomori

—¿De qué demonios estás hablando? —dije—. Finalmente reaccioné a sus palabras.

—Satou, ¿no? Bueno, eres realmente un hikikomori, ¿cierto?

En lugar de responder de inmediato a su pregunta, Señalé el cartel que cuelga sobre la entrada del parque. El letrero advertía en pintura roja cáustica, «¡cuidado con los pervertidos! Las chicas jóvenes son continuamente el objetivo».

—¿Estás segura de que está bien conocer a una persona sombría como yo en este momento de la noche? Podría ser peligroso —dije.

—Está bien. Mi casa está justo allí, así que sé todo tipo de cosas. Por ejemplo, siempre vienes a este parque en las noches de domingo, ¿verdad?...te vi desde mi ventana

Habiendo llegado a este punto, yo estaba muy preocupado por todo esto. No podía entender lo que ella quería. Sus motivos reales siguen siendo un misterio, y nada parecía normal.

—¿Podría ser una especie de solicitud religiosa?

—No, no lo es. Yo solamente ayudo a mi tía Kazuko

—¿Eh?

—Ya que siempre le causo problemas, pensé que era lo menos que podía hacer para contribuirsele

No entendía lo que estaba hablando, pero ella continuó la conversación incomoda mientras ambos mirábamos los faroles.

—De todos modos, nada de eso importa. Satou, ¿no quieres saberlo? ¿Del cómo escapar de ser un hikikomori?

—No me llames Satou. Soy mayor que tú

—¿Sabes mi edad?

—Bueno, te ves de unos diecisiete años, tal vez de dieciocho

—¡Tienes toda la razón!

Con el impulso del columpio, ella saltó ligeramente. La demostración de energía pareció intencional. Podría haber sido mi imaginación, sin embargo. Después de que ella aterrizara, se acercó a donde yo estaba sentado en el banco y me miró, se colocó en cuclillas, apoyo sus manos en sus rodillas, y dijo:

—¿Quieres saber cómo escapar, verdad?, Te voy a enseñar

Una vez más, la misma sonrisa tan linda e innecesaria que había visto antes flotaba en su rostro. No pude pensar más en ella como un sucesor para el modelo de ASIMO. - Aparté la mirada, y susurré:

—Yo no soy un hikikomori.

—Mentiroso. ¿Cómo puedes decir eso, aún cuando te distanciaste completamente cuando mi Tía intento hablar contigo el otro día? ¿A pesar de que te escapaste cuando te diste cuenta que era yo la del manga café? La gente normal no hace esas cosas

—¡Oye! —balbuceé.

—Tienes miedo, ¿verdad? ¿De otras personas? —me dijo—. Cuando levanté la cabeza, nuestras miradas se cruzaron. Tenía los ojos grandes, con sus pupilas dilatadas. Mirándola a los ojos, me quedé sin habla.

Al final, sin decir nada, aparte la mirada de nuevo.

De repente, me di cuenta de que en algún lugar del camino, el viento empezaba a soplar más fuerte. Sobre nuestras cabezas, las ramas de los árboles se movían. Era una noche fría. Decidí volver a mi apartamento, me puse de pie, y giré mi espalda hacia ella. Atrás de mí, ella trató de detenerme.

—¡Espera! —me dijo—. Te arrepentirás de esto

—¿De qué estás hablando? Para empezar, ¿quién eres, de todos

modos?

—Soy una chica amable que ayuda a un inútil hikikomori

—¿Y qué es este proyecto que mencionas en tu carta?

—En la situación actual, los detalles del proyecto son secreto. Sin embargo, puedes estar seguro de que no voy a hacer nada malo

Me empecé a sentir enfermo, así que decidí decir una mentira conveniente y salir de ese lugar.

—Yo no soy un hikikomori normal, sabes. La verdad es que me encierro, pero es para mi trabajo. Tengo que hacerlo

—¿Cuál es tu trabajo?

—A, ATDC...

—¿Qué es eso?

—Es la abreviatura de «alguien que trabaja desde su casa». Yo trabajo desde mi apartamento... O más bien, de mi oficina. No soy un perezoso. ¡Aunque definitivamente estoy encerrado, es parte de mi trabajo, y no puedo hacer nada al respecto! Tratar de conseguir un trabajo a tiempo parcial fue sólo un pequeño error de cálculo de mi parte...

—Eh. ¿De veras? ¿Qué tipo de trabajo haces?

—N-No te sorprendas cuando escuches esto. ¡Soy un creador!

*¡Eso es - Pensé -, un maravilloso título de trabajo!*

—Gracias a mi trabajo creativo, a veces me comporto un poco inusual psicológicamente, ¡pero eso sólo prueba mi talento increíble! ¡No soy un bueno para nada, ni un hombre sin trabajo!

Misaki sonrió y casualmente preguntó:

—¿Qué estás creando?

—Eso... Ya sabes, ¿cómo se llama, la última y revolucionaria tecnología de la información? Realmente no puedo explicarlo en una palabra...

—Bueno, hazme saber cuándo hayas terminado en lo que estés trabajando actualmente, ¿de acuerdo?

—N-no, no puedo hacer eso. Es una información privilegiada que no puedo divulgar. Por no hablar de que tenemos mucho dinero invertido en este proyecto, por lo que no puedo decírtelo tan fácilmente... había empezado a desear la muerte debido a las estúpidas cosas que decía; Misaki se alejó.

—Fue un desperdicio, ¿no? Me ofrecí para mostrarte cómo escapar, después de todo —realmente parecía pensar lo lamentable que era perder esta oportunidad. En voz baja, dijo—: Aunque nunca

tendrás esta oportunidad de nuevo...

Su silueta era apenas visible contra la luz de fondo proporcionada por los faros.

Estaba un poco... no, bastante emocionado.

Mi mal hábito me impulsó a seguir entusiasta.

—Parece que dudas de lo que estoy diciendo, soy un creador realmente sorprendente. Una chica como tú probablemente no sea consciente de esto pero soy un tipo conocido en la industria. Sí, cuando te vea la próxima vez, te diré todo, acerca de mi trabajo. ¡Estarás realmente sorprendida! ¡Me respetaras!

¿Por qué digo «cuando te vea la próxima vez»? ¿Qué quiero decir con «mi trabajo»?,

¿Por qué siempre difundo estas mentiras, las cuales pueden ser fácilmente desmentidas, podría ser honesto y decir, «soy un hikikomori desempleado». ¿Por qué complacerme de este extraño orgullo sobre cosas tan extrañas?

Como sea. No importaba. Sólo debía correr. Debía salir de allí rápido antes de que cayera más profundo.

—B-Bueno, entonces, ¡nos vemos!

Inciertamente, me dirigí hacia la salida del parque. Detrás de mí, ella podría haber murmurado algo, pero no pude oír sus palabras.

---

## Parte 2

De regreso en mi departamento, le pregunté a Yamazaki.

—¿Cómo se puede ser un creador?

—¿Eh? ¿Qué es esto, porque tan de repente?

—Tengo que ser un creador de inmediato. Eres un estudiante del Instituto de Animación Yoyogi, ¿no? ¿No sabes mucho de ese tipo de cosas?

—No... Bueno, supongo que sí. ¿En serio?

—Hablo en serio. Completamente en serio. Siempre lo hago. ¡Dime cómo puedo llegar a ser un creador de inmediato! ¿Por favor?

—Voy a tratar. Ven

El impacto de la situación había sido suficiente para obligarme a llamar a mi vecino de al lado. Fue la primera llamada por teléfono

que había hecho en meses.

---

«Cuando nos veamos la próxima vez, te diré todo acerca de mi trabajo». Hace sólo unos minutos, había dicho esto. Había inflado el pecho de orgullo y absurdamente, dije en voz alta: «Cuando te vea la próxima...»

Sospechaba que esto no sería muy lejano. Misaki parecía vivir Cerca. Incluso podría cruzarme con ella en la ciudad por pura casualidad. Para cuando eso ocurra, tendré que cambiar mi enorme, e increíblemente estúpida mentira en un hecho. Pero, ¿qué necesitaba para convertirme en un verdadero creador? De todos modos, *¿qué es un creador?*

Yamazaki, sentado en su ordenador como de costumbre, analizaba mi situación.

—En resumen, Satou, has dicho una mentira espantosa porque estaba tratando de quedar bien frente a una chica linda. Y ahora estás nervioso y tratando de ocultar el hecho de que mentiste. ¿Esto sería en resumen?

Sonrojado, asentí. *No me importa si Yamazaki me desprecia, ¡el ya conoce mi verdadera identidad como un desempleado y abandonado hikikomori! No hay ningún secreto más embarazoso que pueda descubrir.*

—¡Ayúdame, Yamazaki!

—¡Oh!, no te preocupes. No voy a hacerte burla, ni nada. Hm...

Yamazaki, se cruzó de brazos y gimió, sumido en sus pensamientos. Me senté en el suelo y humildemente le esperé para hablar. Sin embargo, sus siguientes palabras no tenían sentido alguno.

—Para empezar, no importa cómo una chica real mire hacia abajo de ti, ¿realmente importa?

—¿Eh?

—Escúchame, Satou. Las mujeres... No son personas. No, no son seres humanos normales. De hecho, no es una exageración decir que están increíblemente cerca de ser monstruos inhumanos. Por lo tanto, no hay necesidad de salir de tu camino por algo como esto. ¿Qué importa si eres despreciado por alguna mujer? —su expresión era tan tranquila como de costumbre. De repente me puse muy incómodo. Y dijo—: Esas cosas no tienen corazón humano. Parecen humanos, pero

son criaturas diferentes. Satou, es mejor si primero entiendes este hecho

—Ya-Yamazaki...

—¡Ja, ja, ja! Bueno, de todos modos, no es realmente un acuerdo tan grande. No importa cuál sea el motivo de tu decisión de convertirte en un creador, probablemente la idea no sea tan mala. Está bien. Pensemos en esto juntos

Sus acciones fueron infundidas con una confianza extraña. Al parecer, en un periodo de cuatro años se puede cambiar radicalmente la personalidad de alguien. Yamazaki ahora parecía estar girando en un sentido emocionalmente peligroso. Sin embargo, en este punto, no me importaba en absoluto. Si ayudará a resolver mi problema, incluso me volvería un demonio.

—No, no. No hay necesidad de inclinarse ante mí. Vamos a empezar. En pocas palabras, hay toda clase de creadores, Satou, ¿qué te gustaría hacer?

—¿Qué? Como te he dicho, quiero ser un creador...

—¡No hay trabajo, llamado «creador»! —La voz de Yamazaki se puso áspera—. Es sólo un término general para puestos de trabajo, como escribir o dibujar cómics. Básicamente, un «creador» es simplemente alguien que hace algo. Entonces, ¿qué quieres hacer, Satou? Eso es lo que te estoy preguntando.

—Cualquier cosa, siempre que pueda ser llamado un creador.

—Argh —Yamazaki apretó su mano derecha en forma de puño. Entonces, como si hubiera recuperado el control de sí mismo, dejó escapar un profundo suspiro—. Bueno, vamos empezar con esto. Está bien, entonces, Satou, ¿qué tipo de habilidades tienes?

—¿Qué quieres decir con, «habilidades»?

—¿Puedes dibujar o escribir canciones, o escribir increíbles programas de computador? Hay todo tipo de posibilidades.

—No puedo hacer nada. Si tuviera que decir algo, supongo que tengo un talento para la soledad. He podido vivir durante un año entero sin hablar con nadie

—¡Eso no va a ayudar en nada! —Yamazaki golpeó el suelo con ambas manos.

—Como he dicho, ¡soy un inútil! —grité de nuevo.

Yamazaki, se puso de pie y gritó con mayor fuerza:

—No hay manera de que alguien sin conocimientos pueda fácilmente convertirse en un creador, ¿no? No es correcto decir todo el tiempo que cualquier cosa es fácil para ti. Escúchame, te reíste

cuando te dije que iba al Instituto de animación Yoyogi, ¿no es así, Satou? ¡Oh!, está bien, no hay necesidad de ocultarlo... Sin embargo, es claro que en términos de creatividad, soy más dotado que tú. Por favor entiende eso

Como había sido muy convincente durante su largo discurso, asentí con la cabeza automáticamente varias veces.

De repente, Yamazaki aflojó el cuerpo.

—No, al pensar en los idiotas de mi clase, me he exaltado. Las personas como ellos me vuelven loco. Personas que hablan de mí, a mis espaldas, a pesar de que no pueden hacer nada por sí mismos

Al parecer, de alguna manera había irritado sus problemas con la vida escolar. Decidí hacerle beber un poco de café para calmarlo. Rescaté un vaso de papel sin usar de la basura esparcida por el suelo, Serví el agua de la olla caliente del armario. Entonces, buscando más debajo de la cama, descubrí un paquete económico de galletas de arroz.

Comimos las galletas y tomamos el café.

Más tranquilo, Yamazaki regresó al tema principal.

—Bueno, entonces, vamos a pensar más concretamente esta vez. La música requiere mucha habilidad y buen gusto, por lo que está fuera de discusión para ti, Satou. En cuanto a la programación, no eres bueno en matemáticas, ¿verdad? Por lo tanto, queda fuera. El arte también sería imposible, ¿no? Una vez vi una imagen que dibujaste. Así, que la ilustración de manga no funcionará. Entonces...

Yamazaki, de repente golpeó su rodilla.

—Satou, eras un miembro del club de literatura, ¿no?

—¿Y...?

—¡Eso es! ¡Las Novelas!

Torcí la cara en desaprobación.

—No, ¡no quiero hacer eso! No he escrito ninguna composición larga desde hace mucho tiempo cuando me obligaron a hacerlo en la escuela media. Para empezar, las novelas son muy aburridas. No trabajo en eso.

Yamazaki, frunció el ceño a mí otra vez. Respiró violentamente a través de la nariz:

—Solamente supéralo, ¿no? —murmuró en voz baja.

Sentí una ligera sensación de miedo y decidí cambiar de tema.

—A, a propósito, Yamazaki, ¿qué estás estudiando en la escuela? ¿Es de anime, después de todo? ¿Pintas acetatos y esas cosas?

Yamazaki, sacudió la cabeza.

—A pesar de que la escuela se llama Instituto de animación Yoyogi, hay muchos departamentos diferentes. Esto y en el departamento de creación de juegos

¿Creador de juegos? En el segundo que escuché esta frase, me emocione. «Creador del juego». Tenía cierta sensación especial; el título sonaba tan de vanguardia. La industria del glamour de la edad moderna. El número uno de los trabajos que los estudiantes de primaria querían. Me imaginaba a un gigante de la industria conduciendo un Lamborghini, que se entretuvo en un club de clase alta en Ginza. Con fajos de dinero volando por ahí y siendo asediado por los cazadores de talentos, pendiente en medio de las enormes, largas colas para su último juego súper popular. Después, un terrible estudiante de secundaria roba uno de estos demandados juegos a un chico de escuela primaria, y la historia sería escogida por el noticiero de las seis. El creador del juego sería inmensamente rico. Tendría un gran salario, ¡con un pago anual de cien millones de yenes! ¡esto es tan genial! ¡es perfecto!

Terminando mi café de un trago, agarré de la mano a Yamazaki.

—¡Vamos a tratar de convertirnos juntos en creadores de juegos!

---

Eran pasadas las once de la noche. Yamazaki estaba tomando su décima taza de café instantáneo, y yo tenía tanta hambre que me hice un ramen instantáneo.

Yamazaki, se enojó.

—¡No tomes la comida de alguien, sin preguntar!

Bajé mi cabeza a modo de disculpa y puse un poco de pimienta sobre los fideos. Mientras yo estaba aspirando el ramen, Yamazaki tartamudeó:

—S-sería imposible para los principiantes hacer un juego

—Tienes que ayudarme con eso.

—Los juegos modernos son un arte global. Un juego decente puede ser creado sólo mediante la mezcla de diferentes conocimientos especializados. Alguien como tú no podía hacerlo, Satou

—Después de no verte por tanto tiempo, haz empezado a hablar realmente con insolencia, ¿cierto? —era lo que quería decirle para darle un mal rato. Sin embargo, después de pensarlo, me di cuenta de que había sido realmente insolente durante mucho tiempo. Sí, era cierto. A pesar de que había sido un cobarde, él era el tipo de

persona que decía lo que él quería a quien quisiera. Abiertamente llamaría a sus compañeros de clase idiotas o los correría. Es por eso que le molestan. Es totalmente su culpa.

Él me había hablado con cortesía antes, pero una vez que se enteró de que me había convertido en un desempleado y marginado hikikomori, era cuestión de tiempo antes de que empezara a burlarse de mí llamándome «inútil» en mi cara.

Sin embargo, todo esto no me importaba. Por ahora, tengo que hacer todo lo necesario para convertirme en un creador de juego. Tengo que ser un conocedor de la industria. *Por favor, Yamazaki...*

—Puedo ver que es difícil para ti pedirme ayuda. Sin embargo, hay cosas que no se pueden hacer, no importa cuánto ruegues, Satou

—Por favor, ¡haz algo para ayudarme!

—Por un lado, no hay manera de que algo que empezaste, para ganarte el respeto de una chica, pueda durar mucho tiempo. Es obvio que perderás la motivación pronto

—¡Eso no es cierto! ¡Lo digo en serio! ¡Me apasiona!

—Tengo la escuela mañana. Estoy cansado.

—No quiero el respeto de Misaki. Si yo pudiera convertirme en un creador de juego, sería capaz de escapar de mi vida como un hikikomori, ¿no?

—Es imposible

—¡No, no puede ser! —insistí.

—No va a funcionar

—Sí, lo hará

Me pasé una hora rogándole. Intenté persuadirle, gritarle y, por último, intenté engatusarlo para obtener su aprobación.

—Mientras estás en la escuela, podría grabar el anime de la televisión. Incluso cortar los comerciales para ti

Al final, Yamazaki accedió.

—Bueno, Satou, parece ser que estás realmente comprometido —su voz era grave.

—Claro. Quiero decir. Estoy totalmente comprometido

—Si es así, hay una forma en la que hasta tú, Satou, puedas convertirte en un programador de juegos. Pero...

—¿Pero?...

—Esto en realidad puede ser la forma más sangrienta, un método interminablemente severo y doloroso que haría a cualquiera querer abandonar el curso, y ni que decir de alguien como tú, Satou

La cara de Yamazaki era grave, y respiré reflexivamente. Mi determinación ya había tomado forma, lo haré, cueste lo que cueste.

—Haré lo que sea

—¿Enserio?

Asentí.

—¿Absolutamente enserio? No puedes solamente decir, «Ya he terminado», cuando estés a la mitad, ¿está bien?

Hice una demostración al asentir profundamente otra vez.

Yamazaki se preparó su undécima taza del café, y comencé a beber ruidosamente mi segundo tazón de ramen.

—Entiendo, Satou. Vamos a hablar. Te diré mi plan —apoyándose hacia adelante, Yamazaki habló con complicidad—. Los Juegos de hoy son hechos a una escala increíblemente grande. Se necesita de una enorme cantidad de datos y de programar con precisión, así que los principiantes como nosotros no pueden hacer nada. Incluso la fabricación de un juego alrededor del nivel anticuado del Super Nintendo sería una prueba a lo mucho. E incluso si manejas algo así, no tendrás la posibilidad de llamarte un programador de juegos.

—Entonces...

Yamazaki rápidamente me interrumpió.

—¿Solo escúchame, bien? No tenemos ningún presupuesto, ningún amigo en la industria, y nada más allá de los recursos más limitados. Incluso en nuestra situación humilde, hay todavía un camino. Incluso sin ser capaz de escribir un programa decente o preparar más que música mala, mientras tengamos cincuenta ilustraciones por CG (gráficos por computadora) y un libro con guiones, ¡hay un género que debería funcionar para nosotros!

La voz de Yamazaki ahora inequívocamente estaba llena de pasión.

—¿Así que cuál es el género? —Mi voz pareció vacía.

—Tan lejos como el programa avance, mientras conseguimos una maquina de juego de empleo libre, estaremos bien. Solamente tomemos la banda sonora de un CD de música sin derechos de autor, también. Dibujaré el CG, Satou, y tú escribirás los escenarios

—¿Escenarios?

—Ah, debería ser fácil siempre que escribas algo apropiado. Como, digamos, «El héroe tiene que rescatar a una princesa que fue secuestrada por bandidos»...

—Está bien —dije—. Escribiré tantos escenarios como quieras ¿Cuál es el género?

—¡¿Tú lo harás, Satou?! —Yamazaki me tomó de los hombros.

—Sí, vamos a hacerlo, Yamazaki. ¡Vamos a hacer un juego juntos! Ah, sí, te decía: ¿cuál es el género?

—Mientras el CG y los guiones estén bien, podemos hacernos totalmente famosos. Así que con esfuerzo podríamos hacernos profesionales en el futuro. ¡Si hacemos algún dinero con un proyecto auto publicado, podríamos comenzar una empresa!

—¡Una empresa! Sería asombroso, Yamazaki. ¡Tú podrías ser el presidente, y yo seré el vicepresidente...! ¿Cuál es el género?

—¿Tú lo harás, cierto, Satou?

—Sí, lo haré

—Si vamos tan lejos, no hay vuelta atrás

—¿Cuántas veces tengo que decirlo?

—Bien entonces vamos hacerlo. ¡Juntos, podemos correr hacia el mañana! —Yamazaki tomó mi mano y la apretó firmemente—. Somos espíritus del mismo tipo

—¿Cómo pregunté, cuál es el género del juego?

—¡Somos amigos!

—¡¿Cuál es el género?!

—¡Somos programadores!

—¡¿Cómo dije, cuál es el género del juego?!

Yamazaki finalmente con orgullo contestó la pregunta que yo había preguntado repetidamente.

—Ero-games(24).

*Alguien, por favor sálveme.*

---

Traté de regresar a mi cuarto pero Yamazaki me detuvo.

—Aquí están los materiales. Por favor, míralos cuando tengas tiempo. Si juegas todos estos juegos, deberías ser capaz de entender las tendencias de la industria

Diciendo esto, me dio aproximadamente treinta cajas de juegos. Estos tenían nombres como «la tortura», «mojada», «el abuso», «lascivo», «atada», «la academia», «visita a la granja», «el confinamiento», «la violación», «el salvaje», «el amor puro», «entrenando» y «la aventura».

Quise gritar. Pero Yamazaki sonreía abiertamente.

—Estos juegos no están a la venta de menores porque son erogames. Bien, estos son realmente, realmente juegos eróticos; pero son el único camino abierto para nosotros, así que vamos a hacernos

programadores de ero-games. ¡Vamos a vengarnos de toda la gente en mi clase con nuestros ero-games! ¡Vamos a hacernos millonarios con nuestros ero-games! ¡Vamos a hacernos famoso en el mundo entero por nuestros erogames! ¡Iremos a Hollywood con nuestros ero-games! vamos a pasar a la historia con nuestros ero-games. Vamos a ganar un premio Nobel con nuestros ero...

Su sonrisa se hacía más brillante, y cualquier sentimiento de que pudiera marcharme y escaparme se había evaporado completamente.

# **Capítulo 5**

## **Un Lambert Lambert para el siglo XXI**

### **Parte I**

—Tomemos a las luciérnagas como ejemplo. Intenta imaginar su belleza, la evanescente hermosura de sus vidas, que ni siquiera duran una semana

—Las hembras se iluminan sólo para tener relaciones sexuales con los machos; los machos brillan sólo para tener relaciones con las hembras. Y una vez que su apareamiento haya terminado, se mueren. En resumen, su instinto reproductivo es la única y absoluta razón de vivir para las luciérnagas. En ese simple instinto y en su sencillo mundo, ningún tipo de tristeza puede intervenir. Esto es precisamente el por qué las luciérnagas son tan fugazmente bellas. ¡Ah! ¡Las luciérnagas son las mejores!

—Por el contrario, consideremos a la especie humana esta vez. Encontraras a una sociedad muy compleja ante ti

—Creo que fue Freud el que dijo algo de que «los humanos son criaturas con instintos reprimidos». Cada vez que me dejo llevar por algún tipo de frustración, rabia, o tristeza en la vida, no puedo evitar recordar esas palabras

—Los conceptos modernos como el «amor» y el «romance» son creaciones del hombre, es decir, de las criaturas que reprimen sus instintos y ocultan su naturaleza original. Todas estas creaciones son mentiras por supuesto. Y para lograr el engaño, la humanidad crea conceptos completamente nuevos. Es por eso que el mundo se vuelve más complejo cada día

—Sin embargo, esta complejidad no puede ocultar las numerosas contradicciones que surgen por reprimir nuestros instintos. Crean irremediabilmente fundamentos opuestos: palabras e instintos, ideas y ser físico, razonamiento y deseo sexual. Estos conceptos opuestos son como dos serpientes que se muerden las colas entre sí. Ambas están constantemente enfrascadas en una feroz batalla por la superioridad, dando vueltas y vueltas, causándonos más y más dolor

—¿Lo comprendes? ¿Entiendes lo que te estoy explicando? ¿Eh? ¿Entiendes el significado de todo esto? Bueno, como sea

—Lo que trato de decir es...

Antes que Yamazaki terminara la frase, le arrojé mi almohada.

—¡Cállate y muérete!

Yamazaki, que estaba sentado encima del kotatsu, se inclinó con su cuerpo hacia atrás para esquivar la almohada y continuar tranquilamente su discurso.

—Dado a que reprimimos nuestros instintos, sufrimos mucho. Y continuamos sufriendo porque preferimos razonar antes que dejarnos llevar por los instintos. Así que, ¿qué se supone que debemos hacer? ¿Deberíamos abandonar el conocimiento? ¿Desechar la razón? De todas formas, eso sería imposible. Para bien o para mal, comimos del fruto prohibido hace mucho, mucho tiempo. «¡Despierta!». Eso era lo que salía en el folleto que me entrego hace poco esa señora

—¿¡Qué!? ¿Qué demonios estás pensando para despertarme a las 2 de la mañana, hablarme de un irrazonable y poco claro discurso, y además ponerte a beber en mi habitación?

—Nuestro razonamiento e instintos son opuestos, pero no podemos deshacernos de ninguno. Sabiendo esto, entonces, ¿qué se supone que hagamos? ¿Comprometernos y comenzar a salir con chicas? ¿Casarnos y tener hijos? Después de todo, este es el camino clásico. Sin embargo, he descubierto... que las mujeres... esas cosas no son humanas. De hecho, pueden estar cercanas a ser monstruos. Aproximadamente hace un año, me di cuenta de la verdad. Mientras trabajaba en una tienda para pagar mi matrícula, ocurrieron todo tipo de sucesos. Son recuerdos muy terribles, y no quiero pensar más

en ellos —Luego de decir todo esto de un respiro, Yamazaki tomó una segunda cerveza de mi refrigerador.

Antes de que pudiera detenerlo, abrió la lata y se la tomó de un trago.

De repente, empezó a gritar:

—¡Las mujeres son basura! ¡Que se jodan!

Su cara era alarmantemente roja. Parecía que ya estaba borracho.

Se emborrachó muy rápido, pero de todas formas continuó bebiendo. En una ocasión le pregunté si era un alcohólico sin darse cuenta; y entonces, me explicó:

—La casa de mi familia en Hokkaido era una fabrica de vinos. Comencé a beber desde la primaria. No te preocupes por mí. ¡Estoy muy bien!

No estaba seguro qué parte de él estaba bien. Una vez que Yamazaki se emborracha, no detiene su sátira hasta que pierde su ímpetu, incluso si le gritas o lo ignoras. Aprendí esto de la manera difícil.

No tenía ni la menor idea de cómo lidiar con él en ese momento.

De repente pareció desalentado; con sus hombros caídos y en voz baja, dijo:

—Las mujeres son basuras. Aunque aún hay veces que me gustaría salir con una. Soy humano después de todo, y eso no se puede evitar... Como sea, tengo otra experiencia terrible. En mi clase estaba la chica más hermosa. Su nombre era Nanako. En mi escuela, donde las chicas otaku de todo el país se reúnen, ella era la única de buen aspecto. No es necesario que te diga que soy bastante apuesto. Mi delicado cuerpo y atractivas características seducían a las chicas y hacían que me eligieran de entre toda la escuela. Entonces, me imaginé que mi buen aspecto tendría que ser una ventaja.

—Le dije a Nanako «¡Salgamos!» Y ella respondió: «Lo siento, Yamazaki, pero a pesar de que eres un buen chico y todo eso... Estoy saliendo con Kazuo».

—¿A qué te refieres con «y todo eso»? ¿Qué soy un «buen chico»? Y por Kazuo, ¿te refieres a ese chico grasiento? Des... después de que vine hasta aquí para confesarme educadamente, ¿me sales con todo esto!?

Yamazaki movió sus brazos alrededor, gritando:

—¡Conoce tu lugar, perra! ¡Quiero decir, al menos pudiste dejarme hacerlo! ¡No jodas conmigo!

Sentí una intensa ola de terror. Al parecer había tropezado con

otra de sus facetas ocultas. Y al parecer, Yamazaki se dio cuenta de mi expresión horrorizada, así que rápidamente me dio una gran sonrisa falsa.

—¡Ja! ¡Jajaja! Estoy bromeando. ¡No lo digo en serio! ¿Cómo podría un chico como yo confesarse a alguna chica? De todas formas, todas las mujeres reales son una mierda. Me di por vencido con ellas desde aquella vez en secundaria que casi fui golpeado por las amigas de mi hermana mayor —esta fue una revelación aún más impresionante. Continúe fumando mi cigarrillo intentando parecer sereno. Mientras tanto, la voz de Yamazaki se volvió más fuerte—. ¡Olvídalo! Era mentira. Todo lo que he dicho son mentiras. Jajaja, estoy un poco ebrio, ¿cierto? ¿Eh? ¿Qué pasa, Satou? No me mires así. ¿Por que me ves con esa expresión que parece una mezcla de pena, burla, y miedo? No... No me mires. ¡No me mires con esos ojos!

No tenía ni la menor idea de cómo lidiar con él.

---

Creo que, básicamente, Yamazaki intentaba decir que las mujeres fastidiaban a los hombres.

—Las mujeres reales no son para nada agradables. Nuestros instintos como seres humanos se basan en tener sexo con ellas. Y nuestro razonamiento naturalmente rechaza a las mujeres, sin embargo, nuestros verdaderos instintos, no desean nada más que tener sexo con las mujeres. Así que, es un problema —Al parecer, su discurso iba encaminado a ese tema.

*¿¡Por qué me cuentas esto a mí!?* Era lo que quería gritarle. Sin embargo, como soy un adulto, lo aguanté.

Ahora que lo pienso, él de verdad era una persona desafortunada. Por culpa de la naturaleza retorcida de la sociedad moderna, su estado mental también se había estropeado.

*Pobre tipo.*

—¡No, no sientas pena por mí!

—Tranquilízate. ¡Oye, tengo una idea! ¿Qué tal si vamos a un burdel? Si vas, quizás aclares esta confusión

—¿No acabo de explicarlo? ¿Cómo voy a ir si ni siquiera me fijo en las mujeres reales?

—¿Qué otro tipo de mujeres hay aparte de las reales? —La segunda vez que le pregunté esto, él se volteó y me miró como si

estuviese a punto de llorar en cualquier momento. Luego, su expresión se llenó de orgullo. Sonrió con malicia, y me dijo:

—Ellas están muy cerca. ¿Aún no te has dado cuenta? Satou, esta semana, debiste ser vencido por sus encantos también

Me quede sin palabras.

—Ahora te das cuenta lo que intento decir, ¿no es cierto, Satou?

Pestañeé.

—Qué adorable —continuó diciendo—, son las chicas que viven en el mundo 2D. Qué maravillosas son las chicas que están dentro de mi monitor.

Muy bien, dado a su largo discurso, tenía al menos que reconocer su pasión.

—De acuerdo, Yamazaki, los juegos eróticos tienen una increíble cultura

—Mientras puedas entenderlo, eso es lo que importa. Los juegos eróticos son la única señal que guían el triunfo de la razón por sobre los instintos. Tanto como tengamos los juegos eróticos, no necesitaremos lidiar más con las mujeres reales. Los juegos eróticos son nuestra esperanza. Entonces, Satou, ¿has terminado ya tu idea para el juego?

—Só-sólo un poco más... De todas formas, ¿no piensas que los juegos que me prestaste son un poco retorcidos?

—¿Cómo retorcidos?

—Bueno, ya sabes... me refiero a los personajes en los juegos son, un poco, demasiado jóvenes; como por ejemplo, las heroínas, todas parecen ser niñas de primaria...

—¡Ah! ¿Qué acabas de decir, Satou? No pareces ser tú. Para empezar, las heroínas de los juegos eróticos no son más que personajes ficticios, diseñadas en 2D por gráficos de computadora. Para lograr expresar inocencia, pureza, y feminidad, no hay personificación más apropiada que una pequeña niña, ¿no es así? No nos preocupamos por la simbología de una niña pequeña. Cuando son personajes en 2D, no tienen ninguna oportunidad de golpear nuestro frágil estado emocional. Además de eso, está el motivo de que una niña pequeña es el personaje más débil posible en el sentido de lo social, físico, y emocional. Gracias a este candado de doble seguridad, nos protegemos de ser heridos, y podemos escapar del miedo a ser rechazados. Es decir, este es el verdadero significado del moe: feminidad ideal, joven, e inocente. ¿Lo comprendes? ¿Comprendes lo que te digo?

Reflexione sobre sus palabras... *¡No lo entiendo en lo absoluto!* Traté de gritar, pero en ese momento, Yamazaki ya había desaparecido de mi habitación.

Sin embargo, dejó un presente sobre mi kotatsu: un CD.

---

## Parte 2

A la mañana siguiente pensé cuidadosamente sobre esto. Todo me sonaba a que Yamazaki había sido plantado por una chica. Y en respuesta a ello, se emborrachó al perder las esperanzas y por ende dijo cosas como:

—¡Que se jodan las mujeres reales; tengo los juegos eróticos! —Al menos, eso podría explicar qué había sucedido.

Sin embargo, si esa fuese toda la historia, no habría ido a compartir su vergüenza conmigo. Él no tenía la necesidad de confesar que era así de lolicon. Además, cubrió su confesión con una muy incomprensible teoría; aunque, aún así, seguía siendo un lolicon que le gustaban los juegos eróticos. Él era peligroso. O al menos, más de lo que yo imaginaba.

Cuando puse el CD que él había dejado anoche en mi computador, me sentí horrorizado por el contenido. No era nada bueno; era demasiado peligroso. Los 700MB del CD-R estaban llenos de imágenes JPEG. Eran fotografías de una chica que parecía estar en los últimos años de primaria. Y lo que es peor, estaba completamente desnuda. En resumen, eran fotos porno.

Deliberadamente, cerré las cortinas de mi habitación. La reciente ley de pornografía infantil hacía que este CD fuese demasiado peligroso. Aunque sea inocente, podría ser metido a la cárcel, y todo por culpa de Yamazaki. ¿Qué demonios hace? *¡Límitate a la CG(25), maldición!* Quería reprenderlo, pero él estaba en el instituto de animación Yoyogi.

En la pantalla de 15 pulgadas de mi computador, la chica desnuda sonreía alegremente.

Me dolía el pecho, y me costaba respirar. Sostuve mi cabeza, y por el momento, decidí explorar todo el CD. Mientras lo hacía, encontré un archivo de texto, el cual abrí con un editor de texto. Éste contenía

un mensaje de Yamazaki.

—Bueno, ¿qué es lo que piensas, Satou? ¿Estás bastante asustado, no es así? Recuerda que para hacer un juego erótico de alta calidad, necesitas referencias del mundo real. Por favor, deja que estas imágenes de la vida real llenen tu imaginación.

Este es el álbum de fotos de Rika Nishimura. Ella es conocida como el tesoro más valioso del mundo lolicon. Todas las imágenes son de porno suave, así que puedes estar tranquilo. Muy bien entonces, ¡hagamos un gran juego erótico utilizando la sonrisa de Rika!

*¡Ese bastardo!* Exclamé temblando de ira. Primero que todo, ¿cuándo si quiera estuve de acuerdo en hacer un juego erótico de lolicon? *Oh, vamos, no me traspases tus gustos.*

*Hm...* Cuando lo consideré con más cuidado, se me ocurrió que... ¿¡Quizás intentaba convertirme!?

Podría haber sido diferente en los tiempos de Genji Hikari(26); sin embargo, en la era moderna, la sociedad consideraba que los pervertidos lolicons debían ser castigados. Por lo tanto, debe ser extremadamente difícil encontrar a otros que compartan sus intereses. Esa es la razón por la que Yamazaki planea hacerme su socio en la creación de un juego erótico, convirtiéndome en uno de sus compañeros lolicons.

No, mis sospechas no eran nada más que simples conjeturas, y lo más probable es que él intentaba hacer juegos eróticos de alta calidad. Después de todo, en la actualidad los juegos eróticos con niñas pequeñas como heroínas, son muy comunes. De hecho, se podría decir que los personajes de lolitas simbolizan directamente lo enfermo que son este tipo de géneros.

Ahora que lo pienso, otra forma de describir a los juegos eróticos, era llamándolos *Bishoujo*(27). Sin embargo, no es un juego con «mujeres bonitas», sino que uno con «niñas bonitas». En este punto, pensé que había algún profundo vínculo del problema que estaba oculto.

*¿Qué pasará con el futuro de Japón, donde este tipo de juegos Bishoujo ocupan gran parte del mercado?* Meforcé a dejar de preocuparme, y pretendí considerar este gran problema social. Luego, con timidez, cargué la colección de fotos de Rika Nishimura en la pantalla de mi computador.

Después de que pasaron unos pocos segundos. Me estremecí...

Rika Nishimura era en verdad muy linda.

—¡N-no, no! ¡Sólo estoy temporalmente confundido! —En mi poco iluminado apartamento, de una sola habitación de seis tatamis, mi grito hizo eco en el vacío. Rika me sonreía con inocencia, mostrando sus costillas sobresalientes, y su cuerpo infinitamente flexible.

Tragué saliva y con mis dedos temblando hice clic con el mouse. La siguiente imagen del álbum apareció en el monitor. *Oh Rika...*

*¡Esto está mal!* Levanté mi cabeza, y con toda la fuerza de mi cuerpo, la estrellé contra la muralla. Hizo un fuerte sonido. Me salieron lágrimas de los ojos. Me dolió. Sin embargo, Rika seguía sonriendo... *Oh, Rika.*

*¡No, no!*

Me di prisa y abrí Internet Explorer. ¡Es verdad! El problema era que simplemente Rika era demasiado linda; eso no significaba que yo fuese un lolicon o algo parecido. *Sólo me sentí afectado por su belleza, aún sigo siendo normal.* Para probar esto, necesitaba encontrar otras imágenes de Lolitas en Internet. Era obvio que cualquier otra imagen de Lolita que no fuese de Rika no me excitaría en lo más mínimo.

Sin embargo, gracias a las nuevas leyes de pornografía infantil, encontrar imágenes de Lolitas en Internet era más difícil de lo que espere. Intente encontrar páginas ocultas, pero todo lo que encontré fueron sitios fraudulentos que utilizaban números de teléfonos extranjeros.

Sin embargo, me molestaría si alguien pusiera en duda mis habilidades de internauta. Ya era un veterano con cuatro años de intensa conexión a Internet. La mejor manera de encontrar datos valiosos, es observar los mensajes de los foros. Estas eran las leyes del mundo virtual. Decidí comenzar con un motor de búsqueda tipo bot<sup>(28)</sup> que explorara la información de imágenes porno en los foros.

¿Qué significaba esto? Me salieron varios miles de páginas como resultado... incluso después de detallar mis condiciones de búsqueda, seguía obteniendo muchas páginas. Simplemente habían demasiadas.

Por el momento, traté de abrir la primera página. Instantáneamente, con una velocidad aterradora, un sin fin de páginas de ventanas del navegador se abrieron por su cuenta.

—¡Maldición! ¡Era una trampa! —afirmé. Era una de aquellos ataques de múltiple abertura de ventanas en el navegador, que utilizaba JavaScript, y que a menudo se encuentran en las páginas de pago. Aún así, no me inmuté. *¡Ya lo entiendo! Esta es una tarea*

*demasiado grande para Internet Explorer.*

Para casos como este, necesitaba cambiar a un navegador con pestañas. Estos excelentes navegadores permiten ver múltiples páginas a la vez y en una sola ventana. Había bajado el Donut, el navegador con la mejor reputación al ser el más estable entre los navegadores con pestañas. *¡Oh! ¡Esto hace que la navegación sea muy fácil!* A este ritmo, pronto encontraría la página que estaba buscando.

Abrí tantas páginas al mismo tiempo como los recursos de mi computador me permitieron, y busqué en todas ellas. *Imágenes de Lolitas, imágenes de Lolitas...* en las pestañas nuevas, abrí todos los links que salían en los foros, y luego hice clic en varios links de las páginas iniciales, y las verifiqué todas, de arriba abajo. Estaba buscando un foro del tipo clandestino con porno.

*¡No seré engañado por las páginas de pago! ¡Seré cuidadoso con los archivos con extensión «exe»! ¡Suprimiré la maldita publicidad con un software que bloquee las ventanas emergentes!*

Las manecillas de mi reloj avanzaban; afuera de mi ventana, ya era de noche. El brillo azul con blanco de mi monitor era lo único que iluminaba mi apartamento de una habitación, de seis tatamis. Incluso los segundos que me tomaría prender las luces fluorescentes habrían sido una pérdida de tiempo. *¡Mi maravillosa y divina velocidad de tipeo atraviesa las comunidades de Internet con una salvaje intuición!*

*¡Teman la habilidad de la velocidad de la luz de mi mouse!*

*¡Soy una bestia indomable!*

*¡Soy un lobo!*

## **Parte tres**

Cuando volví a la realidad, había pasado una semana. Solté el Mouse y el teclado por primera vez en varias horas, y entré al baño. El reflejo en el espejo era de una persona increíblemente peligrosa. Tenía una barba de varios días sin afeitarse, el pelo grasoso, la vista perdida, la mandíbula floja... un marginado y desempleado hikikomori, que cualquiera evitaría y que nadie quisiera tener

cerca... un sucio, desaliñado, pestilente, aterrador... En resumen, era yo.

Un lolicon.

—Ugh —Débilmente me deslicé por el piso del baño.

¿Cómo terminaron así las cosas?

Lo que hice nunca podría volver a ser deshecho. Tengo... tengo una colección de imágenes de Lolitas de todo el mundo. Y no había quedado satisfecho con sólo las imágenes. Me había involucrado también con videos, en formatos MPEG y RealMovie. Mi disco duro de 30GB estaba lleno de indecentes cuerpos de niñas pequeñas que, en realidad, me conmovían.

*No puedo seguir adelante. No puedo hacerlo. Un hikikomori lolicon es lo peor de lo peor. Soy menos que un humano. Soy un monstruo. No puedo seguir viviendo. No volveré nunca más a caminar a la luz del día de nuevo.*

Es cierto, sin duda alguna yo era un hikikomori. Sin embargo, estaba bastante seguro de que no era un lolicon. Mis gustos eran bastante convencionales, y de hecho, incluso me gustaban las mujeres mayores. Pero a pesar de ello, ahora...

—¡Ahhh...uhhh uhh! —Me salieron sollozos insoportables, y mis lágrimas inundaron el piso. Eran las lágrimas de la expiación. Así es, reconocía mis errores, y quería reformarme por mi cuenta ahora. Deseaba cambiar. Pero ya era demasiado tarde.

Tan pronto como había comenzado a murmurar cosas como: «Nozomi es hermosa, supe que iría al infierno». Tan pronto como empecé a susurrarme pensamientos, tales como, «Kiyomi es asombrosa. A pesar de que va en primer año de secundaria», es increíble, ya estaba listo para caer en el infierno. Tan pronto como comencé a sonreír y opinar, «Guau, las rusas son hardcore, y las estadounidenses también hacen cosas terribles», sabía que había un cien por ciento de probabilidades de que ardería en el infierno.

*Lo siento, lo siento, me disculpo, en realidad no quería hacerlo. No era mi intención causar daño. Al principio era sólo una broma. Pero ahora...*

—¡Argh! —Duele. Me siento mal. Mi pecho me duele. Mi corazón se quebraba por la culpa. No quería ser un lolicon ni nada parecido. Pero ahora, no obstante, era un hikikomori lolicon de primer grado, el pedazo de basura humana más inútil que ha existido.

*Aún así, escucha: estás equivocado. ¡Cometes un error! ¡Yo no*

*quiero encerrar a una chica en mi habitación ni nada por el estilo!  
¡No quiero secuestrar a nadie! Estás equivocado. ¡No voy a cometer  
ese crimen! ¡Por favor, créeme!*

*¡Confía en mí! ¡No me mires de esa manera! ¡No me mires!*

Pero... las mochilas rojas. Y las flautas. Y las chicas inocentes  
jugando en el parque. ¡Gah!

—¿Quieres ir a jugar con el hermano mayor?

—Te daré un dulce

—Sólo levanta tu falda

—Juguemos al doctor

—¡Aquí está tu inyección!

*¡Estoy jodido, estoy jodido, estoy jodido! Debería morir, morir,  
morir, justa ahora. ¿Qué es ese ruido? Silencio...*

—¡Satou! ¿Estás ahí, cierto? ¡Por favor, abre! —Desde un lugar  
muy lejano, alguien me llamaba—. ¡Satou! ¿Estás vivo? ¿Te moriste?  
¡Si estás con vida, por favor abre la puerta!

Alguien estaba golpeando la puerta de mi apartamento. Sin  
embargo, yo no tenía la capacidad de mostrarme más en público.  
*Déjame solo...*

—¿De verdad no estás ahí? Sólo quería prestarte este maravilloso  
video ilegal

Me puse de pie, seque mis lágrimas y abrí la puerta. Al oír mi  
historia, Yamazaki arrugó su rostro en un gesto de gran desprecio.

—¿Te encerraste una semana completa y sólo coleccionaste porno?  
Eres un fracaso como ser humano

—En primer lugar, todo esto es tu culpa

—Aunque digas eso, yo creo que esta es tu naturaleza. ¿No es  
cierto, Satou?

—Deberías sentirte culpable, tú me arrastraste a esto, ¿y ahora me  
dices algo así?

—Te dije que sólo eran referencias para los personajes, ¿no es así?  
Mira, Satou, si has coleccionado treinta gigas de porno, no eres en lo  
absoluto normal. Ni siquiera quiero acercarme a ti. No te me  
acerques; ¡eres repulsivo!

—¡G-gr-grrrr! —Como resultado de una intensa ira, vi literalmente  
todo rojo. Mis dos puños estaban temblando.

—Bu-bueno, cambiando de tema, hablemos seriamente de nuestro  
plan para hacer el juego. Te prestaré esta cinta, ¿de acuerdo?

Agarré la cinta de sus manos, la golpeé contra mi pierna y la partí

en dos.

—¿Qué-qué estás...? —tartamudeó Yamazaki.

En ese momento, veía mi única escapatoria del mundo lolicon.

Mire a Yamazaki y le dije:

—Yamazaki...

—¿Qué? Por favor, págame el video

—El material lolicon es inhumano; es monstruoso

Se quedo en silencio.

—¡Escapemos, escapemos juntos! si no nos salimos ahora, ¡seremos lolicons hasta nuestra muerte! ¡De prisa! —agarré con fuerza la mano de Yamazaki, y lo saqué de la habitación.

---

Nos detuvimos en la habitación de Yamazaki para buscar su cámara digital, y luego salimos, caminando rápidamente hacia la ciudad.

Era una tarde de principios de mayo. Aunque hacía calor en la ciudad, había muy poca gente afuera.

—¿Dónde vamos? —preguntó Yamazaki.

No le respondí, y continúe caminando hacia delante.

En el camino, me metí en una tienda y compré una cámara desechable, la cual dí a Yamazaki. Entonces, camine apresuradamente hacia mi destino, acompañado de él.

Eran las tres de la tarde. El mejor momento posible.

—¿Una cámara digital y una cámara desechable? ¿Para qué diablos quieres utilizar esto? —preguntó Yamazaki, sin aliento.

Cuando alcancé mi destino, le respondí:

—Tomarme fotos

—¿Por qué?

—Bueno, ¿sabes dónde estamos?

—Hm... Me parece que en la entrada de una escuela primaria

—Así es, la escuela primaria Ikuta, una escuela pública con alrededor de quinientas estudiantes. Y voy a esconderme en los arbustos frente a la entrada. Yamazaki, ocúltate también. ¡De prisa!

—¿Eh?

—La campana anunciado el final del día escolar sonará pronto. Cuando eso ocurra, las estudiantes saldrán en masa de esa puerta

—Es verdad. ¿Y qué hay con eso?

—Voy a tomar fotos

—¿D-de qué?

—De las estudiantes de primaria

Él no dijo nada.

—Voy a tomar algunas geniales fotos de las hermosas niñas pequeñas, utilizando tu cámara de última generación

Silencio.

—¿Lo entiendes, Yamazaki? Pronto tomaré algunas fotos a escondidas. Me ocultaré y tomaré fotos de las pequeñas niñas en primavera. Incluso puede que «accidentalmente» tome algunas de su ropa interior. No hay problema. Si nos quedamos ocultos en estos arbustos, nadie nos encontrará. Voy a fotografiar a estas estudiantes de primaria. Tomaré tantas fotos como pueda; sólo de las más lindas, por supuesto

La campana sonó. Y en unos pocos minutos, las estudiantes comenzaron a salir por la puerta.

—Yamazaki, tóname fotos con la cámara desechable. ¡Toma todas las fotos que puedas de este feo, y asqueroso chico lolicon, mientras él está tomando fotos a las chicas de la escuela primaria! ¿De acuerdo? ¡Esta es la única manera en que podemos escapar del lolicon! ¿Lo entiendes, cierto? ¿Cierto? Esta es una imagen terrible. Sin embargo, al mismo tiempo, es tu apariencia también. Necesitas quemar esta apariencia desagradable, patética, y asquerosa junto a la película. Vamos a revelarla juntos y miraremos objetivamente nuestra propia fealdad, suciedad y asquerosidad. Y luego, seremos capaces de escapar del lolicon y regresar a la normalidad

Las voces de las niñas pequeñas se hicieron eco desde la entrada a las escaleras. Alisté la cámara digital. *Sólo un poco más...*

—¿¡Listo, Yamazaki!? Voy a tomar las fotos. Las niñas llegarán en sólo un momento. ¡Les tomaré unas fotos en secreto! ¡Entonces, tú me tomaras fotos a mí! ¿Lo comprendes? Si lo comprendes, respóndeme, Yamazaki

—¡Oh, la primera es muy bonita! Con un vestido blanco, medias blancas, y unas botas café oscuro, ¡ella es increíble! ¡Moe, moe! ¿¡Estás escuchando, Yamazaki!? ¡Estoy presionando el obturador! Ahora, sácame fotos a mí también. Eso si, no uses el flash; si lo haces, nos descubrirán y llamarán a la policía de inmediato

—Ah, esta emoción, esta sangre caliente, este miedo a que te descubran. ¡Estoy emocionado! ¡Mi corazón late con fuerza! Las estudiantes de primaria de hoy en día son tan lindas. ¡Presionaré el

obturador! ¡Clic! ¡Clic! ¡Excelente foto!

—Llamemos a esa maravillosa estudiante de primaria —que luce como una niña de sexto grado—, Sakura, por ahora. En el segundo en que ella se volteó a encontrarse con sus amigas, me dio una diagonal perfecta de 45 grados, ¡no podía dejar pasar ese ángulo! Jejeje, ¿estás escuchando, Yamazaki? ¿Me estás tomando fotos, Yamazaki? Captura cada detalle de mi horrible apariencia de lolicon, y así volveré a ser sólo un perverso normal

—¡Gua! Siguen saliendo más estudiantes del edificio. Mira aquellas hermosas estudiantes, están tan llenas de vida. ¡Les tomo fotos, les tomo fotos, les tomo fotos! ¡Sopla, brisa de primavera! ¡Aparece, viento repentino! ¡Y levanta sus faldas!

—¿Sigues ahí, Yamazaki? Estoy viendo por el visor de la cámara, así que no puedo saber si estás ahí o no. Estás parado en diagonal detrás de mí, ¿no es así, Yamazaki? Asegúrate de fotografiar mi desagradable apariencia. ¿Lo entiendes, cierto? Vamos, Yamazaki, ¿de verdad estás escuchando? ¡Oye, di algo! Estoy haciendo mi mejor esfuerzo en fotografiar a estas pequeñas niñas. Deberías contagiarte de mi entusiasmo y dar tu mejor esfuerzo también. ¿Estás escuchando? ¡Oye, te dije que dijeras algo! Oh bueno, como sea. Después de todo, estamos cometiendo un crimen. Es natural que estés asustado para hablar. De cualquier forma, tienes una voz baja

—Oye, ¿sabes qué? Tomar fotos en secreto es divertido. Soy desagradable... Hm... es cierto; en realidad no quería convertirme en esta clase de escoria. Cuando era pequeño, mi sueño era ir a la universidad de Tokyo y ser un gran erudito. Quería inventar algo que ayudase a toda la humanidad. Y ahora, ¡soy un hikikomori lolicon! Deberías llorar. Sí, así es. ¡Llora! ¡Derrama lágrimas por mi apariencia repulsiva!

—Queríamos sonreír casualmente y ser felices cada día; queríamos disfrutar una vida promedio normal y vigorizante. Pero, la incomprensible y fuerte corriente del destino hizo que fuese imposible; así que, ¡llora de desesperación! Realmente queríamos ser útiles a todos, y así ser respetados para vivir en armonía. Sin embargo ahora, somos hikikomori lolicons; así que, ¡llora de desesperación! ¡Debes llorar!

—Oh, estoy triste. Muy triste. Pero las niñas de escuela primaria son lindas. Estoy excitado

—Ah. Ooh. Mis lágrimas no se detienen. El visor se ve borroso, así que no puedo enfocar bien. Aún así, seguiré tomando fotos de estas

pequeñas niñas; así que, Yamazaki, también debes seguir esforzándote en tomar fotos

—Esto es triste, pero continuaremos. Aunque no podamos dejar de llorar, daremos todo lo que tenemos. ¡Haremos nuestro mejor esfuerzo en fotografiar a las niñas de primaria!

—¿Eh? ¿Qué? ¿Por qué de repente tocas mi hombro? ¿Suced algo? Oye, oye, ya basta. Esta es la mejor parte

—¿Ves? Mira a esa, la niña de pelo corto con calcetines hasta la rodilla. Ella es muy linda; quiero llevarla a su casa. Ponerla bajo mi brazo, como comida para llevar, y dejarla en su casa. ¿Eh? Que molesto eres. ¡Estoy ocupado ahora! Vamos, ¿qué sucede contigo, Yamazaki? Si me tocas así, la foto saldrá borrosa. Oye, oye, de verdad me estás haciendo enojar. ¿Qué pasa contigo ahora?

—¡Satou! ¡Te estoy llamando, Satou!

—¡Shhh! ¡Guarda silencio, o nos atraparán!

—¿Qué estás haciendo en un lugar como este, Satou?

—¿No es obvio? Esa niña de pelo corto...

—¿La niña?

—Le tomo fotos en secre...

En ese momento, retiré la vista del visor. Cuando lo hice, la palma que estaba apoyada en mi hombro entró a mi línea de visión. Esos delgados y flexibles dedos no podían pertenecer a un hombre...

Me di la vuelta. Misaki estaba aquí. Mi corazón comenzó a latir cincuenta veces por sobre lo normal de mi ritmo cardíaco. El tiempo se detuvo con el soplar de una suave brisa.

---

En algún momento de todo esto, Yamazaki había desaparecido, dejando como remplazo a Misaki.

Para empeorar las cosas, Misaki llevaba sus ropas de religiosa; el poco agraciado vestido de mangas largas, y sombrilla blanca. Vestida así, estaba agachada conmigo en los arbustos.

—¿Cu-cu-cuándo llegaste aquí?

—Hace unos segundos

Pensé en preguntarle cuánto había oído de mi frenético discurso, pero me di por vencido. De cualquier forma, esta era una gran crisis.

Un sospechoso hombre, con una cámara digital colgada del cuello, oculto en las sombras cerca de la entrada de la escuela primaria. Cualquiera le tomaría como un pervertido; y con mucha razón. Ya no

me quedaba opciones. *¡Gah! Lo siento, mamá y papá. No contento con sólo abandonar la universidad. También iré a la cárcel por delitos sexuales. Soy un total fracaso como hijo. ¿Cómo puedo reparar este crimen?*

Ya no me quedaba tiempo. Misaki, quien me seguía mirando a la cara, comenzaría pronto a gritar: «¡Aquí hay un perverso! ¡Que venga alguien, rápido!»

No, no. Sin duda, así terminará esto. Después de todo, ella estaba vestida con su ropa religiosa. Y las religiosas tienen estrictos mandamientos, como: «No cometerás adulterio». Claro que, desear una niña va más allá de los límites; es por eso que la ira de Dios caerá sobre los hombres lolicon.

Es verdad. Lo más probable es que Misaki me amenace con algo como: «¡El señor conoce todos tus pecados!» También puede que diga: «Si nuestro corazón nos condena, ¡Dios es más grande que eso y sabe todas las cosas!» Y me hará temblar de miedo, diciendo: «La paga del pecado es la muerte». ¡Probablemente ella intente arrojarme al infierno de la ira de Dios!

Este era el final absoluto. Miré hacia el cielo, preparado para el momento en el que el castigo de Dios descendiera sobre mí. En ese momento, mi vida llegaría a su fin. Mi futuro estaba sellado. Sólo quedaban unos pocos segundos.

Sin embargo, el tiempo pasó mientras esperaba, y Misaki no me denunció. La miré de vuelta, ella me seguía mirando. Con los cuerpos ocultos tras los arbustos, nos miramos el uno al otro en silencio.

Finalmente, Misaki explicó:

—Acabo de ver a Yamazaki, cubriéndose la cara con ambas manos, y corriendo en dirección a su apartamento. Me pregunté que estaba pasando; y cuando llegue aquí, te vi Satou, y...

—¿Conoces a Yamazaki?

—¿El hombre de la habitación 202, cierto? Él parecía bastante contento de obtener el «¡despierta!» de nosotros. Eso es inusual

—¿De verdad? Qué tipo más extraño

—¿Te estoy molestando? Después de todo, luces muy ocupado, Satou

—¡N-no! En absoluto. Quiero decir, no mucho en realidad. Por cierto, Misaki, ¿qué estás haciendo en este sector? —intenté cambiar el tema. Comenzaba a sentir que en realidad podía salir del embrollo.

—La tía Kazuko y yo íbamos de camino a casa después de nuestro

reclutamiento religioso. Justo le había dicho a mi tía que se fuese a casa antes, cuando te encontré aquí

—¿Enserio? Por cierto, me gusta tu traje religioso. La sombrilla realmente emite un aura espiritual

Cuando dije eso, Misaki dirigió sus ojos hacia abajo.

—Esto es un disfraz —su cara se puso roja mientras hablaba.

—¿Eh?

—En realidad odio hacer esto de las solicitudes religiosas, es por eso que salgo con una sombrilla. De esta forma, nadie recordará mi cara.

Su razón era extrañamente tranquilizadora. Después de todo, ella seguía siendo misteriosa. Aún no podía saber quién realmente era ella.

Esta era mi oportunidad de escapar. ¡Huiré ahora!

—Pues bien, me tengo que ir —dije poniéndome de pie.

Misaki se puso de pie también, cerrando su sombrilla. Y así, comencé a alejarme con torpeza. Me dirigí a la acera de atrás de los arbustos, y luego caminé rápidamente por el sendero hacia mi apartamento.

—¿Satou?

—¿Qué? —pregunté sin voltearme ni disminuir la velocidad.

—¿Así que, en realidad eres un lolicon? —sentí como si mi corazón se detuviese. Pretendí no oír nada, y caminé aún más rápido. Misaki continuó—: No pasa nada si eres un lolicon. De hecho, esto puede ser aún más conveniente para ti. Si eres un hikikomori lolicon, entonces es muchísimo mejor. Después de todo, serías lo más bajo de la sociedad humana.

Detuve mi andar, y me volteé.

Misaki llevaba su usual sonrisa, y agregó:

—Sí. A decir verdad, el que seas un lolicon es mucho mejor. De esta manera, eres más que perfecto para mi proyecto —Después de decir esto, saltó suavemente, emocionada.

Al parecer, una vez más, era algo forzado. Con la voz más calmada que pude, le dije:

—No tengo idea de qué estás hablando. De todas formas, no soy un hikikomori lolicon, ¿de acuerdo? ¡Yo soy un creador! Sólo tomaba una fotos como referencia.

—Hm...

—Es la verdad

—Bueno, reunámonos de nuevo otro día. No hagas nada que te

haga salir en la noticias, ¿está bien? —diciendo esto, se marchó.  
Era una tarde de mayo.

# Capítulo 6

## Bonitos recuerdos, seguidos de un juramento

### Parte 1

Ya ha llegado la segunda *Golden Week*⟨29⟩, y reconozco que la época de lluvias⟨30⟩ ha terminado en un abrir y cerrar de ojos. Los días pasan, y pasan y pasan, a una velocidad increíble.

Sin embargo, en el transcurso de un mes, han ocurrido todo tipo de eventos.

Por ejemplo, una noche reciente, me topé de casualidad con Misaki en una tienda de conveniencia. Me entregó un trozo de papel impreso. Parecía ser un contrato. Estaba escrito «Contrato» en el papel con bolígrafo negro.

Justo una semana antes de eso, había hecho planes para quedar con la chica que había conocido en el club de literatura de mi instituto. Fuimos a un café en Shibuya y charlamos un poco. Estuve un poco nervioso, pero no hay nada que contar.

Encima de eso, echaron a mi padre del trabajo por una «reestructuración». Me quedaría sin mi paga mensual el próximo mes.

Asimismo, mi vecino de al lado, Yamazaki, parecía que también se estaba enfrentando a todo tipo de apuros inesperados últimamente.

—Mi padre, que trabaja en el sector primario, ha sido hospitalizado por problemas de hígado —me explicó—. Yo soy el hijo mayor. ¿Debería hacerme cargo del negocio familiar?

En realidad, parecía que no tenía elección. Pensé que su mejor decisión sería volver de inmediato a casa y encargarse de la granja lechera y la bodega de su familia. Al parecer, tenía algún problema serio con sus padres.

—Aunque tienen dinero, no me ayudarían a seguir estudiando. Enviaron una solicitud a una academia lechera sin consultarme siquiera. Y por eso estuve trabajando a tiempo parcial todo un año en tiendas de conveniencia y como guarda de seguridad para pagarme la matrícula del Instituto de Animación Yoyogi. Tienen que estar de broma, ¡viniéndome con esas ahora!

En verdad no entendía el enfado de Yamazaki, pero el ponerse furioso le permitió dejar de pensar en todos los problemas. Actuaba como si nada tuviera que ver con él, aunque todo su alrededor se le fuera a caer encima. Decidí seguir su ejemplo y evitar la realidad mientras tanto.

Hablando de evitar la realidad, aún quedaba el asunto del juego erótico que teníamos en mente. Estábamos intentando que saliera para adelante, incluso ahora, cuando nuestro proyecto parecía carecer de significado.

A decir verdad, debería escapar de mi vida de hikikomori tan pronto como me fuera posible y centrarme en conseguir un trabajo legítimo; pero, por alguna razón, esbocé una sonrisa y le dije a Yamazaki:

—Me gustaría que me dejaras en paz con todo eso de las Lolitas, ¿vale?

—Claro. Podemos trabajar según tus gustos, Satou. Sinceramente, pensé que el otro día iban a arrestarnos en nuestra pequeña sesión de fotos en el colegio de primaria

*No me importa algo como eso; ¡Tengo que encontrar un trabajo ya, o estoy acabado!* Quería gritar pero, una vez más, sonreí y accedí.

—Escribiré los escenarios hoy.

—Cuento contigo. La calidad del juego depende completamente de tus escenarios, Satou

—Lo sé. Los escribiré lo mejor que pueda. ¡Pondré todo de mí para hacer este juego erótico!

*Sí, esto es genial. ¡Bravo! O, más bien, ¡esto es horrible!*

---

Nada mejor para escapar de la realidad que hacer un juego erótico. Después de todo, el género ya de por sí aspira a un escapismo sin límites.

Yamazaki, sentado entre sus dos enormes torres de ordenador, empezó otro discurso:

—Así es, el escapismo es la esencia del juego erótico. Como creadores, tenemos que ofrecer al jugador un escape agradable de la realidad. El mundo real está sobresaturado de cosas dolorosas: chicas que dejan en ridículo a chicos como nosotros, esa zorra que me engañó con el jefe de la tienda de conveniencia, la universitaria que jugó con mi adolescencia.... Todas esas cosas dolorosas hacen de este mundo un lugar complicado.

La segunda mitad de su discurso había descrito situaciones muy concretas específicas de él, pero dejó que continuara. Haciendo una pausa mientras se bebía su té de oolong, Yamazaki elevó la voz aún más, entonando:

—En breve, las mujeres reales no servirán de nada. Son increíblemente parecidas a los monstruos. Y además...

—¿Además?

—Además, como creadores de juegos eróticos, tenemos que crear a la perfección personajes femeninos adecuados, del tipo que no existen en la realidad

*Personajes femeninos adecuados...*

—Quiero decir, personajes que empiezan gustándole al protagonista sin razón aparente, que se acercan al protagonista solo por buena voluntad, ese tipo de personajes —explicó Yamazaki—. Personajes sin razones ocultas o algo por el estilo, que jamás traicionarían al protagonista. El tipo de personajes que nunca podrían existir en el mundo real

—Si metemos a personajes tan alejados de la vida actual, ¿no pondremos en peligro todo el realismo del juego?

—No importa. Los jugadores no buscan realismo en un juego erótico. Si nos diera por hacer la estupidez de intentar hacerlo realista, los jugadores terminarían cansándose con el tiempo. Si

alguien quiere enamorarse de un personaje realista, irían a hablar con una mujer de verdad y no jugaría a juegos eróticos

—Ya veo.

—Hay algunas técnicas que deberías usar para crear personajes —me alertó.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, si te centras en un personaje femenino normal y corriente y solo dices que «¡Ella es la heroína perfectamente ideal!», eso no tiene nada de verosímil. Tienes que usar estrategias para situaciones y personajes con el fin de reforzar el hecho de que tu «heroína ideal» es, efectivamente, ideal.

—Por ejemplo, una técnica es hacer que sea tu amiga de la infancia. Si haces que tu amiga de la infancia, el personaje principal, sea la heroína, puedes desarrollar un vínculo creíble, porque ambos son cercanos desde que eran jóvenes. A partir de esa fantasía, consigues un argumento convincente para hacer de ella una heroína ideal y perfectamente adecuada.

—La segunda técnica es hacer que sea una criada. Si haces de una criada tu heroína, debido a la naturaleza de su trabajo se desarrolla una relación amo-sirvienta. A partir de esta fantasía, otra vez consigues un argumento convincente para hacer de ella una heroína ideal y perfectamente adecuada. Finalmente, la tercera técnica es hacer que sea un robot. Conviertes un robot en heroína. Como los robot no pueden oponerse a los humanos, el que ella no pueda tener motivos ocultos o que no pueda traicionar a su dueño, constituye un argumento convincente para hacer de ella una heroína ideal y perfectamente....

—Co-con robots, ¿te refieres a...? —le interrumpí.

—Me refiero a un robot normal y corriente. Haces de un robot la heroína de tu juego erótico —Era una conversación bastante surrealista, pero la expresión de Yamazaki sugería que todo esto era algo completamente natural.

—Resumiendo, el principal objetivo cuando creas personajes de juegos eróticos es establecer un buen motivo por el cual la heroína no puede desobedecer al personaje principal. Esto se hace cuando defines la situación inicial. Ella debe obedecer cualquier orden del protagonista, debe escuchar, y debe amar incondicionalmente al personaje principal. Estas técnicas pueden ayudarte a cumplir los requerimientos lo máximo posible

Pensé que lo mejor era no pensar mucho sobre esto.

Totalmente desesperado, pregunté,

—Bueno, ¿qué tal una compañera de clase que es tanto una amiga de la infancia como una criada robot?

—¡Esa es una idea estupenda! —respondió Yamazaki, con una sincera mirada en su rostro.

—Bien, ¿qué te parece un escenario adicional donde ella era la amante del personaje principal en su vida anterior?

—Eso-... ¡Eso es fabuloso!

—Y además de eso, ella está enferma y ciega y no puede hablar tampoco. La única persona en la que ella puede confiar es el protagonista. ¿Qué te parece eso?

—Absolutamente perfecto, ¿¡verdad!?

—Y encima ella tiene Alzheimer

—¡Buena elección!

—¡Sin mencionar que sufre de un desorden de personalidad múltiple!

—¡Perfecto!

—Y en realidad es extraterrestre

—¡Genial!

Esta discusión duró unas cuantas horas; como resultado, por fin decidimos las características de la heroína del juego erótico que estaba escribiendo.

—Es la amiga de la infancia del protagonista a la vez que una criada robot. Está ciega, sorda y enferma; y encima es una extraterrestre con Alzheimer y desorden de personalidad múltiple. Sin embargo, en realidad es un fantasma conectada al personaje principal por sus vidas anteriores. Y su verdadera forma es la de un espíritu zorro

—Vaya, ¡maravilloso! ¡Es perfecto! ¡Es súper moe!

—¡Hm...!

—¿Qué pasa, Satou? Puedes empezar a escribir el escenario ahora mismo

—Uh... Uh...

—¿Uh?

—¿Cómo demonios iba a poder escribir algo así? ¡Lo haré a mi manera!

Le pegué una patada a Yamazaki y regresé a mi propia habitación. Ya eran casi las dos de la mañana.

*¿Qué diablos nos ha pasado?* Intenté preocuparme de esto pero, al

final, solo éramos dos tipos de hikikomori nada buenos, al fin y al cabo. Decidí seguir escapando de la realidad.

¡Eso era! Hablando de escapismo, lo mejor sería crear un juego erótico.

¡Por eso escribiría el escenario de inmediato!

---

## Parte 2

Han pasado varios días en un vuelo.

—Un viaje a través del amor y la juventud hizo que unos soldados se enfrentaran a una gigante organización maligna... —Esta era la historia que garabateé, y parecía acertada. Al principio, fue sorprendentemente bien. Las palabras salían con fluidez. Estaba absorto de mi propio talento literario.

Desgraciadamente, ya me había encontrado con un enorme problema: la historia que estaba escribiendo se suponía que tenía que ser un escenario de un juego erótico; y, como escenario de un juego erótico, tenía que tener escenas eróticas. A lo que iba, para escribir una historia erótica, tenía que describir escenas verdes. Tenía que escribir escenas de amor hechas y derechas. Era pésimo. Era muy trágico que yo, a mis veintidós años, tuviera que escribir una historia que pretendía ser erótica. Era demasiado patético.

Llevaba tres días encerrado en mi habitación.

Mi trabajo se estaba haciendo extremadamente difícil. Mis escenarios no iban más allá de una línea por hora. *El vocabulario... No tengo vocabulario.* Mi cerebro simplemente no estaba equipado con las particulares metáforas que se usan en las historias de ficción eróticas. No tenía ni idea de qué hacer. Me costaba la propia vida elegir tan solo una palabra.

Más que nada, era mortificante. ¿En qué demonios estaba pensando, escribiendo unas frases tan vergonzosas? Hasta el escapismo tiene un límite. Me sonrojé, sentado a solas en mi oscura habitación. Mi corazón estaba que se salía, empecé a sudar frío, mis dedos no paraba de moverse mientras tecleaba... Ya no podía soportarlo más. No quería escribir escenarios eróticos.

Dios, me ponía enfermo. De verdad, estaba ya enfermo de esto.

Aunque reuní todo mi valor, y construí frases con toda la concentración de mi ser porque temía que, segundos después de parar de escribir el juego erótico, los problemas reales que estaba intentando ignorar desesperadamente regresaran a toda mecha. Tendría que mirar de frente a la nefasta realidad, y eso no sería bueno. Sería, de hecho, malo.

Por eso usé los libros de *France Shoin*<sup>(31)</sup> que había comprado como ejemplos mientras me centraba en escribir los escenarios. *¡Buscando el vocabulario correcto! ¡Buscando la metáfora!* Fue una experiencia agotadora. Escribía y borraba... Escribo y borro. Mi cerebro estaba a punto de estallar.

El hombre se desabrocha la cremallera de sus pantalones y se los baja hasta las rodillas.

—¡Ah, ah, oh no!

—¡Hermana, hermana, hermana!

—Y sus suaves pechos... manoseados...

*No es bueno. Borrar.*

Inflamados.

*No. Borrar.*

Se calentó de una forma varonil

*¡Mal! ¡Borrar, borrar!*

Atravesando el cielo.

*¿¡Estás bromeando!? ¡Borrar, borrar, borrar!*

Chorreando

*¡Mal!*

Rosa salmón.

*¡He dicho que «Mal»!*

Brillando de humedad

*¡No!*

Permanecía húmedo en la parte baja del abdomen.

*¡Para ya!*

Viscoso

*¡Más no!*

Latiendo

*¡No lo soporto más!*

Los labios.

*¿Pero qué diablos me pasa?*

Rosa suave

*He dicho, «¿qué me pasa?»*

Blanco lechoso

*¿Qué me pasa...?*

Pequeños senos...

... frescos y jóvenes...

... sudando...

... más fuerte...

N-¡no!

... un dulce suspiro...

... frotándose contra ella...

... un poco empinado...

Otras palabras vinieron a mí: «sobar»... «ondulación»... «introducción»... «caderas»... «desde su lis»... «agotador»... «dulce»... «como una gatita»... «cuerpo femenino»... «tenso»...

*¿Qué me pasa...?*

«Inflamado»... «a la entrepierna»... «linda»... «insistente»... «endurecido»... «rosa claro»... «quiero ver»... «vale, está bien»... «completamente desnuda»... «nada la cubría»... «una mancha ovalada»... «montículo»... «raja»...

*Más no.*

«Justo debajo de su ombligo»... «partes íntimas»... «hacer que tu pecho palpite»...

*Estoy jodido.*

«Inflamado»... «suave respiración»... «simple»... «la mata»... «el rebotante cariño»... «con su dedo índice»... «es como si te mojaras a ti mismo»... «impacientemente»... «indecente»... «de la membrana»...

*¿Qué hay de mi vida...?*

«Inflamado»... «pistón»... «vulgar»... «rotura»...

*No puedo ver mi futuro.*

«Inflamado»... «sonido pegajoso»... «mojado»...  
«caliente»... «líquido desparramado»... «metiéndola»...  
«prepucio»... «carne suave»... «sonrojándose  
levemente»... «libertino»...

*Lo mejor sería que me muriera.*

«Inflamado»... «inflamado»... «atravesando el cielo»...  
«alta temperatura».  
«Inflamado»... «inflamado»... «inflamado»...  
«inflamado»... «¡Inflamado!»

¡AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH-  
HHHHHHHHHHHHH!

Me arañé la cabeza.

*Borra todo, borra todo, borra todo...*

Usar un libro de France Shoin como base fue un error desde el comienzo. Cuando la ficción se convierte en referencia para la ficción, es natural que las descripciones se vuelvan cada vez más extrañas. Me sentía como si fuera a volverme loco.

*Estoy bien. Cálmate.*

Respiré profundamente para tranquilizarme, decidí empezar desde el principio, usando mis propias experiencias reales como referencia. Si hiciera eso, podría hacer escenas eróticas realistas basadas en mis experiencias no-ficticias.

*Experiencias reales, experiencias reales...*

En lo que se refería a experiencias de la vida real que pudiera usar en un juego erótico, solo me restaba pensar en un hecho del pasado. Tenía que recordar el tiempo distante, cinco años antes... Aquellos divertidos momentos de hace cinco años... mis años de instituto.

Cerré los ojos y me dejé llevar. Haciendo eso, pronto me di cuenta que aquellos recuerdos me llevarían a una dirección emocionalmente difícil. Abrí de prisa los ojos e intenté dejar de pensar en eso. Sin embargo, mis pensamientos, una vez encauzados en una dirección, ya no pueden ser detenidos.

---

Mis brillantes y optimistas años de instituto... mi refrescante

juventud.

«Instituto» sugería romances ligeramente amargos, y la sociedad por lo general estaba de acuerdo con este tópico convencional. Yo también había tenido un romance; cada día había estado repleto de emoción, como en un juego de simulación amorosa. Por ejemplo, a mí me había gustado mi compañera del club de literatura, mayor que yo.

Como podría esperarse de alguien del club de literatura, ella era una lectora bastante ávida. Debido a eso, era una completa idiota. Una vez le dio por leer *El Manual Completo del Suicidio* delante de mí.

Pensé, *Deberías dejarlo porque ese tipo de comportamiento es impropio. Eres guapa, así que, ¿por qué no actúas como una persona normal?*

La chica no dio ninguna señal de haberse percatado de ello en absoluto.

—¿Qué haces leyendo ese libro? —le pregunté, pensando que no me quedaba más remedio.

Riéndose medio consciente, respondió:

—¿No te parecen los suicidios algo genial? —En aquel momento, ella estaba pasando por una terrible ruptura con su novio, y parecía deprimida por ello.

—Hey, Satou. ¿Qué opinas de la gente que se suicida? —me preguntó.

—Supongo que está bien, ¿no? Si la gente quiere suicidarse, imagino que deberían sentirse libres de hacerlo. Seguramente los demás no tengan derecho de juzgarles

—Hm... —no parecía impresionada por mi aburrida respuesta; un poco desalentada, volvió a bajar a vista al libro que tenía en su regazo.

Tras el colegio, otro día, cuando ya estaba harto de jugar con ella a las cartas, me dijo:

—Hey.

—¿Qué?

—Satou, después de todo este tiempo, si me muriera o algo así, ¿te pondrías triste?

No importa cuanto lo intente, no consigo recordar como respondí a esa repentina pregunta. Lo único que recuerdo con claridad es que varios días más tarde, vino al colegio con todas sus delgadas

muñecas llenas de vendas.

*Vamos, dame un respiro. No sé si te tomas tan en serio eso de morir, pero al menos deberías estar un poco avergonzada de tanto melodrama.*

—Tú no eres un estúpida chica de primaria

—No, soy una estúpida chica de secundaria —era el tipo de chicas que decía este tipo de cosas abiertamente, aunque quisiera ir a la altamente competitiva Universidad de Waseda. Con orgullo, se ponía a soltar incongruencias tales como «por cierto, el problema que tenemos aquí es que no hay villanos por ninguna parte» —siguió con su explicación—. La culpa no es de nadie. Ni de Mizuguchi del equipo de baloncesto, ni mía, ni tuya, Satou; ninguno de nosotros tiene la culpa. Por alguna razón, todas las cosas parecen encaminarse a una mala dirección. Es raro.

—Lo único raro es tu cerebro

—No digas algo tan frío a una chica que acaba de salir de Urgencias. Por cierto, Satou, ¿no te has dado cuenta que, aunque la culpa no es de nadie, nos han pasado muchas cosas malas? Es culpa de una gran organización, que conspira contra nosotros

—Lo que tú digas.

—Es verdad. Me lo ha dicho un pajarito

—De acuerdo, de acuerdo —Era del tipo de chicas al que le gustaba aparentar que estaba loca. A pesar de eso —y porque era guapa—, me gustaba. Unos pocos días antes de la graduación, hasta me dejó hacerlo una vez con ella.

Me conmovió mucho pensar que el pago por haberla mantenido en el camino correcto durante esos dos años fuera ese único acto. Fue algo excitante, pero también triste. Al final, solo pudimos hacerlo esa única vez.

Me sentí como si debiéramos haberlo hecho unas cuantas veces más. Pero entonces, también sentí que podría haber sido lo mejor para mí el haberlo hecho solo esa vez. Me preguntó cuál de las dos es la correcta.

*Ahhh....*

En un moderno café de Shibuya, le pregunté:

—Y bien, ¿qué piensas?

Era la primera vez que la veía desde hacía varios años.

El domingo anterior, sin previa antelación, me llamaron por teléfono.

—Salgamos juntos —me dijo.

Salí de casa sin preocuparme siquiera.

Quedamos en frente de la Estatua Moai. Era un poco turístico, pero como éramos de otra ciudad, no había problema. En cuanto nos saludamos, la chica dijo:

—Llamé a casa de tus padres, Satou, para intentar saber algo de ti, pero tu madre me confundió con una vendedora y no se fiaba de mí

—Oh, sí, eso pasa mucho. Esa gente fingen ser compañeros de clase e intentan hacerse con un listado de nombres... —Fue bastante deprimente que, tras haber estado varios años sin vernos, esa fuera nuestra primera conversación.

Mi memoria no me había traicionado: ella era realmente guapa, después de todo. Y por eso, estaba un poco nervioso. Además, sufría de miedo al contacto visual y de agorafobia; enfermedades peculiares de los hikikomori. Incluso después de haber entrado al café, no podía dejar de sudar.

Sentada contra la ventana, la chica removió su café con hielo con la pajita.

—Satou, ¿qué estás haciendo ahora?

Respondí con sinceridad, sin ocultar nada. Tenía una sonrisa en mi cara.

—Ya me veía que ibas a terminar así —ríó.

—Oh, en verdad llevo ya cuatro años encerrado —fanfarroneé—. ¡Soy un hikikomori profesional!

—Incluso ahora, ¿tienes problemas a la hora de salir a la calle?

Asentí.

—Pues bien, tengo algo que te vendrá bien

La chica sacó de su bolsito lo que parecía ser un pastillero y me dio algunas cápsulas.

—Esto es Ritalín.

—¿Qué es eso?

—Una droga parecida a los estimulantes. De verdad, de verdad que funciona. Con esto, ¡estarás repleto de energía cada vez que quieras!

Seguía siendo una persona extraña, después de todo este tiempo. Evidentemente, estaba asistiendo a unos tres psiquiatras. Aun así, me encantó su consideración, así que pillé agradecido una de las dudosas pastillas.

Tras eso, me puse muy activo. De hecho, intercambiamos una conversación innecesariamente optimista.

—Eras normal en nuestra época de secundaria, Satou... Bueno, no,

supongo que no

—¿Y a qué te dedicas ahora?

—Estoy en paro

—Te graduaste de la universidad, ¿no?

—Así es, pero ahora no tengo trabajo. Aunque pronto me convertiré en ama de casa

—Hm... ¿vas a casarte?

*Una joven esposa de veinticuatro. Moe moe...*

—¿Sorprendido?

—En cierta manera

—¿Triste?

—Para nada

—¿Por qué no?

—¿Por qué crees?

Dejamos el café. La chica brincaba a mi alrededor, sonriendo brillantemente.

Luego, me dijo:

—Ahora mismo soy muy feliz

Presumió que iba a casarse con un funcionario muy trabajador que era rico y, al mismo tiempo, bien parecido.

Básicamente, ¡iba a casarse con la mejor persona posible!

—No pienses demasiado en eso. No te comas la cabeza. Soy feliz — Su tono era alegre; parecía que, además, también se apoyaba en su droga.

Mientras pasábamos entre multitudes de gente, me preguntó:

—En aquel entonces, debería haber salido contigo. Realmente te gustaba, ¿verdad, Satou?

—En verdad solo quería a alguien con quien pudiera hacerlo

—Lo siento mucho. Quizás no debimos de habernos pasado todo el tiempo jugando solo a las cartas

—El habernos separado tras la vez que lo hicimos... fue muy duro para mí

—Puede que sea culpa mía que te hayas convertido en un hikikomori

—Eso no tiene nada que ver. Se debe a algo mucho mayor...

—¿Como la gran organización?

—Sí, ¡así es! La gran organización maligna me ha pillado por completo

—A mí también, ¿lo sabías? ¡La organización maligna también me

engañó! Pero no hay nada que pueda hacer...

De repente, me soltó que estaba embarazada.

—¡Wow! ¡Estoy tan impresionado! ¡Vas a ser madre! —estaba pasmado.

—Es por eso que voy a casarme. Ahora, ¡he tenido éxito en la vida! He conseguido seguir el camino correcto. Ahora, creo que puedo tirar para delante, todo el camino, en línea recta —Andaba deprisa, unos tres pasos por delante de mí. No podía verle la cara, pero asumí por su voz que estaba sinceramente contenta. Era feliz. Tenía que serlo.

—Es realmente estupendo. Realmente estupendo. Realmente estupendo —Dije lo mismo tres veces seguidas para celebrar el comienzo de su nueva vida con una ceremonia apropiada.

—¿No te molesta, Satou? —Sus pasos se detuvieron.

—No, en verdad no —también me paré.

—No sé por qué, pero estoy dolida

Llegamos a una calle llena de hoteles. Había varias parejas por allí con sus brazos enredados en los hombros del otro, aunque estábamos a mitad del día. Sentí un escalofrío de emoción.

—¿Deberíamos tener una aventura amorosa? —La chica sonreía diciendo eso.

—¡Una aventura con una joven esposa! ¡Es algo de película! —Me emocioné más.

—Solo te dejé que lo hicieras conmigo una vez, me siento mal por ti

Nos paramos delante de un hotel, mirándonos directamente a la cara. Realmente quería quedarme allí con ella.

Ambos estábamos riéndonos.

—Ahora eres feliz, ¿verdad? —le pregunté.

—Así es.

—Estás en un lugar donde la malvada organización ya no puede alcanzarte, ¿cierto?

—Así es —repetió.

—Entonces, me voy a casa —Encorvándome, me fui del sitio inmediatamente.

Mientras pasaba a su lado, eché un rápido vistazo. Estaba llorando. Parecía imposible. Debería de haber sido fácil para alguien tan guapa y buena gente encontrar una vida feliz, saludable y buena; algo que cualquiera envidiaría. Alguien tan guapa debería poder vivir una vida despreocupada.

En realidad, no se puede hacer mucho con una depresión inútil y

recurrente. Una persona se desconsolaría o enfadaría. Aunque se cabrearán lo suficiente como para pegarle a algo, no buscarían un objetivo. Una gran organización... Deseaban que existiera una gran organización maligna. Ese era nuestro sueño...

Cosas horribles inundaban el mundo. Este mundo está envuelto en desgracias y tristezas complejas, liosas, sin sentido e incomprensibles.

Me contó que su compañera de universidad se suicidó, dejando atrás un estúpido testamento que decía algo así como «mis sueños y mi amor me han destrozado, así que ahora debería morirme». Una compañera de clases del colegio se había casado y divorciado. Yamada estaba ahora criando solo a dos hijos y quedándose calvo, algo de lo que ella se reía. Kazumi, que había estado viviendo con un hombre, volvió con su familia. Yuusuke, que intentaba convertirse en funcionario, suspendió el examen. Yamazaki, que estaba haciendo juegos eróticos, vio sus sueños frustrados.

—Estoy probando mi propio talento. No tiene que ser un juego erótico, pero lo haré... ¡Haré algo! —Cuando gritó eso a los cuatro vientos, borracho de sake, su futuro ya estaba decidido como productor de leche, persiguiendo vacas. No veía cómo podría escaparse de esa.

En las reuniones y fiestas, todos se reían y armaban un buen escándalo. Esas cosas eran divertidas, como el karaoke. Todos se lo pasaban bien y parecían seguros de que el futuro sería perfecto: ¡Podríamos llegar a ser cualquier cosa! ¡Podríamos hacer cualquier cosa! ¡Podríamos llegar a ser felices!

Esas cosas eran ciertas, pero poco a poco, muy poco a poco, a una velocidad tan lenta que no nos dábamos cuenta, estábamos cayendo en picado. No podíamos hacer nada, aunque estuviéramos en problemas, derrotados o llorando. Cada uno de nosotros sufrió, con el tiempo, terribles experiencias. La única diferencia era si ocurría antes o después; pero, al final, todos caeríamos en alguna situación realmente insoportable.

Estaba asustado. Me asustaban todo tipo de cosas.

Pensé en mi compañera de clases. *Hey, no soy bueno. Soy unas quinientas veces peor que el funcionario que has conseguido conocer.*

*No puedo hacer nada por ti. Realmente quería ir al hotel contigo, pero solo te lo hubiera puesto más difícil. No estaba intentando parecer genial o algo así. Ah, de verdad quería tener una aventura*

*contigo. Aunque es imposible. Obviamente imposible. Un hikikomori tan patético como yo, que ni siquiera puede cuidar de sí mismo, no tiene poder para hacerte feliz.*

Oh, quería ser más fuerte, una persona en la que se pudiera confiar, que brillara solo con su presencia. Quería repartir buena suerte. Sin embargo, la realidad es que soy un hikikomori, un hikikomori que tiene miedo del mundo exterior.

*No sé por qué estoy tan asustado, tan asustado que no puedo hacer nada.*

*Yo ya no soy bueno.*

---

Al mes siguiente, me dejarían de dar la mensualidad. ¿Qué haría entonces? Este estilo de vida se me iba a acabar. ¿Debería ponerle fin a mi vida?

Cerré el ordenador que estaba usando para escribir los escenarios del juego erótico. Decidí llamar a Yamazaki y disculparme.

—Lo siento, ya no puedo seguir escribiendo escenarios.

Pero él ya estaba al teléfono. Podía escuchar sus gritos de ira desde la puerta de al lado.

—¿¡Por qué siempre tenemos que acabar discutiendo!? Para empezar, vine aquí con mi propio dinero. ¡No tengo ninguna obligación de obedecerte!

Parecía que otra vez estaba luchando con sus padres. Todos tenían sus propios problemas.

Yo casi estaba en el punto de perder el valor de seguir. Se me vino a la cabeza una frase de un poema: El final de la estación de lluvias, refrescante, suicidio.

Sacudí la cabeza. Decidí dormir por ahora. Poniéndome el pijama, me tiré a lo largo en la cama. Al hacerlo, atisé el trozo de papel encima del televisor. Era el contrato que Misaki me había dado.

Una tarde, estaba leyendo un manga en la tienda de conveniencia de la esquina cuando, de repente, Misaki se paró detrás de mí.

—La próxima vez que nos veamos, asegúrate de firmar esto, ¿vale? —me dijo, sacando un trozo de papel de su bolso. Me lo entregó; por el aspecto que tenía, ella lo había paseado un buen rato.

Ese trozo de papel...

Ya lo había leído varias veces, pero lo cogí y lo volví a leer. Era, por supuesto, un documento interminable e incomprensible, tan

ridículo que me daba dolor de cabeza. Sin embargo, con mis emociones al más bajo nivel, me atraía de una forma extraña. Así que, al final, firmé el contrato.

Guardándolo en mi bolsillo, me dirigí al parque del vecindario. Era de noche y la Luna ya había salido. En alguna parte, un perro ladró. Sentado en un banco cerca de los columpios, miré al cielo nocturno perdido en mis sueños.

Inesperadamente, Misaki apareció, llevando de nuevo ropa normal, mejor que su atuendo religioso. Se me unió en el banco del parque y empezó a excusarse por algo que ni había mencionado.

—Esto no significa que vigile la puerta del parque desde mi ventana, cada noche.

Me reí. Una vez que mi risa hubo desaparecido, que el distante aullido del perro se hubo detenido, y que solo quedara el sonido de las lejanas sirenas de una ambulancia, Misaki preguntó:

—¿Acabaste el juego?

—Ah, sí, al final han cancelado el juego erótico. Aunque, ¿cómo lo sabías?

—Cuando Yamazaki vino al manga café hace varios días, le escuché por casualidad hablar de eso. Por cierto, ¿qué es un juego erótico?

—Es un juego de palabras entre EROA y GARIOA(32). EROA es de Rehabilitación Económica en Áreas Ocupadas, y GARIOA es Asignación Gubernamental para la Ayuda de Áreas Ocupadas. Han sido desarrolladas por el gobierno de los Estados Unidos para prevenir problemas sociales, tales como enfermedades y hambrunas, en las áreas ocupadas por EE.UU. tras la 2ª Guerra Mundial

—Esa es una enorme mentira, ¿cierto?

—Sí

—Lo de que seas un creador también es una mentira, ¿cierto?

—Sí

—En realidad, eres un hikikomori sin trabajo, ¿verdad?

—Sí

Le tendí el contrato. Quitándomelo rápidamente de las manos, Misaki pegó un brinco.

—¡Por fin lo has firmado! Ahora estarás bien, Satou. Puedes viajar a lo largo del mundo solo con un poco de entrenamiento.

—Misaki, ¿quién eres realmente?

—Ya te lo dije, ¿no? Soy una chica amable que rescata a jóvenes

que lo pasan mal. Esta actividad es, por supuesto, parte de mi proyecto. Por favor, descansa tranquilo, no pasará nada malo. ¿Vale?

Era una dudosa explicación. Aun así....

—De todas formas, con esto, ¡nuestro contrato está en vigor! Si lo rompes, la penalización será de un millón de yenes, ¿vale? —Misaki se guardó el contrato en el bolsillo y sonrió de forma deslumbrante. Justo entonces, empecé a ponerme nervioso. Me daba la sensación de que había metido la pata.

¿Cuánto poder legal tenía ese contrato? Debería de haberle preguntado a mi compañero de universidad que había estudiado Derecho.

---

Contrato para escapar de la vida Hikikomori y la ayuda al respecto

**Nombre del hikikomori:** Satou Tatsuhiro.

**Nombre del ayudante para el escape:** Misaki Nakahara.

Definiendo al *hikikomori* como parte **A** y al ayudante como parte **B**, lo siguiente ha sido contratado por ambas partes.

**A** confesará a **B** toda angustia, complicación, quejas, lamentos y todos aquellos sentimientos relacionados con escapar de la vida hikikomori.

**B** hará todo lo que esté en su poder para ayudar a **A** a escapar de la vida hikikomori y hacer que el sujeto regrese a la sociedad (nombrándose esta como **C**) con éxito. Además, durante el proceso hacia **C**, **B** intentará preservar la estabilidad emocional de **A**.

A cambio, **A** hablará educadamente a **B**.

**A** seguirá obedientemente las instrucciones de **B**.

Asimismo, **A** no tratará a **B** como una persona odiosa. **A** no tratará cruelmente a **B**.

Naturalmente, los actos violentos, tales como golpes y patadas, no serán aceptados.

La orientación psicológica tendrá lugar por las noches en el parque del distrito cuarto de Mita. Acudir una vez cenado.

Si **A** sigue el contrato, **A** avanzará hacia **C**.

Si **A** rompe el contrato, la penalización es de un millón de yenes.

---

Recordando los contenidos del contrato, me atacó una fuerte ansiedad.

—¡Olvídalo! ¡Devuélveme el contrato!

Pero Misaki se había ido hacía ya tiempo. Me ha dejado solo, en mi límite absoluto.

# Capítulo 7

## El regreso del rock

### Parte 1

Antes de darme cuenta, me encontraba agotado, tanto social como emocionalmente; era ese tipo de verano. Antes de notarlo, me había encerrado en una especie de jaula, sin esperanzas de escapar; era ese tipo de julio. Intente gritar: «¡Ayúdenme!», pero nada, ya fuese el amor, los sueños, la esperanza, el esfuerzo, la amistad o la victoria, podía salvarme. Estaba en serios problemas.

Al menos Yamazaki tiene algunas opiniones acerca de su futuro. Incluso aunque estuviese gritando:

—¡Arghhh! No se metan conmigo, por lo menos tenía algún tipo de ambición. Él había estado pensando en el negocio de su familia desde que era pequeño.

—¡Voy a salir de esa mierda de campo y me haré de un nombre en la gran ciudad! ¡Hihipócritas! ¡Sólo vean y se los demostraré! ¡Tengo talento! ¡No sé que clase de talento, pero lo tengo!

Antes de que pudiera confirmar la existencia de mi propio talento, pareciera como si el destino me forzara a regresar al campo también. El campo, con sus extraños lazos familiares, molestas sonrisas, campesinos vándalos, carreteras hechas innecesariamente anchas por

los políticos locales, y tan sólo una tienda... Iba a tener que hacer un giro en U de regreso al espantoso y mierdoso campo. Contemplé este destino con un sincero lamento.

Grité de una manera maravillosamente varonil también:

—¡Waaaaah! ¡Esto es terrible, terrible, terrible!

Yo no sabía exactamente que era tan terrible; sin embargo por ahora, era seguro que algo era terrible. De hecho, estaban ocurriendo tantas cosas terribles, que no hallaba la manera de arreglarlas.

Por un lado, la mensualidad de mi casa se detuvo por completo. A pesar de ello, por alguna razón, la voluntad de trabajar no me brotaba. Incluso aunque estaba obligado, aún no podía salir al exterior. Mi título como *El Hikikomori de más alto nivel* no era sólo para mostrarse. Sin embargo, tenía que controlar los gastos de vida por lo menos, o de lo contrario sería expulsado de mi apartamento mañana mismo. Tenía que hacer algo.

Con mi tarjeta de crédito de estudiante, pedí descaradamente un préstamo de dinero. Luego de eso, vendí mis muebles. Llevé la lavadora, el refrigerador, la TV, el computador, el kotatsu y la cama a una tienda de segunda mano cerca de mi casa. También intenté vender todos mis libros a una tienda de libros usados. De esta forma, después de haber logrado suficiente dinero para vivir, me había conseguido algo más de tiempo.

Ligeramente con más confianza, el aburrimiento se convirtió en el problema principal. Tanto Yamazaki como yo nos empezamos a aburrir mucho. Al sentirme aliviado por el tema del dinero, esto ocupó la mayoría de mi atención.

—¿Qué debería hacer? Tengo que hacer algo.

Le fui a pedir consejo a Yamazaki.

Él parecía haber llegado al límite. Acostado boca abajo sobre el piso de su apartamento, murmuraba sin entusiasmo:

—Yo no estoy tan desesperado como tú, Satou; sin embargo, por alguna razón, no puedo tranquilizarme. A pesar de que estemos escapando de la realidad, si es posible me gustaría ser capaz de hacerlo de una manera rejuvenecedora.

*Escapar de la realidad...* impulsado por sus palabras, me llegó una gran idea.

—El «escapar» es lo que hace la gente en su fugaz juventud, ¿cierto?

—Sí.

—Y el hablar de «fugaz», me recuerda a los tiempos de Rock  
Sacudí los hombros de Yamazaki de un lado a otro.

—¡Así es, Rock and roll! ¡Sexo, drogas y violencia!

Yamazaki se puso de pie, agitó su puño sobre él salvajemente y bramó en voz alta:

—¡Ya veo! ¡Eso es fantástico! Hablando de Rock and roll, yo de verdad respeto a Jerry Lee Lewis

—¿Quién es ese?

—Él es el rockero que, desafiando a la convención social, se casó con su prima de trece años, lo cual lo convirtió en el más grande lolicon del mundo. ¡Su forma de vivir era totalmente anti-sistema! ¡Great Balls of Fire!

Decidimos que nuestro tema desde entonces sería «sexo, drogas y violencia». Si dirigíamos nuestras vidas en esa dirección podríamos ser capaces de vivir cada día de una manera juvenil más feliz y energética. Por lo menos, era nuestra última esperanza, y nos aferramos a ella.

## **Sexo**

Al hablar de sexo, pensamos en que no es para menores de 18 años. Al hablar de «no es para menores de 18 años», ¡pensamos en juegos eróticos! Incluso ahora, Yamazaki seguía trabajando en su juego erótico. ¿Por qué? Posiblemente nadie lo sabía, pero se veía deprimente. Era algo solitario. Eso era todo lo que sabía. No tenía idea de por qué, pero me hizo sentir ganas de llorar.

## **Drogas**

Utilizando el dinero que había obtenido de la venta de mis muebles, compré algunas drogas.

—¡Son todas legales! —se quejó Yamazaki.

Bajé la cabeza.

—¿Qué más puedo hacer? No hay modo de que pueda comprar drogas ilegales por correo. Para un hikikomori, esto es lo mejor que puedo hacer

—Que patético. Esto es tan triste

## **Violencia**

Por último, Yamazaki y yo terminamos peleando en mi departamento de una habitación con seis tatamis. En medio del

cuarto vacío, nos enfrentamos en una lucha de posturas. Yo imité a Bruce Lee, a quien había visto recientemente en la TV. Yamazaki uso de referencia los juegos de pelea, adoptando la pose de la grulla.

Luego, intentamos golpearnos entre nosotros. Sin embargo, tan pronto como empezamos, me resbalé y caí al piso. Me salieron lágrimas por el dolor.

—Esto no es para nada divertido —Se quejó Yamazaki.

—No digas eso

—Esto sólo me hace sentir más vacío. ¡Ya sé! ¿Deberíamos hacer esto en el parque?

—Antes de eso, tomémonos las drogas ya que las tenemos. No te burles de ellas sólo porque sean legales. Aún así funcionan muy bien. Vamos a divertirnos

En realidad, las drogas funcionaron. De hecho, el viaje fue tan malo que pensé que iba a morir.

Pensé que tal vez debería morir.

## Parte 2

Sin embargo, no morí.

Yo podría estar viviendo una deprimente vida de hikikomori. Sin embargo, por el momento, tenía planes para encontrarme con alguien. Al caer la tarde, y cuando todo rastro de la otra gente hubo desaparecido, salí de mi apartamento, mi estómago estaba lleno con una tardía cena. Cuando ya era de noche, me encaminé hacia el parque del vecindario. La brisa nocturna veraniega se sentía agradable.

Me senté en un banco y miré hacia la luna y las estrellas del firmamento. Un gato negro se paseó relajadamente delante de mí. Sus ojos destellaron con el reflejo de unos faroles.

*Ah, es de noche. Definitivamente era de noche.*

Misaki se materializó ahí en el parque.

—Llegas tarde —Ella había estado jugando en el columpio cuando me notó y se bajó de un salto con energía. El gato negro se acercó lentamente donde ella estaba parada, y Misaki lo tomó. El gato maulló, pero no luchó.

—Buena chica. Te daré algo de comida enlatada, ¿de acuerdo? —

Misaki sacó la comida de gato del bolso en su espalda. Al parecer, ella había estado alimentando al gato cada noche—. Los gatos son geniales, ¿no lo crees?

—¿Qué hay de geniales en ellos?

—Los gatos parecen estar contentos en cualquier lugar y sea cuando sea, incluso si están solos

Yo no entendía muy bien lo que ella quería decir, pero intenté responderle adecuadamente.

—Los gatos en realidad no entienden de gratitud.

—Ya lo sé

—Olvidará todo sobre ti muy pronto, Misaki. Invertir en comida para gato es un desperdicio

—Tanto como le dé al gato lo que quiere, estará bien. Ella me recordará. No seas cruel. Vendrás al parque cada noche, ¿verdad? — Ella acarició suavemente el lomo del gato mientras éste engullía la comida. Cuando terminó de comer, se alejó lentamente entre los arbustos.

Nos sentamos en el banco. Misaki sacó su «cuaderno secreto» del bolso. Y así, en esta noche comenzó la primera sesión de orientación sobre el escape de la vida de hikikomori.

---

Misaki lo había llamado «orientación». Desde la primera vez, sus acciones y palabras habían sido bastantes extrañas, así que pensé que era alguna clase de broma. Sin embargo, ella parecía tomárselo en serio.

—Llegaste tarde. Dice el contrato que debes venir después de cenar, ¿lo recuerdas?

—Acabo de cenar...

—Mi familia cena a las siete en punto

*¿¡Cómo diablos sabría eso!?* Le quise gritar, pero me contuve.

—Bueno, comenzaremos mañana, llega un poco antes. De todos modos, ahora daremos comienzo a tu primera sesión de orientación del «escape de la vida de hikikomori», ¿de acuerdo? Ven, siéntate más cerca

Me senté a su lado en el banco, como me había dicho. Misaki sentada a mi lado, se volteó hacia mí.

El parque de noche... nadie más estaba allí. ¿Qué diablos estaba a punto de comenzar? ¿Qué es lo que ella planeaba hacer? Estaba un

poco nervioso. Misaki bajó el enorme bolso que llevaba y empezó a hurgar en el interior.

Murmurando algo como:

—Oh, aquí está, aquí está —sacó un cuaderno universitario anillado. En la portada, estaba escrito con un marcador negro: «Cuaderno secreto».

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Un cuaderno secreto.

—Como dije, ¿qué es eso?

—Eh... es un cuaderno secreto —Misaki abrió el cuaderno secreto y hojeó la página que había marcado—. Pues bien, ahora daré comienzo a la charla.

Las luces de la calle, a espaldas de ella, le ensombrecían el rostro, y además, el tono de su voz era serio. Al no entender lo que estaba pasando, trague saliva lentamente.

Misaki comenzó su charla.

—Em... voy a comenzar con un perfil de los hikikomori. Bueno, ¿qué causa que alguien se convierta en un hikikomori? ¿Lo sabes, Satou? ¿Hm...? ¿No? Es lo que pensaba. Has dejado la universidad, así que no hay forma que puedas responder esta difícil pregunta, Satou. Yo sí sé, porque soy lista después de todo. Estoy estudiando para mi GED(33) en este momento. Estudio cinco horas al día. ¿Bien por mí, no es cierto? Ja ja ja... —ella se rió un poco más antes de continuar—: De acuerdo a los resultados de mi investigación, que no fueron sólo en base de los hikikomori, todos los problemas emocionales son causados por la incapacidad de adaptarse al entorno. Básicamente, dado a que no puedes llevarte bien con el mundo, surgen varias dificultades.

Misaki dio vuelta a la página siguiente.

—Hace mucho tiempo, nosotros los humanos pensábamos diferentes maneras de llevarnos bien con el mundo. Por ejemplo, tomando la idea de los dioses. Hay todo tipo de dioses. Incluso en Japón solamente, existen más de ocho millones... ¿Eh? ¿Ocho millones? Eso un poco excesivo, ¿no? ¿Es eso cierto? Bi-bien, como sea, hay muchos dioses en el mundo, y éstos parecen aliviar el sufrimiento de mucha gente, como los de esas concurridas iglesias. Aquellas personas que no pueden ser salvadas por Dios, creen en otras cosas. Por ejemplo, en la filosofía.

Misaki comenzó a hurgar su bolso de nuevo. Después de meter su

cabeza dentro del enorme bolso, finalmente encontró lo que estaba buscando:

—Oh, aquí está. Aquí tienes —Sacó algún tipo de libro y me lo entregó. El título del libro era «El mundo de Sofía».

—Esto es un poco difícil, así que en realidad no lo entendí, pero parece que este libro te puede enseñar todo lo que necesitas saber sobre filosofía. Lo tomé prestado de la biblioteca, así que tenlo leído para mañana, ¿de acuerdo?

Desconcertado, tomé el libro. No sabía que hacer mientras Mizaki seguía con su discurso:

—Em, pues bien, después de la filosofía, ¡pasamos al psicoanálisis! Al parecer ha sido popular desde el siglo diecinueve, después de que un tipo llamado Freud pensará en ello. Las personas dicen que si te sometes a un psicoanálisis, tus problemas realmente desaparecen. Por ejemplo, ¿recuerdas algún sueño de anoche? Lo analizaré por ti. Cuéntame que ocurrió en tus sueños, Satou.

—Apareció una serpiente grande y fuerte. Se zambulló en el océano, y metí una gruesa espada en una manzana. Además, fui atravesado por un increíble pistola negra y brillante —dije.

Al oír esto, Misaki sacó otro libro del interior de su gigante bolso. Éste era titulado, «Análisis de los sueños» y junto a esto, se agregaba en la portada: ¡con este libro, usted podrá comprender la profundidad de su pique!

—Hm... serpiente, océano, manzana, pistola... —Murmurando para sí misma, ella empezó a buscar en el índice, cuando de repente, miró hacia otro lado con la cara sonrojada. Por alguna razón, comprendí la situación, a pesar de la oscuridad del parque.

—¡Su-suficiente de Freud! ¡Sigamos con Jung! —Gritó Misaki en voz alta.

—¡Oye! ¿Cuáles son los análisis de mis sueños? Misaki, dime lo que la serpiente grande podría simbolizar —Insistí, pero ella ignoró mi intento de acoso sexual.

—Jung... este tipo discutió con Freud, y al parecer él se enfocó en una dirección diferente. Pues bien, comencemos con el psicoanálisis Junguiano

—Oye, no me ignores. ¡Espera un segundo!

—¡Por lo que yo veo, tú eres un «introvertido» y «emotivo»! Tienes miedo de la «Gran Madre». Además, también estás peleando contra las sombras. ¡Qué terrible! Para obtener más información, por favor lee este libro —Misaki, una vez más sacó un libro y me lo entregó.

Éste decía: *¡Todo sobre Jung, explicado en manga!*

Me estaba empezando a doler la cabeza, sin embargo el discurso de Misaki siguió y siguió. Pasando de Jung a Adler y luego a Lacan.

—¡No entiendo a Lacan! ¡Simplemente no puedo lock on!《34》

Me sorprendió que ella pudiera hacer un juego de palabras tan horrible, y además sin dejar de sonreír. Quería volver a mi habitación. Como si se diera cuenta de mi reacción, la audacia de Misaki cambio de dirección.

—Oh, disculpa por hablar de cosas tan complicadas. Parece que después de todo, realmente no estás adaptado para estos debates académicos. No hay problema, Satou. Podemos seguir mañana

—¿Eh?

—Somos personas, así que es doloroso

No dije nada.

—Me siento mal por ti, que experimentas estos problemas. Sin embargo, levantemos la mirada a medida que avancemos. Estás bien por la forma en que eres. Tienes sueños así que estarás completamente bien. No estás solo. Si continuas andando, encontraras el camino. Todos te están animando. Tanto como des tu mejor esfuerzo, brillaras. Tendrás éxito si continuas hacia adelante pensando positivamente; así que, caminemos hacia el mañana juntos. El futuro es brillante. Somos personas, somos personas, somos personas...

Me puse de pie y tiré el bolso de Misaki de sus manos. Una avalancha de libros cayó al piso: «Servicio de salud pública», «Vida inteligente», «Una rápida introducción al psicoanálisis», «Manual completo de enfermedades mentales», «El libro para leer cuando tu vida se atasca», «Las reglas para una vida exitosa», «El espíritu de Murphy», «Revolución cerebral», «Mitsuo», «Mitsuru», etc, etc...

—Oye, Misaki, ¿tú crees que yo soy un idiota?

Misaki me lanzó una mirada que decía:

—No, no es así —y negó con su cabeza.

---

De todos modos, después de una semana de interactuar con Misaki, lo única cosa que de verdad entendí fue lo enfocada que ella estaba en esto. Ella realmente estaba dando su mejor esfuerzo. Para los primeros días, ese esfuerzo se estancó sin resultado; aunque lo hacía a su mejor capacidad, su pasión era ciertamente real. Por supuesto,

yo no sabía sus verdaderas intenciones o lo que estaba planeando en realidad. No lo sabía, pero tampoco me importaba.

Si mi estado emocional totalmente podrido se inculca con aunque sea un poco de energía a través de este intercambio con una chica, me haría feliz. Incluso si me lleva a problemas en el futuro, no tengo nada que perder. Sin mencionar que, pasara lo que pasara, nos separaríamos pronto. Al final, sería expulsado de mi apartamento, o me iría a otro lado por alguna razón. De cualquier manera, yo desaparecería pronto. Las reuniones con Misaki eran sólo una manera de aliviar mi aburrimiento hasta que ese momento llegase.

Y dado a que estaba pensando en condiciones tan irresponsable, no tenía ningún problema en conversar privadamente con una chica que apenas conocía, a pesar del hecho que esta situación era de esas que normalmente causaría una gran cantidad de estrés a un hikikomori.

Por supuesto, no importaba qué tan linda Misaki fuese, no tenía intención de hacerle nada. La señal a la entrada del parque decía: «Cuidado con los pervertidos», pero a pesar de la manera en que yo lucía, seguía siendo un caballeroso hikikomori. Así que por favor, no te preocupes Misaki...

—¿Qué? ¿Por qué sonries? —Me preguntó ella.

—Nada, nada. Más importante, ¿qué trae hoy el menú del entrenamiento especial?

Sentada en la banca y mirándome de frente, como de costumbre, Misaki echó un vistazo a su cuaderno secreto.

—Hm... el menú de esta noche es de cómo conversar con otros.

—¿Eh?

—Por lo general, los hikikomori apestan en tener conversaciones. Y dado a que son malos hablándoles a los demás, tienden a encerrarse en sus habitaciones. Anoche, pensé en que podríamos reformar esa parte de ti

—Oh

—Por lo tanto, a partir de ahora, voy a enseñarte unas maravillosas técnicas de conversación. Por favor, escucha con atención

Misaki comenzó con su discurso, mirando de vez en cuando su cuaderno secreto mientras yo escuchaba con atención.

—Cuando hablas con la gente te pones nervioso. Esto conlleva a olvidar las palabras, ponerse pálido, o agitarse. Esto hace que tu estabilidad emocional se corra incluso aún más, y por consiguiente, tus conversaciones van de mal en peor. ¿Cómo puedes romper este

círculo vicioso? La respuesta es fácil: estarás bien si evitas ponerte nervioso. Teniendo en cuenta este hecho, ¿cómo puedes evitar ponerte nervioso? Bueno, ¿por qué la gente se pone nerviosa? Es porque carecen de confianza en ellos mismos. Piensan que sus compañeros pueden hacerle quedar como un tonto, que le miraran en menos, o que no les agrade.

*¿Entonces, qué?* Yo quería interrumpir, pero el tono de Misaki era serio.

—En última instancia, el problema viene de la confianza en uno mismo. El tener confianza en sí mismo, en realidad es algo muy difícil de lograr. A decir verdad, no creo que tú seas capaz de obtenerla por un método normal; pero tengo una técnica maravillosa y revolucionaria que hace que lo imposible sea posible. ¿Quieres saberla? ¿Quieres que te lo diga, verdad?

Mientras decía esto, me miró, y no pude hacer nada más que asentir.

—Está bien, escucha con atención —Misaki continuó con su voz más elegante—: Esta idea es un gran cambio radical, ¡como al nivel de Copérnico! En resumen, si no puedes tener confianza, ¡entonces simplemente imagina que la persona con la que estás hablando es incluso más fracasada que tú! ¡Ese es el método!

No tenía ni idea de lo que estaba hablando.

—Simplemente asumes que la persona con la que estás conversando es un gran fracaso. Teorizas que son un desperdicio de ser humano. Los miras hacia abajo tanto como te sea posible. Si puedes hacer esto, deberás ser capaz de hablar bien y mantener la calma, sin ningún atisbo de nerviosismo. Estarás relajado y tranquilo, ¿cierto?

—Hay una cosa con la que debes tener cuidado. Tienes que evitar que la persona con la que estás hablando sepa lo que piensas, porque se enojarán o saldrán heridos. Si alguien te mira y te llama basura, o dice que eres de lo peor, o te etiqueta como un fracaso de ser humano, te deprimirías mucho, ¿no es así, Satou? Es por eso que yo guardo silencio

*Quieres decir que... Pensé. ¿Podría esto en realidad ser algún tipo de crítica indirecta hacia mí?* Si es así, la expresión de Misaki permanecía inocente.

Tuve que preguntar:

—Misaki, ¿estás poniendo en práctica estas técnicas de

conversación en tu vida diaria?

—Sí, así es. Pero en realidad no funcionan tan bien. La mayoría de la gente es mejor que yo; así que, incluso si intento creer que son unos inútiles, por lo general termino fallando. Sin embargo, cuando estoy hablando contigo, Satou, yo naturalmente...

—¿Naturalmente...?

—Olvidalo. Si te lo digo saldrás lastimado

Había sido lastimado hace tiempo.

—No es nada de qué preocuparse. Incluso una persona como tú, Satou, es útil para alguien —con esta declaración, Misaki se puso de pie—. Eso es todo por hoy. Nos vemos mañana

## Parte 3

Yamazaki estaba trabajando en el juego solo. Utilizando el escenario que yo había completado a la mitad, él estaba creando el juego por cuenta propia. Mientras seguía conectado a los alucinógenos que habíamos comprado hace unos días, él estaba en silencio trabajando concentrado en su computador. ¿Era esta otra forma de escape de la realidad? Si es así, entonces era el último recurso. Sin embargo, ¿era realmente posible crear un juego a base de alucinógenos? Inclinado sobre el hombro de Yamazaki, eché un vistazo al monitor de su computador.

La pantalla estaba repleta de pequeñas palabras:

—La gran organización que controla la dolorosa muerte, la ansiedad, la maldad, el infierno, el veneno, el abismo y cosas parecidas; ¡este es nuestro enemigo, y debemos derrotarlo para ganar el amor de la heroína! Esta es la misión del juego. El enemigo es invisible, y no sabes dónde se encuentra, ¡así que ten cuidado! Podrías ser apuñalado por la espalda. Es muy peligroso...

—¿Qué es esto? —Le pregunté a Yamazaki.

Yamazaki giró lentamente su silla. Las pupilas de sus ojos estaban totalmente contraídas. Sus labios se torcieron al abrirse tanto como les era posible para mostrar una peligrosa sonrisa, que podía asustar a cualquiera.

—¿Qué quieres decir? Puedes saberlo con tan sólo mirar, ¿no? Este es mi juego erótico. Es un RPG —un juego de rol— y el jugador es el

personaje principal. El jugador avanza en el juego al leer el archivo de texto. Si lo lee, entonces aprenderá todo tipo de cosas importantes; en cima de eso, la heroína es muy moe. Mirala. Es increíble, ¿no es así? La heroína es una alienígena con orejas de gato. Ella es capturada por el enemigo. Y cuando digo enemigo, me refiero a villanos; villanos que no puedes ver. El objetivo verdadero del juego es hacer que estos enemigos invisibles se vuelvan visibles. Ese es el propósito de la vida, ¿cierto? ¿Entiendes? En otras palabras, me he despertado a la verdad del mundo. Me di cuenta que mi misión es expandir mi epifanía a todo el mundo, y luego los juegos eróticos se convertirán en las Biblias del nuevo siglo. Voy a ser capaz de vender un millón de copias. Me volveré rico. Así que... eh, esto es divertido. Oye Satou, ¿la has pasado bien también, ¿no es así?

Tembloroso, di un paso hacia atrás. Cuando lo hice, Yamazaki soltó una chirriante risa. Como si fuese propulsada por su propia voz, su risa rápidamente se elevó en una explosión de carcajadas:

—¡Ja ja ja, ja ja, ja ja ja! Oh, ¡qué divertido!

Yamazaki tuvo una horrible caída de la silla, cayendo en cuatro patas. Él se dirigió hacia mí con todo su cuerpo temblando. Su apariencia me recordaba a las películas de terror de zombies.

Empecé a sentir pánico y quedarme aterrado, clavado en el suelo.

Agarrándome los tobillos, Yamazaki gritó:

—¡Esto es tan, tan divertido! ¡No hay nada que pueda hacer!

Yo estaba bastante asustado, no podía hacer nada tampoco.

—¡Esto es tan vacío, tan vacío que no puedo continuar!

Me sentí de la misma forma sobre ese punto; pero Yamazaki ahora estaba en el delirio de su viaje con las drogas, era poderosamente aterrador. Rogué para que él regresara a la normalidad tan rápido como fuese posible, pero no lo hizo. Sonriendo temblorosamente, él continuó riendo para sí mismo.

Al ver que no había nada que pudiera hacer, decidí rendirme. Absorbí la blanca droga a través de mis membranas nasales. El viaje se inició inmediatamente.

Ah, qué divertido... qué interesante... se siente tan bien... esto es lo mejor.

*Oh... no puedo seguir adelante... ¿Estoy acabado?... Es doloroso... qué patético... ¿qué puedo hacer?... no hay nada que pueda hacer... qué penoso...*

Era otro mal viaje.

Los efectos de un alucinógeno se ven influenciados por el estado psicológico y del ambiente de los consumidores; básicamente, el resultado depende del estado de ánimo de ellos y de su entorno físico. Si los consumidores sienten que la están pasando bien cuando toman las drogas, se sentirán en el cielo; pero si ya están deprimidos, entonces se irán directo al infierno. Al utilizar las drogas con la intención de escapar de la realidad no se obtendrán resultados positivos.

Yo sabía eso, por supuesto. Lo sabía... pero mis sentidos adormilados por la droga habían sido invadidos por un temor dramático y tangible. Era diferente de la vaga ansiedad que sentía a diario. Era casi visible; una incertidumbre clara y comprensible.

Sí, esta era una gran y visible incertidumbre que daba miedo. Incluso pude haber querido algo así. Comparado a la diaria incertidumbre que me iba torturando poco a poco, esta droga que me inducía a la depresión podía ser agradable.

Yamazaki se volvió hacia el refrigerado y balanceó su puño.

—¡Maldición, si vas a hacerlo, entonces ven! ¡Te enfrentaré! —Al parecer, Yamazaki estaba confrontando a un oponente imaginario.

Yo, sin embargo, estaba sentado en la esquina, sosteniéndome la cabeza y apretando mis rodillas contra mi pecho.

—¡Detente! ¡No vengas aquí! —El enemigo estaba cerca. A pesar de mi miedo, de alguna forma lo encuentro divertido. Ser perseguido y asesinado por villanos era una emocionante visión. Mi paranoia realmente me emocionó.

Esto me estimulaba. En resumen, era placentero.

Si esto era placentero, también debía ser divertido.

*¡Es cierto!* En otras palabras, éramos felices. ¡Decidí que este era el mejor viaje que nunca he tenido! Ahora comprendía de verdad el estilo de vida del rock and roll. Decidí hacer este estilo de vida incluso más perfecto.

—¡Después de las drogas viene la violencia!

Antes de que los efectos de la droga se disiparan, salí corriendo del apartamento y me dirigí al parque.

Íbamos a luchar. Esta noche, dirigiríamos nuestra violencia al amplio parque. Como jóvenes en su pasajera juventud, ¡teníamos que luchar! Tenía que ser una pelea dramática, espectacular, ¡con toda la pasión de los kickboxers del K-1! Si lo hacíamos así, entonces podríamos experimentar más placer...

El sol se había ido hace rato, y no había señales de nadie más que nosotros. Si hubiese estado alguien, habríamos estado en problemas. Hubiera sido vergonzoso.

Nos enfrentamos bajo los faroles del parque. Yo estaba llevando un jersey y una camiseta, y Yamazaki llevaba una sudadera. Ambos íbamos vestidos para movernos fácilmente. Estábamos listos.

Debido a que la droga aun surtía efecto, Yamazaki estaba suelto de lengua. El siguió hablando incoherencias.

—Esto sucede mucho. Los dramas donde dos jóvenes, actores bien parecidos, discuten acerca de la juventud o por un amor, o algo por el estilo. Pelean entre sí en un parque, donde todo está mojado por la lluvia. «¡Tú no entiendes del amor!»... «¡Amo a Hitomi con todo mi corazón!»... «¡Bang! ¡Crack!» Y ese tipo de cosas...

Mientras hacía mis ejercicios de estiramiento, asentí para que él continuase.

—En mi corazón, en realidad anhelaba este tipo de drama porque hay verdad en estos programas de televisión. Porque hay una introducción, un desarrollo, un clímax, y una resolución; hay una explosión de emociones, y hay una conclusión... Por otra parte, nuestras vidas continuamente están llenas de oscuridad, ansiedad soñadora, y no hay dramas, situaciones ni confrontaciones fáciles de entender; nada por el estilo... ¿No es eso algo absurdo? Tengo veinte años, y tu Satou, veintidós. Aún así, nunca he querido a nadie, ni odiado a nadie. Así que pelearé por no tener amor, odio, ni ninguna de esas experiencias. ¡Es horrible!

En este punto, Yamazaki me sacudió violentamente por los hombros mientras yo alongaba mis tendones de Aquiles.

—¡Vamos intentar pelear dramáticamente! ¡Bella, rápida y violentamente! ¡Peleemos con todos estos conceptos en mente! —dijo.

—¡Sí! —Dejé escapar un grito y me metí en mi pose de pelea.

Y así comenzamos a golpearnos. Nuestra pelea era penosamente pastoral. Habían algunos que dolían, pero los golpes de un débil hombre drogado tenían fuerza limitada.

Yamazaki desesperadamente intentaba hacer la lucha tan emocionante como fuese posible, así que comenzó a gritar dramáticamente (aunque de manera abstracta):

—¡Satou, tú no entiendes nada!

No podía dejar que sus esfuerzos se desperdiciaran, así que también grite algo que consideraba apropiado.

—¡Tú eres el que está mal!

—¿¡Qué parte de lo que estoy diciendo está mal!?

Había quedado en desventaja al haber sido interrogado de una manera tan concreta. Detuve el puñetazo que le estaba dirigiendo por un momento mientras pensaba en una respuesta:

—Por ejemplo, ¿qué hay del hecho de que fuiste al instituto Yogogi Animation? —le respondí dubitativo.

Cuando dije esto, Yamazaki dirigió una patada abruptamente hacia mí.

—¡No te burles del Yogogi Animation!

—¡Au! ¿Por qué me das una patada de verdad tan de repente? Eres un...

—¡No creas que puedes hablar con tanta grandeza cuando eres un hikikomori!

La sangre me agolpó la cabeza.

—¡Muere, lolicon! ¡Muere, maldito otaku de juegos eróticos!

Levanté mi puño derecho tan fuerte como pude, golpeándolo contra el estómago de Yamazaki. Se quejó, luego tomo espacio y me chocó, aún quejándose mientras lo hacía. Enredados, nos caímos al piso. Yamazaki se sentó en mi cabeza; podía ver la luna detrás de él. Quedaría hecho papilla si me quedaba así.

Enganché mi pierna alrededor de su cuello, de alguna forma logré salir debajo suyo. Amos respirábamos con dificultad. Yamazaki me fulminaba con la mirada; luego, miró hacia abajo, riendo. Por último, suspiró en voz alta y dijo:

—Ah, eso fue genial

Suspiré también.

—Esto no está ni siquiera cerca de haberse terminado. Continuemos peleando hasta la muerte —dijo Yamazaki.

Seguimos peleando: patadas salvajes y puñetazos limpios, la apasionada batalla entre dos hombres débiles. Era dolorosa. Muy, muy dolorosa.

Sin embargo era divertida; divertida y vacía. Un puñetazo se hundió en la boca de mi estómago, me aumentó la bilis y me llenó los ojos de lágrimas, pero era feliz. A pesar de haber sido pateado en la ingle, Yamazaki se veía sin ningún problema, saltando de un lado a otro.

*Maldición, ¿qué demonios estamos haciendo?* Transferí esta duda en mi puñetazo; golpeé y fui golpeado.

De repente, me acordé de que ya estábamos a julio. Algo tenía que ocurrir pronto y no tardaría mucho. Probablemente, yo decidiría algo antes que ocurriera. Estaba seguro de que estaría riéndome entonces, riendo y sonriendo. *Estás de acuerdo, ¿no es así, Yamazaki...?*

Por ahora, estábamos cubiertos de arañazos y magulladuras. Todos lastimados. Nos dolía el cuerpo por completo. Uno de mis dientes estaba suelto. Yamazaki tenía un perfecto ojo morado. Mi puño derecho estaba con heridas y sangrando.

Acabábamos de tener nuestra primera pequeña pelea.

Por si acaso, le di a Yamazaki un puñetazo más en la cara. Mientras lo hacía, atrapó mi brazo, y tropecé y caí. Luego, Yamazaki bloqueó mis articulaciones y torció mi brazo.

—¡Au, au, se va a romper, se va a romper! —traté de golpear el piso.

—¡Te lo romperé, te lo romperé en un santiamén!

Mordí a Yamazaki en la pantorrilla tan duro como pude. Él gritó:

—¡Eso va contra las reglas!

—Cállate, ¿qué me importa? ¡Muerte a Yoyogi Animation!

—Como te dije, ¡me hace enojar que hables así!

Parecía que nuestra pelea estaba volviéndose más intensa, variamente intensa.

Entonces fue cuando oímos:

—¡Oficial!

¿Eh?

—¡Ellos están ahí, oficial! —Era una voz de tono alto de una joven mujer.

Yamazaki se levantó inmediatamente y corrió a su apartamento para salvarse el pellejo.

Dejándome atrás, él se había escapado solo.

---

Varios minutos después, me encontré a mí mismo siendo golpeado por Misaki. Eran los conocidos «golpes de chica»; sin embargo, a causa de mi pelea con Yamazaki, yo ya estaba un poco apaleado, y sus golpes hacían sonar a mis huesos.

Gritando a todo pulmón, y sin parecerse ya a una voz humana, Misaki continuó golpeándome.

Agaché mi cabeza.

Misaki se puso a dar varias docenas de golpes más, antes de que

finalmente se tranquilizara.

En otras palabras, la voz que dijo:

—¡Oficial! —había sido la de Misaki, fingiendo llamar a la policía. Tras haber comido su cena, Misaki había llegado al parque como de costumbre, cuando vio a dos hombres discutiendo en voz alta y golpeándose entre sí. Cuando ella se dio cuenta que yo era uno de ellos, se alteró naturalmente.

Reuniendo una gran cantidad de coraje, parecía haber sentido que tenía que ayudar. Sin embargo, debido a que no había nadie cerca y que ella no tenía celular, no sabía qué hacer. Finalmente, para salvarme decidió fingir que había un policía allí.

—¡No puedo creerlo! ¡Estaba tan preocupada! ¡Creí que ibas a morir!

En realidad, me sentía mal por alterar a Misaki, quien ahora tenía lágrimas en sus ojos. Decidí hacerla reír con una historia interesante.

—Bueno, en la sombra de ese arbusto de allí, una chica estaba siendo atacada por un perverso. Me acerqué a ellos e intervine, intentando salvar a la chica, pero el violador de repente se volvió loco. ¡Sacó un cuchillo de su bolsillo y me atacó! ¡No, no, fue muy peligroso! Si yo no hubiese estado ahí, alguien habría sido asesinado.

—Esa es otra gran mentira, ¿no es así?

—Sí

—¿Qué estaban haciendo en realidad?

Le conté todo.

Después de otro arrebato, Misaki llevaba una expresión de dolor por alguna razón. Sentada en el banco, ella murmuró:

—Eso no es bueno. No debes pelear con tus amigos. Aunque sea como broma, la violencia no es buena; en lo absoluto

—¿De qué estás hablando? No seas tan grave. Eso fue bastante divertido; nunca he golpeado a nadie ni he sido golpeado antes. En realidad, me siento bastante refrescado.

—¡Te digo que es malo!

—¿Por qué? El karate es bueno para ti —Hice una demostración de boxeo con un oponente imaginario frente a ella. Mientras imitaba un gancho de derecha, Misaki tembló y se cubrió su cabeza con ambos brazos.

—¿Eh? —dije.

Ella me miró a través de la abertura de sus brazos.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté.

Ella no respondió, pero tentativamente bajo ambos brazos. Una vez

más, fingí un gancho de derecha. Y de nuevo, Misaki cubrió su cabeza con ambos brazos. Como su reacción era sorprendente, repetí el movimiento del golpe varias veces. Al final, Misaki se encogió, congelada en esa posición, con los brazos sobre su cabeza.

Su extraña posición hizo que su manga se le subiera hasta el codo, y aproveché la oportunidad de ver su blanca piel.

Por las luces azules y blancas de los faroles, pude ver que en sus brazos estaban marcados con lo que parecían numerosas marcas de quemadura. Eran cicatrices circulares, con un diámetro de unos cinco centímetros cada una. Tenían un fuerte parecido a las marcas que los delincuentes de campo se hacían entre ellos para probar su valentía.

Como si se diera cuenta de mi mirada, Misaki se tiró hacia abajo la manga. En una inestable voz, preguntó:

—¿Lo viste?

—¿Ver qué? —fingí no saber de lo que estaba hablando.

Ahora que lo pienso, Misaki siempre llevaba mangas largas. Incluso cuando hacía calor seguía vistiendo así; ¿pero, y qué?

Le hablé con voz alegre:

—¿Qué hay para la charla de hoy?

Misaki no respondió. Su cuerpo seguía curvado a la defensiva encima del banco, ella temblaba violentamente. Incluso sus dientes estaban castañeando. Pasó un largo rato. Al final, anunció:

—Me voy —tambaleándose con inseguridad hacia la salida del parque.

La miré aturdido mientras se iba, debatiendo si debía llamarla. Misaki se detuvo frente a los columpios y se volteó para preguntar:

—¿No me odias ahora, después de todo?

—¿Qué?

—Probablemente no vendrás nunca más ahora —Ella era la clase de chica que haría estas extrañas declaraciones decisivas. Estamos de frente, a unos dieciséis metros de distancia.

Misaki me miró a los ojos, luego bajó la mirada. Luego, una vez más, me lanzó una mirada y preguntó:

—¿Vendrás mañana?

—Si rompo nuestra promesa, tendré que pagar una multa de un millón de yenes, ¿no es así?

—Eh, sí. ¡Es cierto! —Finalmente, Misaki sonrió un poco.

Me fui a mi apartamento. Después de envolver mi cuerpo con vendajes, me dormí.

# Capítulo 8

## Infiltración

### Parte 1

En realidad, podría vincularse con alguna inestabilidad hormonal en mi cerebro, dado a que cada día que pasaba, mi manía y mi depresión se alternaban como el vaivén de las olas. Cada vez que creía sentirme mejor, al día siguiente quería morirme por considerarme un bueno para nada.

A pesar de que me drogaba para forzarme a ser más enérgico, no podía continuar una vez que sus efectos se acababan. Me sentía avergonzado por mi pasado, y a la vez ansioso por mi futuro, así como por otros tantos temores que me asaltaban simultáneamente. Esta depresión resultante aparecía a causa de mis periodos ultra enérgicos, por lo tanto, era completa y horriblemente severa.

Incluso la orientación nocturna de Misaki, al cual ya debería haberme acostumbrado, continuaba pareciéndome amenazante. Una ansiedad de origen desconocido me había envuelto, y la misma incertidumbre sobre su origen empeoraba mi miedo aún más.

El primer síntoma destacable fue que mi vista comenzaba a divagar y me volvía incapaz de mirar a las personas a los ojos mientras hablaba con ellas. Oh, era igual a un chico de escuela

primaria acompañado. Me sentía avergonzado desde el fondo de mi corazón, mi comportamiento se tornaría aún más extraño y sospechoso. Era un círculo vicioso.

De cualquier manera, esa noche me puse a fumar para tratar de estar calmado frente a Misaki. Mis manos, las cuales temblaban, tomaron un cigarrillo y lo encendieron usando un encendedor barato. Maldición, ¡me estaba quedando sin gas! *¿Cómo es posible? ¡Esto apesta!* No sabía qué hacer con el tabaco y el encendedor que estaba sosteniendo, pero haría lo imposible por evitar la humillación de tener que volverlos a poner en mi bolsillo. Seguí esforzándome para tratar de prenderlo tanto como pude. *Click, click, click, click...* seguí luchando, y al final, lo conseguí; ¡Gracias al cielo!

Inmediatamente le di la espalda a Misaki, y en su lugar me concentré totalmente en fumar mi cigarro. Continué fumando, desperdiciando cinco yenes con cada bocanada de humo que soltaba. Me dolían los pulmones y las entrañas también. El final de mi cigarrillo se estaba acercando rápidamente. En la nuca, un frío y pegajoso sudor...

—¿Qué pasa? —preguntó Misaki. Como era típico en nuestras sesiones de orientación, no sentábamos de frente mutuamente durante la noche en algún banco del parque.

—¡Los problemas son causados por enfermedad crónica! —Repliqué.

—¿A qué te refieres con lo de «problemas»?

Eso era lo que realmente me molestaba. Las chicas jóvenes de estos días no sabían nada. *¡Ve a estudiar un poco más!* Quise gritarle; por supuesto, eso sería imposible de hacer. Los horribles e inútiles hábitos adquiridos a través de varios años llevando una vida de hikikomori —mi agorafobia, el temor al contacto visual y mis otros desordenes de ansiedad—, ahora me detenían con un poder considerable.

*Hm... ¿Habré cerrado bien la puerta de mi departamento? ¿Estaba seguro de haber apagado mi cigarrillo? Más importante: ¡Misaki, no me mires así con esos ojos tan lindos! Sin mencionar que dejes de estar tan callada. Me pone increíblemente nervioso. Mi estómago realmente me duele.*

Tenía que decir lago rápido.

—Por cierto, Misaki, ¿te gustan los refrigerios?

*¡¿Qué demonios se supone que significa eso?!*

—No

—Generalmente, las chicas de tu edad se la pasan comiendo cualquier clase de refrigerio, las veinticuatro horas del día, ¿No? igual que pequeños animalitos... crunch, crunch, crunch, crunch. ¿Por qué hacen eso? ¿Será porque son jóvenes y tiene un rápido metabolismo, así que tiene que estar constantemente reemplazando las calorías que queman o de lo contrario morirán? Tiene que ser eso, ¿no?

*¿Debería tan solo morirme?*

Ella no dijo nada.

*¿Debería tan solo morirme?*

—¡No me voy a morir! ¡Porque soy un tipo muy enérgico! ¡Esta energía que fluye en mí es lo mejor! ¡Tengo tan solo veintidós! ¡Mi futuro está ahí afuera preparándose para mí! «Un nueeevo mañaaaaa está aquí, un mañana lleno de esperanzas...» —Canté.

Misaki me tiró de la manga de la camiseta.

—¿Hm...?

—Pasado mañana vayamos a la ciudad —dijo, mientras continuaba tirando de mi manga—, cerca de la estación, quizás. Juntos. Alguien importante dijo una vez: «tira tus libros y ve a la ciudad,» o algo así. Eso no es una mentira. Estaba escrito en un libro que leí hace poco, así que ya llegó nuestro momento de ir a la ciudad. Si lo hacemos, creo que realmente vas a encaminarte. ¿No te parece?

Sin pensarlo, asentí con la cabeza.

---

La petición de Misaki había instalado un Nuevo miedo en mi interior. Ir a la ciudad, a plena luz del día, con una misteriosa chica cuya verdadera identidad aún no conocía... Sin duda, esta precipitada acción pondría una increíble presión sobre mí. Completamente abrumado por ello, sin duda iba a volver a hacer algo vergonzoso. No había ni las más mínima probabilidad de que pudiera evitar hacer algo increíblemente patético. Ah, no quería ir. Quería quedarme encerrado en mi habitación.

*Aun así, una promesa es una promesa.* Me recordé a mi mismo que el primer paso para ser un destacado miembro de la sociedad sería cumplir fielmente mis promesas a otros; sin embargo, yo no era un miembro de la sociedad, solo era un hikikomori.

De cualquier manera, sentí una puntada en mi estómago. La

tensión y la creciente impaciencia me hizo recordar a como solía sentirme el día previo a un examen. Para alguien con una voluntad tan débil como la mía, este tipo de presión me agobiaba muchísimo, hasta el punto de que se tornaba palpable.

Sin embargo, como Dostoyevski o alguien escribió en una historia, con los sufrimientos que exceden lo esperado también viene un innegable placer. En esencia, cuando el estrés supera cierto límite en particular, los humanos lo superan por alguna razón. Por ejemplo, debilitarse de manera extrema, puede hacer a una persona precipitadamente agradable. Por otra parte, este sentimiento aumentaría el entusiasmo y el placer

—¿Cierta Yamazaki?

—Sí, seguro. Aunque en realidad no tengo idea de que me estás hablando

Hoy, como siempre, Yamazaki había estado trabajando en su juego desde temprano a la madrugada. Su lenguaje corporal de alguna forma sugería que debía estar disfrutándolo algún modo ciertamente espeluznante.

—Déjame ver hasta donde llegaste —le dije, pero él tapó la pantalla con su cuerpo. Debía estar haciendo un juego especialmente erótico.

Bueno, sin importar en que tipo de bizarro juego erótico estuviese trabajando Yamazaki, no significaba nada para mí ahora. Decidí que debería estar comiendo el desayuno para entonces, así que abrí el refrigerador.

—¿Eh? ¿Yamazaki, te quedaste sin comida?

—¡Hey, Tú! ¡No te comas la comida de otra persona todos los días como si fuese tuya! ¡Y menos en su propio departamento!

—No importa lo que me digas porque vendí mi refrigerador en esa tienda de segunda mano... —Mientras trataba de inventar una excusa decente, agarré un ramen instantáneo del armario donde los guardaba siempre.

Justo en ese momento, sonó el timbre. ¿Un visitante?

Yamazaki se levantó lentamente de su escritorio y abrió la puerta principal. Allí parados había dos promotores religiosos. Sin embargo, los promotores de hoy no eran Misaki y su tía, sino un hombre joven de veintitantos años, que llevaba puesto un traje y un chico de escuela primaria que llevaba un piloto. Me pregunté si quizás los recorridos habrían cambiado.

Por otra parte, el método de acción de los promotores seguía igual.

—Um, estamos repartiendo estos folletos... —el promotor le entregó dos panfletos a Yamazaki—. Oh, veras, estamos divulgando nuestra religión...

Yamazaki buscó deshacerse de los promotores con un discurso apropiado.

Observándolos, de repente tuve una maravillosa idea. Uniéndome a ellos en la puerta de enfrente, golpeé a Yamazaki tan fuerte como pude en la espalda antes de intervenir.

—¿Qué estás diciendo Yamazaki?! ¿Hace un rato no dijiste que estabas interesado en este tipo de cosas?

—¿Eh?

Ignorando a Yamazaki, quien se dio vuelta para dirigirme una mirada que decía:

—¿Qué estás diciendo, idiota? —enfrenté a los promotores y les dije de un tirón—: De hecho, hemos estado interesados en sus actividades desde hace tiempo. ¿Existe la posibilidad de que podamos llegar a convencerlos de que nos dejasen asistir a una de sus reuniones?

## Parte 2

Anoche, cuando nos despedimos, Misaki susurró:

—Mañana, es mi turno para presentar en la escuela misionaria, y no quiero hacerlo

—¿Qué es eso? —pregunté. Misaki la describió vacilantemente.

La escuela misionaria aparentemente era una especie de asamblea donde los «estudiantes de investigación» podían perfeccionar sus habilidades en las «actividades de servicio». Al día siguiente tendría que dar un discurso enfrente de todos.

Ella utilizaba tanta terminología religiosa que una persona ajena a ese entorno como yo, no podía entender del todo de que era que estaba hablando. Cuando intente que me lo explicara más en detalle, Misaki se paró rápido del banco para irse a su casa. Se fue simplemente diciendo:

—De cualquier manera, una vez que termine esto que tengo que hacer mañana, tendremos que ir a la ciudad al día siguiente. No

olvides tu promesa

Eso fue anoche. Hoy, el grupo religioso de Misaki tendría una reunión, y en esa reunión, ella tendría que interpretar un papel sumamente difícil. Tras unir todo esto, se me ocurrió una idea. ¡Hoy sería la oportunidad perfecta para averiguar quién era realmente Misaki! Así que reuní todo mi coraje y les rogué a los promotores:

—¡Por favor, llévennos con ustedes y permítannos observar!

Aparentemente, había una regla que, normalmente, los observadores externos primero debían asistir a una «investigación literaria» que se llevaba a cabo cada miércoles. Así que los dos promotores parecían dudar acerca de que hacer conmigo. Continué suplicándoles:

—¡Tiene que ser hoy! ¡Por favor, llévennos a la reunión de hoy!

Después de rogarles por unos cuantos minutos más, finalmente cedieron. Me develaron la dirección del «Salón imperial» y la hora de encuentro:

—Empieza a las seis en punto de la tarde. Si les dicen que vienen «con el patrocinio de Kaneda», se les permitirá entrar.

---

Se acercaba la noche. Habiéndonos disfrazado con ropa extraña, velozmente subimos el camino hacia el Salón Imperial.

Mi motivo para infiltrarme en la reunión era observar la vida privada de Misaki, así podría hacerme una idea de sus verdaderas intenciones. Esta fue la razón por la que decidí disfrazarme. Al principio Yamazaki resistió testarudamente mis intentos de hacer que viniera conmigo, pero al final logré convencerlo:

—¡Infiltrarse en una organización religiosa es una oportunidad única en la vida! ¡Será interesante!

Finalmente, cedió ante mi mal argumento, y luego, se disfrazó felizmente.

Yo llevaba puesto el traje negro que había comprado cuando entré en la universidad así que debería lucir como un recluta de primera clase. Me recliné el sombrero violeta sobre los ojos y me puse unas gafas solares color púrpura. Hasta yo pensé que me veía ridículo.

Por otra parte, Yamazaki traía unos zapatos de plataforma para hacerse al menos unas diez centímetros más alto, se puso lentes de contacto verdes; y encima de todo eso, se pintó el cabello de color dorado. No tenía idea de porque él tendría guardado algo tan

estúpido como esos zapatos de plataforma. Aún así, era el disfraz perfecto.

Pero yo todavía me sentía un tanto ansioso. Temía que nuestras voces pudiesen exponer nuestras verdaderas identidades.

—¿Tu qué piensas Yamazaki? ¿No hay nada que pueda cambiar nuestras voces?

Cuando expresé mi preocupación por este punto, Yamazaki me arrastró a la tienda departamental cercana a la estación, y me llevó hasta la juguetería del cuarto piso. En la sección de fiestas, agarró un gas de helio. Había sido popular tiempo atrás porque si lo inhalabas tu voz sonaría como un pato.

—¡Ah! ¡Qué inteligente! —le dije a Yamazaki mientras le daba un golpe en la espalda.

Sacó su pulgar y sonrió abiertamente. Él la estaba pasando de maravilla.

De esta manera, terminamos todos los preparativos y nos dirigimos de manera triunfal hacia el Salón Imperial, el cual se encontraba junto al centro comercial que estaba cerca de la estación. La gente que pasaba junto a nosotros, - ante claro y sombrío dúo, que chillaba con agudas voces de «pato»- arrojaba miradas perplejas en nuestra dirección. Normalmente nos hubiéramos intimidado al sentir sus miradas penetrantes; pero sólo por hoy, éramos inmunes a otras personas. Mis gafas oscuras bloqueaban las miradas, y yo hallé un amigo en Yamazaki, quien valientemente caminaba a mi lado.

Más que cualquier otra cosa, la «droga energizante» que había comprado por correo estaba funcionando muy bien. Solo un día antes, había estado sufriendo una ansiedad de la cual no me imaginaba como podría escapar, pero ahora me hallaba cargado de energía. Aparentemente, solo unos pocos miligramos de una droga genérica podían cambiar drásticamente las emociones de la gente.

—¿Es aquí? —Preguntó Yamazaki con su voz de pato una vez salidos del estrecho callejón que iba junto a la calle, y señalando un edificio de cuatro pisos al lado de una tienda.

Revisé el mapa que el promotor había dibujado para mí. El tablero de anuncios a la entrada del edificio decía: «Tercer piso, Salón Imperial». No había error; era aquí. Era genial el que por fin hubiésemos llegado hasta nuestro destino, pero inesperadamente me sentí defraudado.

Contrariamente a su nombre que sonaba poderoso, el salón Imperial era un muy usado edificio viejo que rentaba oficinas para

negocios pequeños. El primer piso era una compañía del estado y el segundo piso albergaba una oficina de cobranza de impuestos, dejando solo el tercer piso para ser ocupado por el grupo religioso. Enrojecido por el atardecer, el espacio rentado se veía aún más marchito. Yo me había imaginado un enorme templo decorado con oro y cosas por el estilo, así fue tomado por sorpresa.

Aún así, se acercaba la hora de comenzar nuestra infiltración.

—A-Andando, Yamazaki

—Sí, en marcha Satou

Fortificando nuestra voluntad, escalamos las estrechas escaleras del edificio.

---

Al final, nuestra infiltración al salón fue llevada a cabo fácilmente.

Ninguna de las personas que cruzamos mencionó ni siquiera indirectamente nuestros disfraces.

Aunque haya dicho otra gigante mentira: —A decir verdad, mis ojos están mal, necesito mis gafas solares —Dije esto sin que nadie me lo hubiese preguntado. Y todos dijeron:

—Oh dios, que terrible —y se apiadaron de mí.

Así es: Ellos realmente eran buenas personas.

—Buenas tardes

—Bienvenidos.

—Gracias por venir.

Un ama de casa, una estudiante de escuela media, y un hombre de negocios nos recibieron con vigorosas sonrisas en sus rostros. Inclinando nuestras cabezas hacia ellos, continuamos subiendo las escaleras y pusimos pie en el salón donde se llevaba a cabo la reunión. Y una vez más, probamos la decepción.

El interior del salón carecía de cualquier atmósfera religiosa. Por ningún lugar había ornamentos tales como velas, cruces y altares. En vez de esto, dentro de la habitación, había un podio como esos que se encuentran en los auditorios escolares en el escenario central, frente a hileras de sillas de metal plegables acomodadas a una misma distancia. El cuarto podría acomodar alrededor de cien personas. El piso y las paredes estaban pintados uniformemente de un suave color crema, y la luz fluorescente era brillante. Este relajado lugar, la sala de la reunión, básicamente parecía un ayuntamiento normal.

Por el momento nos sentamos en unas sillas plegables ubicadas

bien en el fondo, encorvándonos para pasar tan desapercibidos como fuese posible. Sin embargo, en pocos momentos este intento fracaso miserablemente. Yamazaki y yo nos vimos rodeados por unas sonrientes y hospitalarias personas; jóvenes y viejas, hombres y mujeres. Al parecer, el joven religioso que habíamos visto el día anterior le había dicho a todo el mundo de antemano que esperaran visitantes.

—Oí que están interesados en la Biblia —dijo un ama de casa con un niño en sus brazos—. Después de todo, la Fe es un asunto que todos tienen que enfrentar

Un joven de más o menos mi edad dijo:

—Por favor, tómense su tiempo y miren.

Una chica que estaba en edad de estar en secundaria también habló.

Nos estaban hablando todos a la vez.

Devolviéndoles las gracias con mi voz de pato, me sentí cada vez más ansioso. *Esto es malo. A este ritmo nos van descubrir. O peor ya se dieron cuenta del todo. Misaki no parece haber llegado aún; por la manera en que se están dando las cosas, es solo cuestión de tiempo antes de que ella nos vea a través de nuestros disfraces.*

Por el momento, decidimos hacer una retirada temporaria. Preguntándole a la ama de casa donde quedaba el baño, nos apresuramos por el salón principal.

—Esto no es bueno, Satou

—Es malo, ¿cierto Yamazaki?

Contuvimos el aliento mientras permanecíamos en el brillante baño.

—¿Por qué esa gente está siendo tan amistosa con gente tan sospechosa como nosotros?

—Estoy algo conmovido —Estaba un tanto sorprendido de mí mismo. Esta era la primera vez en mi larga vida en que experimentaba algo como esto. Un gran número de personas me había dado la bienvenida abiertamente con sonrisas en sus rostros. No tenía idea de cómo lidiar con esto.

—Ja ja ja ja, ¡Quizás debería convertirme!

Oí a Yamazaki, quien había ido a un baño privado, estallar en carcajadas repentinamente. Luego vino el sonido de papel higiénico desenrollándose. Lo escuché sonarse la nariz, y luego salió del baño. Las pupilas de sus ojos se habían dilatado detrás de sus lentes de

contacto. Tenía polvo blanco hasta en las mangas.

—¿Qué hay de ti, Satou? —Yamazaki tenía una bolsa de plástico llena de droga. Yo me negué caballerosamente. Como mis actividades de espionaje estaban a punto de comenzar, no podía arriesgarme a perder mi nivel de juicio mental.

Me puse unos pañuelos dentro de la boca y cambie el contorno de mi rostro creando un disfraz aún más perfecto. En cuanto a Yamazaki, una sonrisa fuera de lugar se plasmaba en su rostro, mientras se mantenía ocupado dando vueltas por el baño.

Poco tiempo después, oímos el himno coral a través de las paredes del fondo del baño. La asamblea parecía haber comenzado.

De manera casual, nos encaminamos hacia el salón del encuentro.

---

Como ya mencioné, el interior del salón carecía de cualquier tipo de atmósfera religiosa. Parecía un centro de entrenamiento juvenil. Aún así...

¿Por qué había bajado la frente y doblado mi espalda? Había sido conmovido. Podría haber sido un efecto secundario de la droga que tomé antes de salir de mi departamento. La amplificación de mis emociones podría haber sido nada más que un efecto secundario. Pero...

Casi cien personas habían ingresado en este salón, y estaban cantando sin ninguna vergüenza, con un espíritu destacable. Hombres viejos, mujeres viejas, hombres jóvenes y mujeres jóvenes; se habían dado vuelta al unísono para ver de frente al atril y cantar al unísono un himno alabando a dios. Aquí ciertamente podía sentir lo sagrado. *¡Esto es verdadera religión! ¡Es maravilloso!*

De cualquier manera, envuelto por el himno, me movilité rápidamente a lo largo de la pared del salón hasta llegar de vuelta al asiento ubicado justo en el borde. Cuando el himno acabó, un hombre de mediana edad parado en el podio comenzó a rezar. Parecía ser la persona más importante del lugar.

—Gran creador, quien hizo los cielos y la tierra también, junto con los humanos, debe ser alabado y la gloria será retornada a tu grandioso nombre

Todos miraban al frente, escuchando atentamente a su orador. Nadie nos miraba a nosotros.

Todo estaba saliendo según lo planeado.

O así lo creía. Cuando estaba terminando sus plegarias, el hombre en el podio dijo algo como: «Gracias a la bondad del Espíritu Santo, todos ustedes han sido capaces de venir hasta aquí el día de hoy. Muchos niños, así como gente nueva...»

*¿Gente nueva? ¿Quién? ¿Quiénes son?*

Éramos nosotros.

Los cuellos de todos inmediatamente se giraron hacia nosotros. Yo me eché el sombrero aún más sobre los ojos. Yamazaki, como si compitiera con los demás, lanzó su lunática sonrisa.

Al borde de mi visión periférica, pude ver a Misaki. Estaba en frente mío, en el asiento más cercano al pedestal. Ella no se había dado cuenta de que estábamos allí. Relajándome, detuve a Yamazaki, quien estaba tratando de saludar a todos.

Bien entonces, les damos las gracias en nombre del Hijo, el Señor Jesucristo, y les damos nuestras plegarias.

—Amén —La congregación habló al unísono. Solo nuestras voces de pato desentonaron de manera terrible en el coro.

---

El propósito de esta reunión era mejorar las técnicas de proselitismo. Por eso se la llamaba «escuela misionera».

Primero, un creyente veterano se paró en el podio y habló como un ejemplo a seguir. Después de eso, los misioneros estudiantes expusieron varios temas por seis minutos cada uno. Al finalizar, el «director» dio una evaluación de tres frases («bien», «trabaja más», o «necesita mejorar») a la discusión de cada estudiante.

O al menos, así es como el ama de casa que estaba sentada junto a mí me lo explicó.

Haciendo una educada reverencia a ella, valoré casualmente la escena. Aún sabiendo que era una tarde entre semana, una gran número de personas se había congregado. Lo que primero atrajo mi atención fue el gran número de amas de casa. Todas ellas eran mujeres de edad media, extremadamente normales, como las que puedes encontrar en el supermercado. Sumado a esto, había hombres de negocios, que se habían detenido en la asamblea cuando iban e camino a casa después del trabajo. Finalmente, había jóvenes que habían ido de camino al colegio. Una amplia variedad de personas congregadas en esta sala de reuniones.

Las creyentes más grandes de edad tenían expresiones serias en el

podio, y yo estaba fascinado por sus discusiones. Algunas personas incluso anotaban los contenidos de esas lecturas en sus cuadernos. Una vez más los discursos contenían toda clase de vocabulario del tipo que provocaba dolor de cabeza a las personas normales. «Armagedón» y «Satán» y todo tipo de términos maravillosos seguían saliendo a flote, y mi estómago me comenzó a doler.

De cualquier manera, estaba seguro de que allí habría alrededor de mil personas reunidas, y todas ellas eran muy, muy serias.

—El nacimiento de la humanidad fue hace seis mil años

—El arca de Noé está en el Monte Ararat

—La guerra de Satán comenzará pronto

—De acuerdo con el Libro de las Revelaciones...

*¡¿Qué acaso ustedes pertenecen al Gakken Mu{35}?! Quise gritar, pero Yamazaki y yo éramos ampliamente superados en número...*

Finalmente, la primera conferencia terminó. En resumen, este fue su mensaje: La decadencia de este mundo está a la vista. La corrupción política es interminable, las disputas incesables destruyen al mundo, y los brutales crímenes urbanos siguen ocurriendo. Los jóvenes son adictos a las relaciones licenciosas, los adultos solo buscan el valor material, y la moral era cada vez más y más dejada de lado. Y todo esto es culpa del Diablo. Aquellos que en este mundo son dominados por Satán, ignoran que están bajo sus órdenes, y este es el motivo por el cual el Armagedón está cerca. Antes de que llegue, nosotros tenemos que salvar a toda la gente que podamos de la perdición. Esta es la meta de nuestra misión.

Aparentemente existía un antagonismo entre Dios y Satán, y aquellos sin fe caerían en el infierno.

Las conferencias de los estudiantes que vinieron a continuación parecían tratar temas similares. «Adora a Dios, odia a Satán» parecía ser la política general. Todos ellos parecían haber practicado bastante para este día y habilidosamente hacían referencia a pasajes de la Biblia, hablando sin dudar. Pude ver algunos signos de nerviosismo; aún así, hablaban orgullosamente. Cada vez que la campana sonaba marcando el final de los seis minutos establecidos, todos aplaudían. Yo aplaudí también. Continuando de la misma manera, al final, los discursos de los más jóvenes se terminaron.

A continuación... Yamazaki y yo intercambiamos miradas: el turno de Misaki había llegado.

Yo estaba expectante. Quería verla decir ridículas líneas como

aquellas que escuchaba a diario en la orientación. Quería que me hiciera reír y sentirme animado.

Sin embargo, Misaki temblaba ligeramente una vez que estuvo en el podio, y su rostro estaba pálido. Durante todo el tiempo, no tuvo nada interesante que decir. Fue un vago, llano y monótono discurso, ella dio un discurso apenas pasable sobre la Biblia, con los pies firmes sobre la tierra en todo momento.

Parecía estar sufriendo. Su conducta me recordó a una chica que, desde la escuela primaria en adelante, fue molestada por todos.

---

La escuela misionaria terminó.

Después de un descanso de diez minutos, estaba programado un «encuentro de servicio». Durante el descanso, todos charlaban de manera amigable; un grupo de amas de casa, chicos y hombres jóvenes. Cada grupo se congregó, hablando y sonriendo felizmente.

—Kazuma está en Bethel.

—Servicios voluntarios.

—De cualquier manera, en el reclamo de trabajo que hicimos antes...

... las hermanas Satomi finalmente fueron bautizadas

Términos técnicos y especializados eran utilizados con frecuencia así que realmente no podía seguir las conversaciones muy bien.

Miré al rincón del salón en donde Misaki se había sentado sola, recostada en una silla de acero. Se estaba haciendo pequeña, esforzándose tanto como podía para no destacar. Allí, en la esquina del salón, ella estaba destruyendo cualquier rastro de sí misma. Estaba muy pálida. Cada vez que alguien pasaba por al lado suyo, Misaki miraba hacia abajo. Parecía como si ella temiese que alguien intentase hablar con ella. Nadie le habló durante todo el descanso. Eso parecía ser lo que ella quería.

En la amigable sala de reuniones, ella estaba sola, manteniéndose alejada de los que la rodeaban.

—Vamos a casa —Golpeé con el codo a Yamazaki señalándole la puerta.

—¿Qué estás diciendo Satou? ¡La reunión de servicio está a punto de comenzar!

Los ojos de Yamazaki estaban inyectados de sangre, y yo tenía una ligera idea del porqué. En los términos técnicos con los que

estábamos más familiarizados —es decir, en el vocabulario de los juegos eróticos—, el servicio era definido como un «tipo de masaje especial y cariñoso que una mucama en delantal le da a su amo».

—¡Esto es un encuentro de servicio! ¡Aquellas chicas que están por allá van a servirnos!

—¡No hay manera de que eso vaya a pasar Yamazaki!

Agarré al enojado Yamazaki, lo llevé a la fuerza hacia afuera. Cuando nos acercábamos a la salida principal del edificio, una voz me llamó desde atrás:

—¡Oye, tú! —era el más joven de los dos promotores que nos encontramos antes, el chico de escuela primaria. Con las manos en los bolsillos, nos miraba fijamente—: ¿Ustedes vinieron a aquí solamente para divertirse, verdad?

De repente, Yamazaki desapareció. El salió corriendo sin siquiera mirar atrás.

Una vez más, me dejaron solo.

Sin embargo, el chico no me gritó. De hecho, comenzamos a caminar por el oscuro camino, juntos. Aunque ya era verano, el viento nocturno estaba helado. El chico estaba fumando un cigarrillo. El exhaló:

—Ah...

—Eso está en contra de los mandamientos, me parece

Previniéndome, el chico sacó un encendedor de su bolsillo y encendió otro cigarrillo con lo que parecía ser una mano experimentada.

Caminando a mi derecha, me explicó:

—A veces, gente como ustedes quieren ver algo raro, así que viene a observar las reuniones. Estúpidos estudiantes como ustedes. Bueno entonces, ¿Qué les pareció? ¿Fue divertido?

No dije nada.

—Yo no estoy metido en toda esta religiosa porque me guste, ¿sabes?

—¿A qué te refieres?

—Son mis padres. Ambos, mi mamá y mi papá, aman la religión. En nuestra casa, soy el único que lleva una cabeza decente sobre los hombros. Si alguna vez llegase a decir que quiero dejar la iglesia, ¿Qué crees que pasaría? Una vez le dije a mi mamá, «Quiero unirme a una actividad escolar, y quiero jugar en las casas de mis amigos». Cuando lo hice, esa vieja histérica comenzó a gritar: «¡Tú demonio!» Ni siquiera me hizo el almuerzo durante varios días

El chico se rió:

—Le sigo la corriente a mis padres lo suficiente como para no hacerlos enojar; y entonces, cuando estoy fuera de casa, hago lo que quiera

El pasaba su tiempo en la escuela como un chico normal, supuse, y mientras estaba en casa, vivía como una persona religiosa y devota. Estaba viviendo una doble vida.

—Lo que quiero decir es que, ustedes asegúrense de no cometer el error de unirse —sus palabras sonaban serias—. Todos hicieron mucho escándalo alrededor tuyo, ¿Cierto? Todos parecían felices, ¿verdad? Probablemente pensaron algo estúpido como, «quizás podría acostumbrarme a estar con gente tan amable como esta», ¿no es cierto? Están equivocados. Ese es su truco. No muestran su amor abnegado. Es solo un modo de lograr que se conviertan

—Una vez que estén adentro, es exactamente igual a cualquier otra sociedad normal. Todos quieren ser el líder. Todos quieren ir a la tierra prometida. Mi padre está intentado desesperadamente preparar las cosas para sí mismo, de manera que pueda avanzar; enviándole regalos a líder, intentan elevar su posición, sin importar cómo. Es realmente una idiotez ¿Vieron lo que pasó hoy, no? Esa chica que expuso última era una mera investigadora hasta hace poco, pero su familia seguía diciéndole que entre a la escuela misionaria, hasta que finalmente lo hizo. Cuando ella, un miembro de la familia, se presenta en la escuela misionaria, su tía gana estatus

Le pedí más información acerca de Misaki.

—¿Eh? —el chico pestañeó—. Bueno, esa chica hace poco se volvió una investigadora. Es una chica normal; una chica adoptada, o algo así como una pupila de esa mujer. El tío no parece tener interés en la religión, lo que debería ser algo así como una gracia protectora. Pero no es así, supongo que ella está atrapada entre dos cosas, lo cual es aún peor. Por algún motivo ella parece siempre tener problemas

Estaba profundamente agradecido con el chico por esta información.

Cuando se iba, el chico me advirtió:

—Como dije, no lo hagan. Definitivamente no deben convertirse. Bueno, a mi realmente no me importa si se convierten; pero si lo hacen, no tengan hijos

Yo asentí ligeramente y volví a mi departamento.

---

## Parte 3

Al día siguiente, Misaki y yo caminábamos por las calles de la ciudad. El cielo estaba azul y sin nubes. Como era sábado, había muchas personas cerca de la estación, y esto me resultaba un poco sofocante.

Tal y como lo prometí, me encontré con ella en el parque del vecindario a la una en punto de la tarde y de ahí nos fuimos directo a la estación. Habían pasado cerca de dos horas, y aún seguíamos caminando. Sólo continuábamos caminando. Aunque Misaki caminaba delante de mí, aparentemente a la cabeza, tenía el presentimiento de que habíamos estado dando vueltas y vueltas al mismo camino por un largo rato.

Aún así, Misaki seguía caminando con decisión.

Finalmente, no pude soportarlo más.

—Hmmm... ¿Adónde estamos yendo?

—¿Qué? —Misaki se dio vuelta.

—Quiero decir, ¿Cuál es nuestro destino?

—¿No podemos simplemente caminar tal cual como ahora?

Dirigí mi vista hacia el cielo.

Misaki paró y junto sus brazos, pensando seriamente:

—Hm... Ahora que lo mencionas, es un tanto extraño. Pensándolo con más cuidado, creo que la mayoría de la gente trata de ir a algún lugar.

No supe que decir.

—Oye, ¿Adónde piensas que la gente iría normalmente?

*No es como si yo tuviese una respuesta.* Para empezar, ¿Qué demonios estamos haciendo? Era un sábado, en el medio de la tarde, y nosotros nos juntábamos para dar vueltas por la ciudad. *¿Quiénes somos después de todo?* Si yo pudiera responder a esta pregunta, quizás nuestro destino cambiaría. De cualquier modo, pregunté:

—Misaki, ¿Hay algún lugar al que quisieras ir?

—No.

—¿Aún no has almorzado?

—Aún no.

Por la hora que era, decidimos ir a un restaurante familiar que estaba cerca.

---

Cuando entramos al restaurante familiar, Misaki dijo:

—Esta es la primera vez que como en un lugar como este.

Yo fumé un cigarrillo. La punta temblaba ligeramente. Era doloroso para mí. Quería unos lentes de sol. Si solo tuviera unos, no tendría que preocuparme por extraños que se quedaran mirándome.

Misaki ordenó el almuerzo especial. Ella comió con vigor mientras yo sorbía mi café.

*Maldición*, pensé. La cafeína estaba haciendo más difícil que me calmara. Pronto comenzaría a actuar de forma sospechosa.

Sin embargo Misaki estaba un tanto animada. Se veía como si se estuviese divirtiendo haciendo algún tipo de origami de servilletas de papel en la mesa.

—Mira, está terminado. ¿No es asombroso? —señaló una grulla.

—Es asombroso. Eres muy habilidosa —la alabé.

Mi estómago me estaba empezando a doler, así que dejamos el restaurante familiar.

Caminamos por otra media hora antes de dirigirnos a un café. Yo tomé un poco de té negro y Misaki comió torta. Yo estaba tratando de recordar la razón original de que nos juntáramos de esta manera.

Esa noche Misaki había dicho:

—Vamos a la ciudad. Si hacemos eso, pienso que realmente vas a ir por buen camino

Oh, cierto. En resumen, esto era otra parte del programa de escape del hikikomori, y nos significaba que estuviésemos en una cita o algo por el estilo. Y entonces, estaba la noche anterior. Después de haber visto a Misaki anoche, yo estaba aún más intrigado por su verdadera identidad. Para empezar, la tarde había borrado mi teoría de que todo esto no era más que un reclutamiento religioso encubierto de su parte. Dado a lo poco que ella encajaba con los que estaban en la asamblea, sería poco probable que celosamente intentase convertir a los extraños.

A fin de cuentas, el ¿Quién era ella? Seguía siendo un enorme misterio.

*¿Qué debería hacer, al salir así con semejante chica tan misteriosa? ¿Qué debería hacer?* Finalmente, sin tener ninguna idea sobre qué otra cosa podía hacer, simplemente me mantuve en silencio.

Misaki sacó otro libro del bolso que siempre llevaba. Este era *Las muchas palabras que te guían: Una colección de proverbios que*

*harán eco en tu corazón.* Otro libro extraño... yo ya no me sorprendía.

Corriendo su plato de pastel a un lado, Misaki abrió el libro sobre la mesa.

—Déjalo ser —diciendo esto, ella me miró intencionadamente—. Parece ser un dicho de un hombre llamado John. ¿Qué crees que signifique?

—D-dejar que las cosas sean como son.

—¡Ah, es un gran dicho!

Eventualmente, nuestro vago andar nos llevó de vuelta al manga café donde Misaki trabaja ocasionalmente. El hombre sentado en la caja la notó. Actuando como un cliente regular, tomé un recibo. Nos sentamos bien en el fondo de la sala. El lugar estaba prácticamente desierto.

Mientras bebía cola gratis, me concentré en leer manga. Misaki, quien se sentó frente a mí, me miraba y bebía jugo de naranja. Yo estaba increíblemente distraído, pero no había nada que pudiera hacer acerca de esto. Sentía que un agujero estaba a punto de abrirse en mi estómago.

Al final, no pude aguantarlo más. No había manera de que pudiera leer manga de esta manera. Traté de hablar.

—¿Misaki?

—¿Hm...?

—¿No hay mucha gente en este manga café, no?

—Es por culpa del reciente descenso en la economía

Miré hacia el hombre que estaba detrás de la registradora.

—El hombre, ¿Qué relación tiene contigo?

—El es mi tío. Siempre estoy causándole problemas; pero como me voy a ir dentro de poco, creo me va a perdonar

Eso sonó a que tenían una complicada dinámica familiar; sin embargo, yo no quería oír esa historia, así que cambie de dirección:

—¿De cualquier manera, Misaki, tu disfrutas tus actividades religiosas?

—No realmente. Le causo problemas a la gente todo el tiempo

—¿Problemas?

—Ya sabes... ¿Cómo decirlo? Yo perturbo el ambiente. Bueno, mi presencia allí deprime a mucha gente. A decir verdad, sería mejor si no estuviese en ninguna parte

—Podrías simplemente dejar el grupo

—No puedo. No tengo modo de pagarle a mi tía

—Misaki, ¿Tu en realidad no crees en Dios, cierto?

Misaki puso su vaso de jugo sobre la mesa. Este hizo un pequeño ruido:

—Creo que sería agradable que Dios existiera. Si pudiera, me gustaría creer, pero es bastante difícil

Ella sonaba decepcionada. En un tono desanimado, ella dio una abrupta hipótesis:

—Para empezar, si Dios realmente existiera, tendría que ser un villano terrible. Llegué a esa conclusión al pensarlo de manera comprensiva.

—¿Eh?

—Bueno, para los seres humanos, la proporción de cosas dolorosas con las agradables tiene que ser de nueve a uno. Una vez, lo escribí todo en mi cuaderno y lo calcule —Misaki agarró su cuaderno secreto y lo extendió sobre la mesa.

—Mira, allí está el gráfico de torta. Si lo observas, podrás ver de manera clara como el día de los momentos felices —los momentos en los que piensas, «¡Que divertido! ¡Estoy contento de estar vivo!»—, no llegan a cubrir ni un décimo de la vida. Yo trabajé con esto de manera apropiada con una calculadora, así que no hay error —me preguntaba qué clase de métodos de cálculo había utilizado, pero Misaki no me mostró ninguna otra página. Yo no tenía intención de salirme de mi camino para infringir aún más en su privacidad —continuó—: Es por eso. Cualquier dios que creara a propósito un mundo tan doloroso debe realmente ser un sujeto terrible, ¿no lo crees? Es cuestión de lógica, ¿no?

—¿Misaki, tu no acabas de decir que querías creer en Dios?

—Sí. Quiero creer. Creo que quiero que Dios exista. Me refiero a que...

—¿Te refieres a que...?

—Si ese tipo de Dios malo existiese, entonces podríamos continuar viviendo con buena salud. Si pudiésemos empujar la responsabilidad de nuestra miseria hacia Dios, entonces tendríamos mucha más paz mental, ¿No crees?

Era una discusión complicada. Yo crucé mis brazos y pretendí pensar en ello de manera profunda, pero mi mente no estaba funcionando de manera apropiada.

*Para empezar, Misaki, ¿Qué tan en serio vas con esto? Has*

*estado sonriendo de manera bizarra hasta hace un momento.* De principio a fin, sentía que había sido atrapado por una neblina engañosa.

Sin embargo, a fin de cuentas, sus palabras sonaron honestas y sentidas.

—Si pudiera creer en Dios —susurró ella—, yo podría ser feliz. Dios es un tipo malo; aún así, sé que sería feliz

—El problema es —continuó—, el problemas es... Que tengo una imaginación muy pobre, así que no puedo creer en Dios así como así. Mira, ¿Acaso no podría hacer algún gran y ostentoso milagro enfrente de mí, así como lo hace en la Biblia?

Ella de la clase de chicas que dice esa clase de cosas irracionales.

Después de que hablamos por aproximadamente una hora, decidí que ya era hora de irme. Cuando fui a pagar, el hombre detrás de la registradora me dijo:

—No te preocupes. Por favor, se amable con ella.

Sentí que era una cosa extraña para decirle a un tipo que estaba conociendo a una chica de la edad de Misaki, pero la cansada expresión del hombre era extrañamente convincente. Incliné mi cabeza ligeramente y me apresuré en llegar a casa.

---

Al volver a mi departamento, estaba increíblemente sorprendido.

En el centro de mi cuarto, había una muñeca-maniquí de tamaño real. Tambaleándose a cada paso que daba, Yamazaki le dio la vuelta a la muñeca.

—Bienvenido a casa, Satou! Este es nuestro objeto de trabajo —me quedé sin habla.

—El otro día, oí que el hermano mayor de un conocido del colegio tenía una muñeca Ruriruri(36) de tamaño real que compró hace mucho tiempo y que no sabía qué hacer con ella. ¡Y en seguida hice de todo para conseguirla! ¡Por favor Satou, a ti también te va a encantar; esta pálida, joven, pequeña y adorable Ruriruri!

La muñeca parecía ser algún personaje de anime. Yamazaki estaba postrándose ante una muñeca de tamaño real que era modelada como una chica en los años superiores de la escuela primaria.

Mirando alrededor, vi el que la lata donde guardábamos nuestras drogas estaba vacía. Yamazaki se había terminado el resto.

—¡Sí, creo que usé las drogas! Experimenté el más grande viaje de

este siglo. ¡Sí! Esta vez, tuve una verdadera epifanía. A decir verdad, Satou, he visto la estructura misma de este mundo —Después de frotarse la frente con el pie de la muñeca, Yamazaki se paró de repente y me miró de frente.

—Yo solo seguí pensando y pensando. «¿Qué nos falta?» Hay algo que nos falta. Hay un gran agujero en nuestros pechos, así que quería algo para llenar ese agujero. Quería algo que me pusiera contento. Eso es todo. Ayer, nuestra observación religiosa reforzó mi meditación sobre el tema. Todo el mundo tiene dudas. En este mundo incomprensible, queremos ser ordenados por alguien más, y es por eso que creamos a Dios. El doble antagonismo entre Dios y el diablo explica el mundo más fácilmente. ¿Lo ves? ¡Esa fuerte y simple historia! ¡Fui honestamente afectado!

—Desafortunadamente, ese Dios no está hecho para nosotros porque ese Dios es increíblemente amenazador. Como podrás ver en las ilustraciones en «¡Despierta!»; el es increíblemente realista y para nada lindo —Yamazaki recogió el panfleto que yacía en la esquina de la habitación y lo sostuvo ante mí.

—Por favor, mira los extras especiales para junio, «Ángeles guardianes: Ellos están siempre protegiéndote». En su religión, los ángeles lucen así.

Yamazaki había abierto una página que tenía una ilustración realista de un hombre musculoso con alas en su espalda. Hizo pedazos el panfleto.

—¡No necesito un ángel como este! —gritó—. ¿Qué es él, una especie de físico culturista? Cuando dices «ángel», yo pienso en algo más, tu sabes, hermoso y moe moe y loli loli...

Muchos, muchos recuerdos de juegos eróticos donde chicas angelicales aparecían como las heroínas vinieron a mi mente.

—¡Así es! ¿Satou, no lo ves? ¡Ahora es el momento justo para la reformatión religiosa!

Yo seguía sin habla.

—¡Nuestro objeto de trabajo es esta muñeca Ruriruri! ¡Y yo soy el fundador de la secta!

Le di unas palmadas de manera gentil a Yamazaki en el hombro.

Quitándose mi mano de encima, Yamazaki continuó insistiendo:

—¡Aquellos que crean serán salvados! ¡Debemos hacer algo que nosotros mismos podamos creer con el fin de darle significado a nuestras vidas! ¡Y el significado será la forma de vivir con nuestra increíble nueva religión!

Dando vueltas y vueltas en el cuarto, alzó su puño, aullando. Gritaba cualquier cosa que le viniera a la mente.

Al final, Yamazaki terminó abrazándose patéticamente a la muñeca de tamaño real.

—No puedo seguir viviendo así —susurró. Sus ojos estaban bien abiertos.

Le hice un poco de café caliente. Yamazaki bebió su café con lágrimas en sus ojos.

Yo también me sentí con ganas de llorar.

—Por cierto, Yamazaki, ¿qué vas a hacer con esta muñeca?

—Te la doy, Satou. Haz lo que quieras con ella

# Capítulo 9

## Días del final

### Parte 1

Para un hikikomori, el invierno es duro porque todo es frío, helado y solitario. Para un hikikomori, la primavera es dura porque todos están de buen humor y es algo que envidiar.

El verano, claro está, es especialmente duro.

Fue un verano ruidoso por el sonido de las cigarras. Desde la mañana hasta por la noche, no dejaban de silbar y silbar. El verano también fue abrumadoramente caluroso. Aunque el aire acondicionado estuviera puesto sin parar, el calor seguía. No sabía si mi aire acondicionado estaba estropeado o si simplemente el verano era especialmente caluroso. Fuera lo que fuera, estaba en total ebullición.

Algunas veces, quería gritar: «¿Quién es el responsable?, muéstrate!», aunque no tenía ni fuerzas para hacerlo. El calor veraniego me tenía totalmente sometido. Mi apetito se había esfumado, y mis nervios estaban agotados. Dio igual los litros de Lipovitan D(37) que me tragué, mi cansancio era imposible de mitigar.

Solo mi vecino de al lado tenía fuerzas. No dejaba de hacer ruido.

Desde por la mañana temprano hasta la mitad de la noche, sonaban canciones de anime a todo volumen. Dijo que últimamente solo le hacían falta dormir cuatro horas al día. Estaba trabajando mucho en sus proyectos creativos, ayudándose de las canciones de anime. Con los ojos inyectados en sangre, se metía de lleno en esas actividades sin sentido.

Un día, Yamazaki dijo:

—Por fin he conseguido acabar una gran parte de mi juego.

—Oh, ¿en serio?

—Mañana, voy a empezar a hacer una bomba

—¿Qué?

Sin responderme, Yamazaki silenciosamente se puso a roer un trozo de pan. Era un desayuno bastante espontáneo. Como no era tan vago como él, me tosté pan y me freí rápidamente un huevo.

—Como ya te comenté, no cojas la comida de los demás sin permiso —Fingí no saber de qué me estaba hablando.

---

Misaki vestía mangas largas a pesar de que estábamos en verano. Aunque estaba de buen humor.

—Esto es tan divertido, tan divertido, tan divertido —dijo. Realmente parecía estar divirtiéndose. Se estaba balanceando felizmente en los columpios.

Por supuesto, la noche parecía tropical. Hacía tanto calor que hasta sudaba sin hablar. Sin embargo, Misaki parecía no pasar calor. Con su pelo ondeándose mientras se columpiaba enérgicamente hacia delante y hacia atrás, dijo:

—Por cierto, Satou, ¿te quieres comer la comida de gato que ha sobrado?

En algún momento, el gato negro del parque se perdió. Hacía ya tiempo que no aparecía. O un coche le había atropellado y había ido al cielo, o se había ido de viaje a alguna parte. En cualquier caso, me giré hacia ella.

—No la necesito

—Me harté de comprar esa comida de gato. Ah, menudo desperdicio

Saltando del columpio, Misaki se paró en la acogedora caja de arena cerca del juego de los tubos. Cogiendo una pala verde que se había dejado uno de los niños del parque, empezó a jugar con la

arena.

Pregunté:

—¿Qué es eso?

—Una montaña

Tenía razón. Era sin duda una montaña. Hecha en mitad de la caja de arena, era una montaña con una picuda cima. Tenía un ángulo considerable, como el Monte Fuji dibujado por Hokusai(38), por lo que tenía pinta de derrumbarse con la más mínima vibración. Pero la montaña de arena no tardó en estar perfectamente terminada. Era un trabajo espléndido, usando arena mojada por el rocío de la noche.

Sacudiéndose las manos para quitarse la arena, Misaki rodeó la montaña. Me miró expectante. Dije:

—Es una bonita montaña

Con una pequeña sonrisa en su cara, Misaki gritó:

—¡Yaaaah! —le pegó una patada a la montaña—. Las cosas que tienen cierta forma, la perderán algún día

—Así es —asentí.

---

En verdad no era poca la cantidad de libros que Misaki sacaba de su bolso, noche tras noche. Al parecer los sacaba en masa de la biblioteca una vez por semana. Había novelas, colecciones de poemas, guías prácticas y libros de referencia. Misaki leía libros de todos los tamaños y colores, y luego ella me los leía a mí.

—Pues bien, el texto de esta noche es *Las Últimas Palabras de la Gente Famosa*. Su título se refiere a las palabras que la gente ejemplar deja atrás cuando mueren...

*¿Se refiere...?*

—¡Pensemos en lo que es la vida! —gritó.

Era una frase dramática y ya estaba hecho a la habilidad de Misaki para hacer tales declaraciones, solemnes e inusuales, sin cambiar la expresión normal de su cara. Pero bueno, visto desde otra perspectiva; comparado al tema de ayer de «pensemos sobre lo que significa vivir», no era gran cosa.

Manteniendo la compostura, le pedí que continuara, y Misaki empezó a leer de inmediato el texto, en voz alta.

El libro recogía las últimas palabras de famosos de todo el mundo, desde los tiempos antiguos hasta la modernidad. Escuchaba tranquilamente y con respeto. Sin embargo, mientras leía el libro,

parecía que Misaki se iba aburriendo cada vez más, y su tema iba cambiando en el transcurso de su lectura.

—«Más luz»... Bien, ¿de quién pueden ser esas palabras?

¿¡Qué!? ¡Vaya una pregunta!

—Tres... Dos... Uno... ¡Se acabó el tiempo! La respuesta es Goethe. Bueno, esa frase es un bastante fría, ¿verdad? Creo que Goethe-san debió haberlo pensado muy, pero que muy por adelantado

—P-puede que sí

—Pues vale, siguiente pregunta: «El Mikka Tororo<sup>39</sup> estaba exquisito»

Esta me la sabía.

—Es la nota de suicidio del corredor de maratón Kokichi Tsuburaya.

—¡Ping pong, ping pong<sup>40</sup>! ¡Así es! Es increíble que lo supieras

En verdad no podía presumir de conocer las últimas palabras de los famosos, pero de todas formas Misaki me halagó. Su voz sonó extrañamente rara por el contenido de la nota de suicidio:

—Mikka Tororo... Parece una broma, ¿verdad?

—En cambio, eso podría ser lo que la gente admira

—Ya veo. Eso me aclara bastante las cosas —dijo, asintiendo varias veces con la cabeza—. Al parecer Tsuburaya, el corredor, fue a su casa de campo justo antes de morir. Luego, comió batata rallada con sus padres, o eso dice

—Hm...

—Supongo que a la gente le da por volver al lugar donde nacieron antes de morir, al fin y al cabo

—Ahora que lo dices, Misaki, ¿eres de esta ciudad?

—No, qué va. La estrella del Norte está en esa dirección. Así que probablemente yo sea de por allí —Misaki señaló en dirección nortenoeste.

Dijo el nombre de un pueblo que no conocía, y explicó que era un pequeño pueblo que daba al Mar de Japón, con una población de unos cinco mil habitantes. Según ella, supuestamente tenía un cabo fantástico, pero dicho cabo se había convertido en algún tipo de lugar propicio para los suicidios.

—Como una persona famosa saltó desde ese acantilado en la era Meiji, se ha convertido en una especie de Mecca para los suicidios. Dicen que muchísima gente ha saltado deliberadamente o que se han resbalado y caído accidentalmente, así que han construido unas

barreras de seguridad para prevenir futuros incidentes. Cuando era pequeña, no sabía nada de eso y siempre estaba jugando en ese acantilado. Un día, vi a una mujer extraña allí —Misaki prosiguió—: Estaba en el borde del acantilado, en lo alto del cabo. Era una bonita tarde casi a punto de acabar y el cielo era de un rojo brillante. La mujer también era muy bonita.

—¿Y?

—Aparté los ojos de ella tan solo un momento, y desapareció. Incluso ahora, a veces, la veo en sueños. Aunque podría haber sido un sueño desde el principio. Quiero decir, tenía una sonrisa muy alegre en su cara, que parecía muy saludable. Sola, empezó a mirar el océano y el sol de la tarde. Y luego, en un breve instante, cuando desvié la vista, ya no estaba. Una historia curiosa, ¿a que sí?

Era una historia curiosa.

—¿Qué podría haber ocurrido? Creo que debería de haber dejado al menos una nota de suicidio, quizás sobre batatas ralladas o algo así —bromeé, intentando animarla.

—Quiero comer algo de batata rallada

—Eso pica

—Sí —asintió.

—Aunque está muy buena, ¿verdad?

La conversación había empezado a desviarse. Y yo también estaba cansado, miraras por donde miraras. Pero Misaki se estaba riendo.

—Ah, qué divertido, qué felicidad. También lo piensas, ¿verdad, Satou?

—Claro.

—Nos acercamos al final. El último día del proyecto se aproxima —Misaki metió de nuevo el libro en su bolso—. Ya te he leído todos esos textos útiles, Satou, así que deberías estar a punto de convertirte en un adulto modelo, ¿no?

Levantándose del banco, dijo:

—Ahora lo entiendes, ¿verdad? ¿Por qué te has convertido en una persona inútil? ¿Por qué te has convertido en un hikikomori? Llegados a este punto, deberías entenderlo

No respondí.

—Si piensas detenidamente en ello, deberías entenderlo, sin duda alguna

Aún sentado en el banco, alcé la vista hacia ella. El parque estaba tan oscuro que solo estaba iluminada su silueta. No podía ver la expresión de su cara.

—Ya casi no me queda tiempo. No puedo seguir causándole más problemas a mi tía y a mi tío, así que me voy a ir de la ciudad

Su tono de voz era completamente casual, así que la escuché con serenidad.

—¿A dónde te vas?

—A una ciudad... A algún sitio donde haya muchísima gente; a algún sitio donde nadie me conozca; a algún sitio donde no conozca a nadie. Por eso, cuando llegue la hora de irme, Satou... Satou, tienes que convertirte en una persona excepcional

No podía decir a dónde se estaba dirigiendo la conversación; una vez más, era una chica que decía unas cosas terriblemente irrazonables.

Aturdido, giré la cabeza de un lado a otro.

—Eso no cambiará nada —dijo Misaki.

—Vale, entiendo. Ya estoy bien —todo lo que podía hacer, en ese momento, era intentar convencerla de su éxito—. No, porque gracias a ti, de verdad he vuelto a nacer. Deberías quedarte tranquila y empezar una nueva vida por tu cuenta en una nueva ciudad

De alguna forma, pareció un poco insatisfecha.

En un tono alegre, dije:

—¡Gracias! Te debo la vida. Oh, cierto. ¿Quieres llevarte mi estéreo contigo? Es necesario para la gente que vive sola. Si lo quieres, te lo daré de regalo...

—Eso no es lo que quería decir

—¿No es lo que querías decir?

Esperé pacientemente a que siguiera, pero Misaki se giró dándome la espalda sin decir nada más.

También me levanté.

—Pues bien, adiós

Eché a andar hacia mi apartamento; mientras lo hacía, Misaki me llamó.

—¡No! ¡Espera un segundo!

—¿Qué?

—Tengamos una cita. Será tu examen de graduación para evaluar si realmente te has convertido en una persona excepcional y adaptada a la sociedad, Satou. Encontrémonos en la estación el domingo al anochecer. ¡E iremos sin ninguna duda, aunque esté lloviendo!

Con esa desafiante declaración, Misaki se fue rápidamente a grandes zancadas.

---

Mientras tanto, Yamazaki estaba de verdad haciendo una bomba. Había conseguido de Internet una fórmula para crear una y estaba, realmente, de verdad, fabricando una bomba.

Primero, tuvo que hacer pólvora negra. La historia de la pólvora negra se remonta a hacía muchísimo. Por ejemplo, se usó durante el periodo Genkou en las invasiones de Mongolia<sup>(41)</sup>; y el arma conocida como *tetsuhou*<sup>(42)</sup>, que sorprendió a los samurais, también usaba pólvora negra. A pesar de ser un compuesto primitivo de nitrato potásico, sulfuro y carbón, su poder era tremendo. Dicen que cuando se usa en espacios cerrados, la pólvora negra genera el suficiente poder para romper todas las ventanas de un coche cercano, matando a la gente de dentro.

—¿Para que vas a usar una bomba?

—Es obvio, ¿no? ¡Voy a hacer explotar algo!

Bueno, sí, no le faltaba razón. Efectivamente, era obvio. Una bomba no tenía otro uso.

—Me refiero a, ¿qué vas a hacer explotar? Eso era lo que quería preguntarte

—A mis enemigos

—¿Quiénes son tus enemigos?

—Villanos. Me voy a hacer con esos villanos con mis bombas revolucionarias

—Ya veo. Bueno, ¿quiénes son los villanos?

—Gente como políticos y esas cosas

—¿Acaso sabes siquiera el nombre del actual primer ministro?

Yamazaki se mantuvo en silencio y volvió a su trabajo. No pasó mucho, y ya había completado la pólvora negra y el tubo de hierro hermético. Su detonador, que usaba un reloj analógico, también estaba acabado. Lo único que quedaba era unir el detonador al tubo, y luego podría hacerla estallar cuando quisiera.

—Yay, ¡terminé! ¡Soy un luchador! ¡Soy un revolucionario! —Yamazaki estaba de muy buen humor—. ¡Todos van a volar en pedazos! ¡Acabaré con todos los villanos!

Estaba de muy buen humor, pero también estaba sabiendo bien lo que hacía.

—Ah, ha sido divertido —concluyó.

Aunque al final, la bomba no hizo volar por los aires a ningún

villano.

Para empezar, no sabíamos dónde encontrar a los villanos. Como no podíamos hacer nada sobre eso, intentamos hacer estallar el parque del vecindario el sábado por la noche. Para que nadie nos viera, nos arrastramos entre los arbustos para colocar el detonador. En verdad la bomba explotó, pero fue más un crujido que un estrépito.

Fue una triste historia.

Entre todas esas distracciones, el domingo llegó. Como había prometido, me reuní con Misaki en la puerta de la estación. Tuvimos nuestra cita, y regresé a mi apartamento.

Dormí toda la noche. Cuando me desperté, era de día. No tenía nada que hacer y estaba aburrido. Decidí intentar ingerir toda la colección de drogas que tenía guardada. Empecé a pasarlo bien. Todo se volvió agradable. Reí.

---

## Parte 2

En general, se pueden clasificar a las drogas en tres grandes categorías: estimulantes, tranquilizantes y psicodélicas. Las estimulantes te vuelven energético. La cocaína y las anfetaminas son famosos estimulantes. Las tranquilizantes son drogas como heroína, que te vuelven inactivo. Nunca las he probado, así que no lo sé de primera mano, pero parece que tomarlas te hace sentir muy, pero que muy bien. Y las psicodélicas y alucinógenos. LSD y los hongos mágicos representan esta categoría.

Mayoritariamente, prefería realmente los alucinógenos legales. Tenían pocos efectos secundarios —a diferencia de las estimulantes y tranquilizantes— y, por encima de eso, eran fáciles de conseguir porque eran legales.

El día después de mi cita, tomé drogas otra vez. Decidí acercarme de forma más agresiva.

Primero, preparé la fase preparatoria, con treinta miligramos de AMT. La AMT es un anti-depresivo que fue estudiado por científicos rusos. Tras descubrir que una gran dosis podía causar efectos alucinógenos, fue retirada del uso médico. Aun así, al principio tan

solo era un anti-depresivo. Después de tomarla y durante las dos primeras horas, a una persona le atacaría una terrible náusea; una vez pasado esto, sin embargo, todo se volvería agradable. Daba la casualidad de que era lo mejor que existía para combatir los malos viajes.

Después, herví las semillas de una planta de harmal y me bebí la capa amarillenta de líquido que flotaba en la superficie. Harmal, una planta que creo que es de la misma familia que los cuernos de chivo, originaria del Tíbet y que contiene componentes de índole psicodélico como el harmine y el harmaline. Usándolo solo no tiene ningún efecto; pero combinado con otros alucinógenos como los hongos mágicos o DMT, los efectos se multiplican una docena de veces. Este es el método *Ayahuasca*. Como la harmal es un inhibidor de la monoamino oxidasa, podría ser peligroso para la vida si se ingiere con queso u otros productos lácteos; pero mientras no se coman esas cosas, no debería causar problemas.

Bueno, mi verdadera oportunidad había llegado. Mi consciencia ya estaba oscureciéndose, y mi visión se movía rápidamente; pero aquí, mi verdadero viaje empezaría. ¡Y seguiría y seguiría!

Moliendo cinco gramos de hongos mágicos desecados con un mortero, capté los polvos con un simple trago de zumo de naranja. Encima de eso, reuní mi valor e ingerí diez miligramos puros de 5-MeO-DMT. La DMT es una droga que contiene solamente los componentes efectivos de plantas alucinógenas como chacropanga, que los nativos del Amazonas usan en sus ceremonias Ayahuasca. Aunque legal, esta droga es, por lo que se dice, una de las más fuertes que se pueden encontrar. Según cierta teoría, los efectos alucinógenos son unas cien veces más fuertes que los de la LSD. Es ciertamente el psicodélico definitivo.

En tan solo un segundo, ¡me había paralizado! ¡Las drogas habían surtido efecto!

El Especial de Satou —mi maravilloso y definitivo método, inventado mediante una investigación de ensayo-error— estaba listo.

Por combinar eficazmente cuatro tipos de drogas en un solo cocktail, tenía asegurado el viaje definitivo, uno que ni las drogas ilegales soñarían jamás. De un solo tirón, como si estuviera en un cohete espacial, me adentré en los confines del mundo exterior. El tiempo se paró por completo. El espacio empezó a doblarse de cabo a rabo. Mi cuerpo físico desapareció.

---

—Esto no es bueno, Satou. ¡He descubierto algo terrible! ¡He tenido una epifanía! —declaró Yamazaki —¡Esto es realmente, realmente malo!

Intenté decir algo pero mi boca no me hacía caso.

Yamazaki se estaba alterando.

—¿Me estás escuchando? Escucha atentamente: ¡Esto es algo realmente malo!

Como no podía hacer mucho más, me limité a escuchar.

Estirándose al máximo y poniendo una sonrisa lo más grande que te podías imaginar, Yamazaki dijo:

—¡He podido probar con lógica que soy el Dios monoteísta que ha creado el cosmos!

Morí.

Luego, regresé a la vida.

—Mira, por favor, voy a limpiar toda tu habitación ahora, usando mis superpoderes —Yamazaki apuntó un dedo a la basura esparcida por el suelo y gritó: —¡Moveos!

Naturalmente, la basura no hizo ni un solo movimiento.

—¡Hey! ¡Os lo estoy ordenando! ¿Por qué os resistís a mí? —Yamazaki echaba humo.

Observando esta situación, sentí que algo crecía en mi interior. Era una sensación extraña, surgiendo desde las mismísimas entrañas de mi cuerpo. Cruzándome de brazos, pensé detenidamente en esta sensación. Por fin, tras lo que pareció una eternidad, me di cuenta de lo que era. *Lo sé, esto es...*

¡Era náusea! Me atacó una violenta náusea. Intenté correr al baño, pero el suelo me estaba retando. Mis piernas no avanzaban. El salón parecía haberse estrechado en un túnel de unos quinientos metros. El baño quedaba demasiado lejos. ¿Lo conseguiría? ¿Llegaría al baño antes de vomitar por todas partes?

*Estaré bien. Cálmate.*

Yamazaki lo acababa de decir. Había dicho: «Yo soy Dios».

Pero lo sabía. Sabía que sus palabras eran totalmente erróneas. ¿Cómo lo sabía? ¡Porque Dios era yo! Había confirmado esa verdad justo un momento antes, usando un proceso de pensamiento totalmente lógico.

*Sin duda alguna lo conseguiría a tiempo. Yo soy Dios. Llegaré al baño a tiempo.*

Lo hice.

Postrándome delante del retrete, vomité. Después de eso, me sentí mucho mejor. Luego, me entró más energía. Me estaba divirtiendo. Volviendo despacio a la sala, me encontré a Yamazaki allí, todavía sonriendo.

—No es bueno. Las estudiantes de primaria no son buenas — Refunfuñando para sí, tenía pinta de estar pensando en algo criminal.

Por alguna razón, su situación me provocó una intensa sensación de déjà vu. Esto ha pasado antes, ¿verdad...? Mientras pensaba en ello, de repente me golpearon diez consecutivos sentimientos agresivos de déjà vu. Todo lo que estaba contemplando había ocurrido antes.

Decidí incluir a Yamazaki en una discusión sobre esta sensación. Después de un rato, me sentí inseguro sobre lo que estaba sucediendo.

—Huh, ¿hemos tenido esta conversación antes?

—¿Pero qué dices, Satou? No tengo idea de lo que...

—Espera solo un segundo. Déjame pensar en ello cuidadosamente

Tendido bocabajo en el suelo, pensé en ello lo más que pude. Cuando lo hice, pude recordar... Era un soldado de una antigua civilización de hacía varios cientos de años, que había viajado a través del tiempo y del espacio para llegar a este mundo. Naturalmente, decidí esconder esta revelación a Yamazaki. Al fin y al cabo, era un secreto altamente importante.

Cuando hubo pasado un rato, Yamazaki interrumpió mis pensamientos.

—Deberías respirar. Te estás muriendo.

Respiré. Volví a la vida. Agradeciendo sinceramente a Yamazaki, reflexioné sobre la forma en la que el mundo estaba rodeado de amor. Incliné la cabeza para decir:

—Gracias, gracias.

Sin embargo, como si fuera para equilibrar mi regreso a la vida, Yamazaki actuó bruscamente como si estuviera sufriendo una grave angustia física. Agarrándose la garganta, rodó por el suelo, gritando de dolor. Cuando le pregunté:

—¿Qué te pasa? —solo dejó escapar un grito inhumano y, sin hablar, siguió convulsionándose.

Finalmente, recogió un cuaderno y un bolígrafo para comunicarme su problema. Con las manos temblándole, escribió algo en el cuaderno.

Tomándome mi tiempo, descifré cuidadosamente sus letras: «He olvidado cómo usar mi voz».

Yamazaki se agarraba la garganta con aspecto miserable. Le golpeé la espalda tan fuerte como pude.

—¡Ouch! —dijo, y luego me hizo un gesto levantando un pulgar. Su ancha sonrisa volvió.

Pensé que era el momento de que partiéramos. Ya estábamos casi en mitad de la noche, así que no tenía miedo de que la policía o algún vecino nos vieran.

Nos dirigimos al parque del vecindario. Yamazaki andaba como un robot. Quizás realmente fuera un robot. Al final, ¿podría pensar yo en esas cosas y ser también humano? Encontré esta idea algo misteriosa.

En ese momento, intenté golpearme la cabeza contra la farola del parque. Fue mala cosa: no me dolió. No me dolió en absoluto. *Realmente soy un robot...*

Por lo tanto, descubrí una nueva verdad.

Estando de esa forma, el parque por la noche era genial. Aunque los faroles eran lo único que iluminaba, el parque brillaba y centelleaba como una fotografía tomada usando una larga exposición. El parque estaba lleno de vida.

Todo lo que allí había rebosaba de vida: el suave crujido de los viejos bancos, la firme respiración de los macizos árboles alineados en el camino, los giros dinámicos de las ramas y las hojas. Todo eso, cada mínima cosa, estaba viva.

Mientras estaba paralizado por la escena, Yamazaki dijo:

—Puedo oír música

Yo también la escuchaba. De alguna parte de parque, se escuchaba inexplicablemente una bella música.

Buscamos el origen de la música —moviéndonos por el césped, metiendo las cabezas debajo de los bancos, rastreando el parque por bastante tiempo— cuando, al fin, encontramos un altavoz. Estaba enterrado entre las raíces del mayor árbol del camino.

Sin embargo, era extraño. En verdad no entendíamos el mecanismo del altavoz. Yamazaki y yo lo analizamos juntos. Llegamos a la conclusión de que el altavoz era un «agujero blanco», que echaba materia fuera, más que absorberla.

Nos metimos en el agujero blanco y salimos cerca de un bonito lago. Yamazaki se despojó lentamente de su ropa y se metió de

cabeza en el lago. Sin embargo...

—¡Argh! ¡Es un cajón de arena!

Parecía que el lago era, en realidad, solo un simple y viejo cajón de arena. A mí en verdad me parecía un lago. Decidí no creerme lo que Yamazaki me decía.

En cualquier caso, parecía que el tiempo había estado quedándose con nosotros. Primero, íbamos a regresar al tiempo, y luego nos dirigiríamos hacia el futuro. Pensé en ello. ¿Cuándo podría ser probablemente el «ahora»?

—Hey, Yamazaki. ¿Qué día de la semana es hoy?

No hubo respuesta. Parecía que ya había vuelto a casa.

Entristeciéndome, escalé por los arbustos, yendo al lugar donde habíamos detonado la bomba el sábado por la noche.

En el arbusto donde Yamazaki, y el yo; ¡de hace tres días!

—Vale, explotará dentro de tres minutos. Por favor, retírate

Yo, yo mismo y Yamazaki nos echamos para atrás.

—Quería ser un revolucionario, pero ese sueño no se ha hecho realidad, quería ser soldado, pero ese sueño no se ha hecho realidad. Mi padre se está muriendo, y luego no tendré más remedio que volver a casa. Me pregunto de quién es la culpa. Creo que hay algún malhechor en alguna parte. Quería hacerle estallar por los aires, como en una película de Hollywood, con esta bomba. Tú sabes...

Como solo podía ver nuestras espaldas, me era imposible ver la cara de Yamazaki mientras decía eso. Pero ya la sabía.

—¿Huh? Ya han pasado tres minutos, pero no ha explotado — Yamazaki anduvo hacia la bomba. Mientras lo hacía, escuché un fuerte estallido y Yamazaki se cayó.

Lo sabía. Sabía que él había estado gritando.

—Esto no tiene nada de potencia, después de todo. Esta bomba en la que tanto me esforcé solo tiene la potencia de unos pocos petardos. Esto no es bueno. Me voy a casa. Nos vemos

Y luego, regresó a su casa en el campo.

Cuando volví a mi apartamento, solo me estaba esperando la muñeca de anime a tamaño real que Yamazaki me había dejado. Me preguntó:

—¿No te sientes solo?

—No, no me siento solo...

---

Ese caluroso y soleado día, salí con Misaki en plan cita. Resultó ser tan sano como una cita entre niños del campo.

Tomamos un tren hacia la ciudad. Había muchísima gente, así que no tardaríamos en perdernos de vista el uno al otro. Ninguno de los dos tenía móvil; bien, si nos separábamos tan solo una vez, sería el fin de todo. En esta enorme ciudad, jamás volveríamos a encontrarnos de nuevo. Teníamos que tener cuidado.

Aun así, Misaki iba por ahí sin prestar atención. Yo, también, lo que hacía más que nada era caminar arrastrando los pies.

—¿A dónde deberíamos ir? —pregunté.

—A algún sitio.

—¿Te apetece comer algo?

—Ya hemos comido juntos, ¿no?

—¿Qué tal una película?

—De acuerdo

Vimos una película. Una increíble de acción al estilo Hollywood. Alguien había sido afectado por bombas, y agitaba en círculos sus brazos como si flotara en el aire, ascendiendo hacia el cielo. Luego, murió. Me hubiera gustado ser como él.

—Ha sido muy interesante, ¿Crees que debería comprarme el folleto informativo(43)?

Aunque Misaki se echó atrás al ver la etiqueta del precio, mil yenes, así que terminó por no comprarlo.

—¿¡Por qué son tan caros!?

—Normalmente cuestan eso, ¿no?

—Hm... ¿en serio? —parecía que ella no lo sabía.

Cuando salimos del cine, volvimos a estar en la tesitura de qué hacer.

—¿A dónde deberíamos ir?

—A algún sitio

—¿Te apetece comer algo?

—Ya hemos comido, ¿no?

Seguimos andando sin rumbo fijo. No teníamos a dónde ir, y yo no sabía qué hacer. Misaki se sentía igual, y ambos estábamos preocupados por ello.

Al final, llegamos a un parque cívico innecesariamente grande. Allí había un montón de gente, claro está; y en todo el centro había una enorme fuente. Las palomas volaban a nuestro alrededor.

Sentados en un banco, comencé a aturdirme. Charlamos

afablemente hasta la puesta de sol. Finalmente, nos quedamos sin temas de conversación; cuando solo quedó nuestro silencio interminable, Misaki sacó de su bolso su cuaderno de notas secreto.

—¡Avancemos hacia nuestros sueños!

—Eso ya no importa. Ese tipo de cosas no va a cambiar nada —respondí.

—No digas cosas tan negativas

—Aunque intente creerme esas mentiras, al final soy incapaz de hacer algo

—En verdad, estas cosas me han hecho ser bastante normal

—¿Qué parte de ti?

—¿No te parezco normal? —me preguntó.

—Eres rara —declaré—. Siempre has sido rara. Incluso desde la primera vez que te vi, pensé que eras más bien peculiar

—De veras...

Nos quedamos en silencio.

Delante de nosotros, una paloma se balanceaba. Misaki intentó cogerla. Naturalmente, la paloma escapó. Lo intentó varias veces más; después de fallar todas, simplemente se quedó mirando la fuente que teníamos delante.

Entonces, dijo:

—Satou, en lo que se refiere a ti y a mí, y a la idea de cuál de nosotros es más inútil, tú debes serlo más que yo, ¿no es así?

Estuve completamente de acuerdo con ella.

—Bueno, era por eso. Era por eso por lo que fuiste seleccionado para mi proyecto, Satou.

Parecía que por fin le había dado por hablar del centro de la cuestión. Aunque en ese momento, no servía de mucho, ya que nada iba a cambiar. Al menos, era lo que pensaba.

Misaki tenía puesta una falsa sonrisa en la cara que hubiera puesto nervioso a cualquiera que la mirara. Era una incierta sonrisa prefabricada que hacía solo con sus labios, curvándolos de forma anti-natural hacia arriba.

Comenzó a hablar:

—La premisa inicial es que es imposible que alguien como yo pudiera acabar gustándole a alguien.

—¿De verdad piensas eso?

—Ha sido así desde que nací. Era tan malo que hasta mi madre y mi padre me odiaban, y era incluso peor con los demás

No tenía nada para responder a eso.

—Mis tíos me acogieron, pero solo les creo problemas. Su relación está empeorando, y dicen que pronto van a divorciarse. Todo es culpa mía, y me siento realmente mal por ello

—Solo piensas demasiado en esas cosas

—No, qué va —dijo—. Probablemente nací siendo una inútil, y la gente normal no quiere tener nada que ver conmigo. Con el tiempo, todos llegan a odiarme y, por culpa de eso, todos empiezan a sentirse mal. Tengo pruebas actuales que demuestran que lo que estoy diciendo es cierto

Misaki se arremangó. Levantando sus brazos, me obligó a mirárselos. Muchas, muchas tristes cicatrices de viejas quemaduras marcaban su pálida piel.

—Fue mi segundo padre. Ni siquiera recuerdo su cara. Bebía sin cesar. Mientras bebía, su estado anímico mejoraba; pero incluso cuando estaba de buen humor, siempre se enfadaba conmigo y me quemaba con cigarrillos —Dijo todo eso con su brillante sonrisa firme.

—Me daba miedo hasta el colegio, y no podía ir. Por supuesto, tenía miedo... Me era imposible encajar con alguien. Estaba aterrorizada. Porque si ellos eran normales, sin duda alguna acabarían odiando a alguien como yo

—¿Qué hay de la gente de tu iglesia?

—Son buenas personas. Todos son bastante normales y muy trabajadores. Por eso, obviamente, no tienen nada que ver conmigo  
No dije nada.

—Al fin, pude encontrar a alguien que era peor que yo: una persona realmente inútil. Una persona completamente inútil; del tipo que no encuentras en ninguna parte. Alguien que no puede mirar a la gente a los ojos cuando habla, que tiene un miedo atroz a los demás. Alguien que vive entre los desechos de la sociedad, una persona a la que hasta yo podría mirar por encima del hombro

—¿Quién era?

—Satou —Sus palabras fueron exactamente las que me había esperado.

Luego, Misaki sacó una hoja de papel de su bolso y me la entregó. Era el segundo contrato.

No sabía bien qué debía hacer. El sol ya casi estaba rozando el horizonte, y el número de personas en el parque estaba descendiendo considerablemente.

Misaki me dio un rotulador y un tampón**44** bermellón diciendo:

—Bastará con que estampes un pulgar. Después de todo, ¿a alguien como tú, Satou, podría empezar a gustarle yo? —me preguntó—. Me refiero a que al fin y al cabo eres más inútil que yo. Como llevo planeando esto mucho tiempo, ahora deberías ser mi prisionero, ¿cierto? Por favor, sé bueno conmigo, y yo también seré buena contigo

—No. Esto no funcionará

—¿Por qué?

—Es inútil. Nada ha cambiado. Este acuerdo solo hace todo más doloroso. Y encima de eso, es demasiado vacío —Me levanté y le devolví el rotulador y el sello.

Intenté aparentar entusiasmo.

—¡Te irá bien, Misaki! Esto tan solo es una falta temporal de confianza. ¡Refriégate bien la cara con una toalla y entrena cuerpo y mente! Si lo haces, desaparecerán todos esos pensamientos estúpidos. ¡Una chica guapa como tú podrá vivir una gran vida! ¡No agaches la cabeza! ¡Mira al frente, y todo te irá bien!

Luego, salí corriendo.

Los contenidos del contrato se habían grabado a fuego en mi cerebro.

---

*Contrato referente al apoyo mutuo entre la gente inútil y solitaria*

Definiendo a Satou Tatsuhiro como parte **A** y a Misaki Nakahara como parte **B**, ambas partes están conformes con lo siguiente:

**A** no empezará a odiar a **B**.

De hecho, a **A** le empezará a gustar **B**.

**A** nunca cambiará de idea.

**A** nunca cambiará sus sentimientos.

Cuando una de las partes se encuentre sola, la otra siempre estará a su lado.

Como **B** siempre está sola, **A** básicamente siempre estará al lado de **B**.

Si hacemos esto, creo que nuestras vidas seguramente irán por el buen camino.

Creo que las épocas dolorosas se alejarán.  
Si rompes el contrato, la multa será de diez millones de yenes.

---

—¡Hey! ¿No te sientes solo? —preguntó Misaki.

Girándome, respondí en voz alta:

—No, no me siento solo.

—Bien, ¡yo me siento sola!

—Pues yo no.

—Mentiroso.

—No estoy mintiendo —dije—. Soy el hikikomori más fuerte del mundo, así que puedo vivir yo solo. El dolor no significa nada para mí. Misaki, tú también deberías de dejar de confiar en los demás. Al final, todos estamos solos. Estar solo es lo mejor. Quiero decir, es verdad, ¿no? Al final, estarás absolutamente sola; luego estar solo es algo natural. Si lo aceptas, no pasará nada malo. Es por eso que me encierro en mi apartamento de una habitación de seis tatamis

—¿No te sientes solo?

—No me siento solo —¿No te sientes *solo*?

—Yo *no* me siento solo.

—Mentiroso —Alguien habló con una voz baja y apagada.

Me giré para mirar a mis espaldas.

Me encontré de pie en mitad de mi apartamento de una habitación de seis tatamis. En la esquina, estaba sentado abrazándome las piernas contra mi pecho, escudriñando la profunda oscuridad.

Era de noche, y no veía, ni escuchaba ni hacía nada. A pesar de que era verano, este apartamento de una habitación de seis tatamis, desprovisto de muebles y cosas por el estilo, era frío. Un frío oscuro y terrible inundó el espacio desolado. Sostuve mi cabeza y temblé.

—Me siento solo.

—No me siento solo

—Mentiroso.

—No estoy mintiendo.

—Me siento tan solo.

—¡Me siento solo!

El estremecido, convulsionado y tembloroso yo estaba castañeando los dientes. El yo que permanecía de pie en mitad de la habitación estaba viendo todo esto. Pensé que me había vuelto loco. Pero no

estaba loco.

Solo hubo dos cosas que entendí: que estaba solo, y que estaba increíblemente solo. No quería sentirme así. No quería estar solo.

—Qué más da —grité—, ¡Es por eso! —seguí gritando—. ¡Estar solo es algo natural! ¡Pues claro que odio estar solo! Es precisamente por eso por lo que me alejo del mundo, por lo que me encierro. Pensando a largo plazo, esta es la mejor solución. Lo entiendes, ¿verdad? ¡Hey! Me entiendes, ¿verdad?

No hubo respuesta.

—¿No lo entiendes? Escucha atentamente lo que estoy a punto de decir. Si lo haces, lo entenderás. Puedes captarlo a la primera. Resumiendo... Resumiendo, me encierro a mí mismo porque me siento solo. Porque no quiero enfrentarme más a la soledad, me encierro a mí mismo. Hey, ¿lo entiendes? ¡Esa es la respuesta!

No hubo contestación.

—Soy más avaricioso que nadie. No quiero una felicidad de pacotilla ni necesito una calidez parcial. Quiero una felicidad que dure para siempre. ¡Pero eso es imposible! No sé por qué, pero en este mundo hay interferencias. Las cosas importantes desaparecen rápidamente. Ya he vivido veintidós años, y sé esto de sobra. No importa de qué se trate, pero desaparecerá. Es por eso que, desde el principio, es mejor no necesitar nada

*¡Así es! También deberías enterarte de esto, Misaki. Si lo hicieras, no pensarías más planes ridículos. Dejarás de buscar a gente como yo para ayudarla.*

Ella era terriblemente estúpida. Pendía de una desesperación horrorosamente gigante. Estaba consternada por la soledad que le hacía querer ayudar a un trozo de basura como yo. Maldije la desgracia que había caído sobre ella. Maldije el hecho irrazonable de que los niños no pudieran elegir a sus padres. Quería que una chica alegre como ella tuviera una vida fuerte y saludable.

*Por favor, esfuérzate, estés dónde estés. Yo estoy bien. Estaré bien yo solo. Es mejor para mí estar solo. Viviré solo, y moriré solo.* Aun así, tenía esperanza. Tenía esperanza...

*Mira, justo allí; está brillando, pálida y gentil.*

Era mi ciudad natal, lo único que me hacía llorar de nostalgia y amargura. Los llanos otoñales que no terminaban nunca. Recuerdos de hacía mucho. Las miradas eternamente efímeras de las chiquillas riéndose. La paz de un gato negro golpeado por un coche. Ya no

había allí nada doloroso o difícil. Ahora yo estaba bien.

—Así es. Ahora lo estás —dijo una niña.

La muñeca de tamaño real, que Yamazaki me dejó como regalo, me miraba. Era un ángel. Empezó a moverse, y me guió hacia delante.

Viajamos a un lejano planeta. Era precioso: un cielo azul con nubes blancas, el frío viento soplando a través de un campo primaveral que se extendía hasta el horizonte. Nos paramos en medio del campo, y la chica cogió una flor de color blanco puro, y la sostuvo delante de mis ojos.

Con sus esbeltos dedos, agarró un pétalo y lo arrancó.

—Vida —luego, tiró de otro pétalo—. Muerte.

Estaba adivinando el futuro con el método de la flor.

—Vida... Muerte... Vida... Muerte... Vida... Muerte... Vida...

Muerte

El último pétalo flotó hasta el suelo.

La chica sonrió dulcemente.

# Capítulo 10

## Salto

### Parte 1

El verano terminó. He agotado el dinero que tenía para subsistir. No me quedaba dinero para comida, así que decidí dormir para conservar la energía. Estaría despierto cinco horas, y luego dormiría quince. Intenté vivir según esa programación.

Los primeros tres días no tuve problema alguno en ayunar. Como mucho, mi estómago dolió un poco. Aunque ya por el cuarto día, no podía pensar en otra cosa más que en comida. *Quiero comer ramen. Quiero comer curry y arroz.* A pesar de mi voluntad, mi cuerpo quería seriamente calorías. Esta ansia era imposible de combatir.

Al final, al quinto día de ayunar, salí de mi apartamento. Gastando los pocos cientos de yenes que me quedaban en un pastel y en una revista de ofertas de empleo a tiempo parcial, decidí empezar a hacer trabajos físicos ese mismo día.

Trabajo físico diario... Llegué a acostumbrarme increíblemente rápido a trabajar, reponiendo suministros en los salones de exposiciones, ayudando con mudanzas y cosas así.

De vez en cuando, me equivocaba en algo y alguno de los jefazos me pegaba; aun así, el trabajo era refrescante. Cuanto más hacía

trabajar a mi cuerpo, más y más se vaciaba mi cabeza. Por primera vez en muchos años, podía irme a dormir y levantarme sintiéndome renovado.

Dadas todas mis deudas de la tarjeta de crédito, trabajé día y noche el primer mes. Tras registrarme en una agencia de trabajo temporal, pude conseguir trabajar diariamente. Una vez que hube acumulado algo de dinero para mis ahorros, reduje de inmediato la cantidad de trabajo que estaba realizando. Decidí trabajar medio mes por un tiempo, y luego me quedaría el otro medio enclaustrado. Mientras pudiera conseguir una cantidad de cien mil yenes al mes, podría llevar más o menos una vida agradable.

Si me era posible, intentaba trabajar por las noches. El mejor trabajo era controlador del tráfico nocturno. Para ser guardia de seguridad hacía falta estar registrado tras un curso legal de entrenamiento de cuatro días; sin embargo, una vez hecho eso, ningún trabajo era más fácil.

En mitad de la noche, agitaba el palo guía que brillaba con una luz roja hacia delante y hacia atrás en sitios de construcciones lejos de núcleos urbanos. Lo único que podía escuchar en toda la noche era el eco de la maquinaria de construcciones trabajando detrás de mí. En las noches que trabajaba como guarda, estaba solo. Alguna que otra vez pasaba un coche, pero todo lo que tenía que hacer era agitar el palo guía adecuadamente y advertir: «Cuidado, disminuya la velocidad».

Como casi nunca tenía que hablar con la gente mientras trabajaba, me sentía igual que cuando estaba encerrado en mi apartamento. Solo confiaba en mis reflejos condicionados para agitar el palo guía, adelante y atrás, adelante y atrás. El viento nocturno era un poco fresco, pero lo que me pagaban por esto eran diez mil yenes por noche, contando el plus de transporte.

Trabajaba, y me encerraba; ganando para mis costes diarios, y luego aislándome de todo. Este estilo de vida continuó y, a una velocidad aterradora, el tiempo pasó. Aún trabajando, el invierno llegó.

Era el invierno de mi quinto año como hikikomori. Este año parecía especialmente frío; seguramente porque ya había vendido mi kotatsu en una tienda de segunda mano. Incluso cubierto de la cabeza a los pies con una manta, seguía congelado, siempre temblando sin poderme contener. En ese punto, en vez de un cuerpo más caliente, decidí intentar usar el portátil que Yamazaki me dejó al

irse.

—Es un ordenador notebook de marca desconocida, Pentium 66 MHz. No me apetecía llevármelo, así que iba a tirarlo. Pero ya que lo tengo, te lo dejaré a ti, Satou —me dijo.

Se marchó tras esas palabras.

Me puse el portátil en el estómago y lo encendí. Un chirrido fuerte me indicó que ya estaba operativo, y un wallpaper de un anime apareció en la pantalla cristalina líquida. Para ser una máquina vieja, emitía una increíble cantidad de calor. Pronto, me calenté y empecé a adormilarme.

Justo entonces, me resultó familiar un icono que había en el escritorio.

Parecía el archivo ejecutable del juego erótico que Yamazaki había estado creando. Poniendo el cursor sobre el archivo, pinché para abrirlo. El disco duro empezó a gruñir. Tras un largo tiempo, el juego empezó.

Estuve varias horas jugando. Y entonces, entendí... Entendí que era un terrible, terrible juego.

Era del tipo RPG, pero era un extremadamente barato juego RPG, con solo el uno por ciento del contenido del juego *Dragon Quest*.

Ya no era un juego erótico, y la historia era completamente ridícula; básicamente, el concepto era algo como «un viaje sobre el amor y la juventud de unos soldados que luchan contra una gigante organización maligna». El juego contaba la historia de un hombre de mediana edad que se convierte en guerrero para derrotar la maldad y proteger a la heroína. Este escenario satisfactorio acaba hartando al jugador, y avanza sin tener sentido, más y más.

Estaba estupefacto.

*Vamos, ¿qué idiota habría ideado un escenario tan estúpido como este?*

Fui yo. Yo fui la persona que escribió el resumen original para la historia.

Me entristecí. Era una tristeza agridulce, porque al fin comprendí el escenario del juego: soldados oponiéndose a la maldad.

Ese había sido nuestro deseo exacto; quisimos enfrentarnos a la organización maligna; quisimos pelear contra los villanos. Si hubiera estallado una guerra, nos hubiéramos unido al JSDF(45) inmediatamente y hubiéramos perpetrado ataques kamizake. Sin duda esa era una forma significativa de vivir y una atractiva forma

de morir. Hubiera habido villanos en el mundo, hubiéramos luchado contra ellos. Con los puños levantados en el aire, hubiéramos luchado. No había equivocación posible en ello.

Aunque no había ningún villano. El mundo era simplemente complicado en muchos sentidos, y no se encontraba ningún villano obvio. Era insoportable.

Nuestros deseos personales se habían convertido en la base del juego. Como si siguiera progresando aun más, me di cuenta que en verdad era una historia fabulosa. Era una historia simple y bella. Ahora mismo, de hecho, el personaje principal, luchando contra un enemigo enormemente poderoso, juraba proteger a la heroína. «¡Protegeré tu vida!». Haciendo caso omiso de su propia seguridad, se preparó para combatir con el gigantesco enemigo y la batalla final comenzó. Estaba cerca del final de juego.

Había tres órdenes de batalla: «ataque», «defensa» y «ataque especial». Daba igual lo mucho que atacara al último malo, ni le causaba daño. Naturalmente, tampoco ayudaba mucho el que solo intentara defenderme a mí mismo. Finalmente, no me quedó más opción que usar el ataque especial; el golpe mortal final. Usando mi propia energía vital, me sacrificué para hacerle una herida mortal al enemigo. No había otra forma de derrotar al último malo. Así pues, el héroe del juego sostuvo su «Bomba Revolucionaria» en su mano derecha y fue a ejecutar su ataque especial.

Sin embargo, justo en el mismo final —en el segundo exacto en el que el héroe aplicaba su ataque especial sobre el último malo— ¡el juego de pronto se quedó parado! La ventana del juego se cerró, y el editor de texto apareció. Al parecer, Yamazaki había dejado una carta que parecía como una excusa.

—En verdad no existe otra forma más que usar tu ataque especial para destruir a la enorme y malvada organización. Puedes obtener la victoria solo si eliges tu propia muerte ya que la gigante y maligna organización en realidad está compuesta por todo nuestro mundo. Porque en el segundo en el que eliges la muerte, el mundo se convierte en la nada, y la organización maligna también se convierte en la nada. Luego, la paz irá a ti. Aun así, yo no hice explotar mi cabeza con una bomba. Esa fue mi elección. No, de verdad que no es solo que no quería pasar por el dolor de dibujar el CG para el final del juego o que estaba total y absolutamente harto de hacer un juego terrible. No es nada de eso...

Al principio, intenté pegarle al portátil. Luego, cambié de parecer.

Había visto a Yamazaki trabajando desesperadamente en este juego, pero el malísimo final me caló profundamente.

*¿Qué demonios podría estar haciendo él ahora mismo?* De repente esa pregunta empezó a inquietarme, pero decidí intentar olvidarla. No había sabido nada de él desde que se marchó, y tampoco me daban ganas de llamarle.

Esos días idiotas de ese periodo de mi vida ya habían acabado hace mucho.

---

Las Navidades llegaron una vez más. Las luces de la ciudad tintineaban.

El palo guía sujetado por mi mano derecha, encendido en la oscuridad. El trabajo de esta noche era controlar el tráfico en el aparcamiento de unos nuevos grandes almacenes que habían abierto cerca de la estación. Debido a que las entradas estaban equipadas con máquinas automáticas de tickets, apenas tenía que hacer nada. Cuando se colapsaban, echaba una mano con las máquinas; pero cada vez, acabé simplemente agitando el palo delante y atrás.

No había accidentes, nada ocurría, y la noche de Navidad marchaba con total tranquilidad.

Casi una hora antes de que cerraran los grandes almacenes, vino un coche. Era el típico modelo japonés que veías por todas partes, sin nada especial que mencionar. Sin embargo, como las luces de dentro estaban encendidas, reconocí a la chica que estaba sentada en el asiento de pasajero. La vi con total claridad.

Perplejo, intenté bajarme la gorra tapándome los ojos tanto como pude. El coche pasó sin dudar delante de mí, por lo que no me había reconocido. Pero sentí que mi antigua compañera de secundaria, sentada en el asiento de pasajero, había mirado tan solo por un segundo en mi dirección.

Por supuesto, eso también fue solo una ilusión.

Mi turno acabó y fui a cambiarme el uniforme y poner el palo guía y el casco en mi mochila. Tambaleándome de un lado a otro en uno de los últimos trenes de la noche, me dirigí a mi apartamento. De camino, me pasé por la tienda de conveniencia para comprar alcohol y similares.

Decidí adoptar un espíritu navideño. Caminando por la calle hacia mi apartamento, me bebí una cerveza. No había tomado alcohol en

un buen tiempo, así que me hizo efecto rápido. Por algún motivo, agitado, subí despacio el camino, largo y en pendiente. En la distancia, la sirena de una ambulancia quebró el silencio de la tranquila noche. Me terminé la segunda cerveza.

*Feliz Navidad.*

Cuando llegué a la altura del parque, mi forma de andar se había reducido al tambaleo de un borracho. Andando con cuidado, pude evitar balancearme drásticamente, pero supuse que simplemente podría también caminar como un borracho. Aumenté mi paso y me tambaleaba de poste telefónico en poste telefónico. Me tropecé con una piedra y casi me caigo. Estaba pasmado y casi a punto de caerme en mitad del camino cuando, justo delante de mí, una ambulancia pasó corriendo.

¡Casi fui atropellado!

Pensé que quizás debería quejarme en voz alta, y con voz de bebido:

—Tú, idi...

Me paré a mitad de la frase.

La ambulancia se había detenido delante de la casa de Misaki. Su tío salió a toda prisa de la puerta principal. Le gritó a uno de los paramédicos que entraran deprisa a la casa, llevando una camilla. Un poco más tarde, sacaron la camilla por la puerta. Misaki estaba desmayada.

Observé cómo Misaki, su tía y su tío se alejaban rápidamente en la ambulancia a una velocidad desenfrenada.

---

## Parte 2

Casi era Año Nuevo. Una tarde, me puse a merodear delante de un enorme hospital a las afueras de la ciudad. Era donde habían ingresado a Misaki.

Un rato antes, había ido al café manga cerca de la estación y había conseguido información de su cansado tío.

—De todas formas, lo siento mucho —su tío se disculpó conmigo sin razón alguna—. Pensábamos que estaba mejorando. Había estado mucho más calmada desde que dejó el colegio, y parecía que

últimamente era realmente feliz. Me pregunto si quizás eso fue debido a lo que ella tenía en mente. Por cierto, ¿de qué conoces a Misaki?

—Somos algo así como conocidos —respondí. Me fui del café manga y me dirigí directo al hospital, pero...

He estado cerca de dos horas paseándome por el patio. Entre los visitantes y pacientes que daban una vuelta, me paseaba tranquilamente de una punta a otra, de la puerta principal, a la entrada delantera.

Misaki estaba en una habitación privada en la cuarta planta, en la sala de psiquiatría. Al parecer, se había tragado un puñado de pastillas para dormir. Estuvo cerca de ser una dosis mortal; si hubieran tardado más en llegar, hubiera sido demasiado tarde.

No se sabía a ciencia cierta dónde había conseguido Misaki las pastillas, pero podría haber sido por un psiquiatra del vecindario. Pero el haber recopilado las pastillas suficientes para un intento efectivo de suicido le había tenido que llevar bastante tiempo. Eso quiere decir que este intento ha sido claramente intencional. Misaki había planeado su muerte hacía ya mucho tiempo.

¿Qué demonios era lo que iba a hacer, presentándose sin previo aviso? No podía hacer nada mejor por ella.

¿Debería gritar diciendo algo como «¡No te mueras!»...?

¿Debería intentar chillarle algo como «¡Aún te queda el mañana!»...?

Misaki había escrito numerosos clichés similares en su cuaderno secreto. Pero no la habían ayudado, así que intentó pillarse una sobredosis con pastillas para dormir.

En resumen, no podía hacer nada por ella. Incluso podría ser mejor para mí evitar mostrar mi cara. Seguramente ella se sentiría incluso más vacía, con un hikikomori patético yendo a visitarla a un hospital.

Cuando pensé en la situación de esa forma, decidí irme a casa; pero en la puerta del hospital, mis pies detuvieron su marcha. Una vez más, me giré dando la espalda a la puerta principal y repetí el ciclo por completo.

Mis pensamientos formaban un bucle. Si esto continuaba, me daba la impresión de que solo seguiría caminando de un lado a otro hasta la llegada de la noche. No podía decidirme.

Al final, reuniendo todo mi valor, corrí hacia el interior del hospital antes de que volviera a cambiar de parecer. Me dieron una

chapa de visitante en la entrada, me la enganché al pecho y me encaminé a la cuarta planta.

Toda la cuarta planta era la sala abierta psiquiátrica. A primera vista, no parecía diferente de un hospital normal. Había imaginado que una sala psiquiátrica estaría llena de camisas de fuerza, equipos de electroshock y laboratorios de lobotomía. Sin embargo, esta sala estaba limpia y animada; parecía una parte normal y corriente del hospital.

O eso pensaba. Cuando me di cuenta de que una señora mayor de unos sesenta, al parecer una paciente, estaba sentada en la esquina del pasillo, me fui corriendo a la habitación 401.

En el rincón más lejano del vestíbulo de la cuarta planta, una placa identificaba la habitación de Misaki: «Misaki Nakahara», rezaba.

No había duda. Esta era la habitación.

Llamé a la puerta suavemente.

No hubo respuesta.

Probé a llamar de nuevo, un poco más fuerte; seguían sin responder. Sin embargo, parecía que mis nudillos habían dejado entreabierta la puerta, aunque podría haber estado parcialmente abierta desde el principio.

—¿Misaki? —escudriñé la habitación.

Ella no estaba allí.

*Bueno, si no está aquí, no puedo hacer nada. ¡Me voy a casa!*

Decidí dejar allí la cesta de frutas que había comprado en la tienda de regalos del hospital. Y me di cuenta que alguien se había dejado un horario de trenes abierto en la mesa cercana a la cama. El horario tenía anotaciones aquí y allá en bolígrafo rojo. Echándome a un lado, dejé caer la cesta de frutas.

Mientras lo hacía, un trozo de papel voló hasta el suelo. Lo recogí y lo leí: *El Mikka Tororo estaba exquisito. Por lo tanto, adiós, a todos.*

Metiendo el trozo de papel y el horario en el bolsillo de mi abrigo, salí a toda prisa del hospital y me dirigí a la estación.

El sol había empezado a ponerse.

---

Deberían haberla puesto en una sala sellada con barras de hierro en las ventanas, no en una abierta donde ella podía ir y venir con total libertad. Deberían haberle puesto una camisa de fuerza y

haberla inflado de medicamentos para hacerla feliz. Pero, debido a que no lo habían hecho, Misaki se había ido del hospital. Ella iba camino a la ciudad donde había nacido. Seguramente iba allí a morir.

Recordé la conversación como si hubiese sido ayer:

—Al parecer Tsuburaya, el corredor, fue a su casa de campo justo antes de morir.

Luego, comió batata rallada con sus padres, o eso pone.

—Hm...

—Supongo que a la gente le da por volver al lugar donde nacieron antes de morir, al fin y al cabo.

Puede que eso sea cierto. También Misaki debe haber empezado a querer regresar a su ciudad natal. Seguramente tenía intención de saltar al mar desde el alto y escarpado acantilado en el cabo, donde me dijo que solía jugar con frecuencia. Aunque no iba a ser tan fácil. Ahora que había encontrado su nota de suicidio y el horario de trenes, su suerte se había acabado.

Por lo que podía decir de sus notas marcadas en el horario, Misaki había cogido el tren justo una hora antes o un poco antes. Si iba tras ella, debería poder hacerlo a tiempo. Sabía a dónde iba y, además de eso, tenía dinero. Si usaba taxis para parte del viaje, hasta podría llegar al destino antes que Misaki. No tenía motivos para preocuparme.

En el tren nocturno, abrí un mapa, comprado en una librería que me cogió de camino. Busqué ese cabo; aquel en el que Misaki dijo que solía jugar cuando era pequeña. *Aquí está.* El mapa mostraba solo un cabo cerca de su ciudad natal, así que tenía que ser ese.

Probablemente Misaki había cogido el tren que había salido justo antes que el mío. Mezclándose con la gente que regresaba a casa por el final de año, lo más seguro es que ella se dirigiera a la ciudad donde había nacido, hacia el cabo famoso por ser frecuentado por suicidas. Aun así, ella no sabía que yo la iba persiguiendo.

No la dejaría escapar. Estaba seguro de que la cogería. En ese tema, al menos, no estaba preocupado. El problema yacía en otra parte.

Cuando encontrara a Misaki, ¿qué debería decirle?

Entendía su sufrimiento, aunque fuera solo un poco. Lo mío era solo una pizca de todo su sufrimiento; aun así, en cierta manera podía imaginármelo. Seguramente se sentía atrapada, como si ya no

le quedaran opciones. Y su dolor nunca, jamás desaparecería, en toda su vida.

Claro estaba que eso era natural. En cierta manera, su dolor era común a todos los seres vivos. Era un sufrimiento corriente. Todos están preocupados por sentimientos similares. A mí también me preocupaban.

*Aunque siga viviendo, no hay nada que se pueda hacer. Solo es dolor.*

Sabiendo eso, ¿podría impedir que saltara? ¿Tenía el derecho de detenerla? Como un miembro de la sociedad, seguramente diría algo apropiado como: «¡Aun así, sigue viviendo!» o «¡Basta de lloriquear!»

Entendía todo eso.

---

Mientras me comía la cabeza con todas esas cosas, el tren llegó a su destino.

Saliendo de la estación, me encontré con una ciudad desierta. Ya era casi medianoche; pero incluso siendo esa hora, la zona de la estación estaba tan silenciosa como una ciudad fantasma. No había indicios de gente en las calles.

Además de eso, estaba nevando y hacía mucho frío. Como la ciudad estaba ubicada en el Mar de Japón, era una zona de tormentas de nieve. Me apresuré a cerrar el cuello de mi abrigo y me encaminé hacia el único taxi que había a la vista. El conductor pareció sorprendido ante la llegada de un cliente. El hombre, en el umbral de la tercera edad, tenía pinta de haber estado durmiendo en el asiento. Apresuradamente, abrió los ojos de par en par.

Metiéndome en el cálido coche, señalé al mapa para enseñarle mi destino. El taxista me miró buscando confirmación, con una cara que decía: «¿Hablas en serio?».

Asentí, y el coche echó a andar, haciendo sonar las cadenas de las llantas.

—Señor, ¿por qué quiere ir a un lugar como ese a estas horas de la noche?

—Turismo. Dese prisa, por favor

Casi media hora más tarde, el taxi se salió hacia un camino accidentado que bordeaba la orilla del océano. Iba directo a la abrupta colina. A la derecha, se extendía el mar, completamente negro. Cuando llegamos a la cima de la colina, el taxi se detuvo.

—En verdad este lugar se ha hecho muy famoso turísticamente, pero aquí no hay nada —El taxista habló como si se estuviera disculpando.

Pagué la tarifa y salí del taxi.

—No estarás pensando realmente en... No, la construcción está completa, así que no pasará nada —Dicho eso, el taxista se fue por donde había venido.

Miré alrededor. Realmente no había nada allí. O siendo más exacto, estaba tan oscuro que apenas podía ver.

Como el océano estaba a mi derecha, pensé que encontraría el acantilado si iba en esa dirección, pero solo unas farolas muy espaciadas entre sí iluminaban la zona. Me sentí terriblemente inútil. De momento, me limité a cruzar la carretera y, cruzando el espacio entre los quitamiedos, aterricé en un sendero cubierto de nieve.

Misaki tenía que estar al final de ese sendero. Caminando por la nieve, que me llegaba a los tobillos, y teniendo cuidado para no resbalarme y caerme, continué bajando por el camino haciéndome paso a través. Con cada paso, la oscuridad del entorno se hacía cada vez más y más profunda.

No pasó mucho hasta que la luz de las farolas me dejó de llegar, y apenas podía ver nada de nada. Luego, la capa de nieve acumulada se hizo muchísimo más gruesa. El sendero llegó a su fin, y delante de mis ojos se extendía el cielo de color carbón y el mar de Japón. Así es. Había conseguido llegar al mismísimo final del cabo. Estaba demasiado oscuro como para poder ver bien, pero el acantilado tenía unos diez metros de altura. Por fin había llegado. ¡Había llegado a mi destino!

Pero, ¿qué hay de Misaki?

Miré por todas partes, pero no pude ver mucho. Una enorme luna llena flotaba en el cielo nocturno, pero mis ojos aún no se habían acostumbrado a la oscuridad, así que solo podía hacerme una idea vaga de las siluetas. No parecía que hubiera nadie por allí. Era todo lo que podía decir.

¿Qué significaba esto? ¿Había llegado yo primero? ¿O Misaki se había detenido por el camino? O podría ser que...

Mi corazón empezó a latir violentamente, y se me heló la sangre.

No, no, no podía ser. Era imposible que ella hubiera saltado antes de llegar yo, ¿verdad? Ella llegaría aquí en breve. Pronto, Misaki vendría bajando por el sendero.

Volví atrás y me senté en un banco que miraba al océano. Con la

cara expectante dirigida hacia el pequeño sendero, me puse a esperar a Misaki.

Pasó una hora. Misaki no llegó. Empecé a pensar que ella no bajaría por el sendero ni por asomo. Puse la cabeza en mis manos. Sin darme cuenta, empecé a hablar conmigo mismo.

—¿Por qué?

—¿Por qué, qué?

—¿He llegado demasiado tarde?

—No, no lo has hecho

—Misaki está...

—Solo te retrasaste cinco minutos. Quizás deberías ser detective — despacio, giré mi cara a la derecha. Allí estaba Misaki. Vestía un abrigo negro que la mezclaba con la oscuridad. Sentándose en el filo del banco, Misaki explicó—: Por fin has dicho algo. No sabía qué hacer porque te has pasado mucho tiempo callado.

## Parte 3

Una violenta ira nació en mi interior. Sentí como si se hubiera estado riendo de mí. Obligándome a enterrar esos sentimientos, dije en el tono más amable posible:

—Pues bien, ¡volvamos a casa! ¡Aquí fuera hace frío!

—No quiero

*¿¡A qué te refieres con que no quieres!? Serás... Ah, mierda, deja de quejarte conmigo.* Estuve a punto de cabrearme con ella lo más que pudiera; pero de alguna forma fui capaz de controlar el impulso.

Intenté recordar un libro que leí hace mucho llamado *La Psicología del AutoLesionado*. Había teorizado:

«Aquellos que intentan suicidarse en verdad quieren que alguien los salve. Quieren que alguien escuche lo que tienen que decir, así que intenta escucharles con una actitud amable, lo más gentil posible, sin recurrir a ningún comentario negativo».

Esos parecían ser los puntos clave.

Me giré hacia Misaki mientras me arreglaba el cuello. Era la prueba de mi actitud amable. Luego, dije:

—No te mueras. ¡Sigamos viviendo!

Misaki sonrió. Era una sonrisa burlona.

Quería contarle todo lo que me había costado llegar allí; por supuesto, me contuve. Con voz amable, pregunté:

—¿Por qué intentaste suicidarte tan de repente?

—No fue culpa tuya ni nada de eso, Satou

—Ya lo sé. Aun así...

—Ya me he cansado de vivir

—Explícamelo en términos más concretos

—Estoy harta de todo. No tengo motivos para seguir viviendo —coreó todas esas abstracciones manteniendo la sonrisa de su cara. Después de todo, ¿se estaba quejando conmigo?

—Sí, así es. No creo que puedas seguir ayudándome más, Satou. Al final, tan solo eres un hikikomori.

La sangre se me acumuló en el cerebro.

—¡Adelante y muérete!

—Moriré

—¡No! Estaba de broma. No te mueras. Si mueres, irás al infierno

—No tienes que entrar en pánico. Para empezar, básicamente ya estoy muerta, viendo como tomé todas las drogas que estuve reuniendo un año entero. Si mi tío no me hubiera encontrado, hubiera tenido éxito. Da igual lo que hagas, Satou, estoy decidida a seguir y morir

Allí, en el invierno, estando en un cabo en una oscuridad total, seguimos discutiendo si vivir o morir. La conversación estaba años luz alejada del mundo normal de todos los días.

Ya era pasada la medianoche, y estábamos a bajo cero grados. Los dientes de Misaki castañeaban.

—Sea como sea, voy a morir —Se volvió más desafiante—. Adelante e intenta pararme si quieres, aunque es imposible

Claramente, las opiniones sobre el suicidio tradicional conservadas por nuestra sociedad ya no tenían ningún mérito. Sin ninguna culpa en absoluto, ella estaba discutiendo sobre la muerte.

—Si estás diciendo cosas como esas, Misaki, entonces en verdad es que ya no tienes ganas de morir, ¿verdad? —le refuté.

Como respuesta, Misaki metió la mano en el bolsillo de su abrigo y sacó un objeto metálico.

—Tengo un cúter aquí mismo —la hoja se deslizó por el mango. Declaró—: Ahora mismo, ¡me cortaré las venas con este cúter!

—¡Eso es peligroso! —intenté coger la mano de Misaki.

—¡No te me acerques! —rápidamente Misaki saltó del banco para evitar mi agarre—. No sé qué hacer. Estoy segura de que me he

vuelto loca. Si te acercas demasiado, ¡lo más probable es que te corte! —mientras gritaba eso, Misaki alargó su mano derecha, que sostenía el cúter, y puso su mano izquierda detrás de la espalda. Parecía que estaba poniendo alguna postura de esgrima.

—¿Qué estás haciendo?

—Lo aprendí de un libro llamado *El arte de asesinar* que leí en la biblioteca. Estoy empleando el arte de la lucha con cuchillo de la Mafia Siciliana

Poniendo varios metros de distancia entre nosotros, Misaki movió de un lado a otro el cúter, amenazándome.

—¿No estás disgustado? ¿Disgustado de que la persona por la que has venido hasta aquí a salvar esté completamente loca? Aunque no puedo remediarlo, Satou. Estoy segura de que estabas pensando algo parecido, ¿verdad? Como que qué genial quedarías salvando a una chica loca de suicidarse. Eso es lo que estabas pensando, ¿cierto? Pero es imposible. ¡Es imposible!

Con la luna a sus espaldas, me costaba verla, así que no sabía qué cara estaba poniendo. Aunque sonaba a farsa, no lo era. Parecía bastante real. Le pregunté seriamente:

—Si te dijera que estoy profundamente enamorado de ti, ¿qué harías?

—No haría nada. Estoy acabada. Quiero decir, para empezar solo eres un hikikomori, Satou. Y parece que has cambiado rápidamente de parecer. Además, en realidad yo no te gusto en absoluto, ¿cierto? Si alguien no será mío desde la cabeza a los pies, es mejor que me muera. Mis deseos no me los puede conceder nadie. Siempre he sabido eso. Y es por eso que, pase lo que pase, solo tengo que morir

—¡Me gustas! ¡Te quiero! Por favor, ¡no te mueras!

—Jajaja. Eres tan gracioso, Satou. Pero es inútil. ¡Voy a morir!

Nuestro diálogo era por alguna razón muy parecido al de un manga shoujo.

Aun así, sabía que palabras como *amor* y *odio* seguramente no fueran tan importantes. Lo más probable es que el problema yaciera en un lugar más profundo y fundamental. Pensé que debería intentar esforzarme más para explicarle esto. Debería de ponerlo en palabras de alguna forma, para Misaki. No obstante, las palabras se escabulleron en un instante. En cuanto las pronuncié, perdieron su significado.

No lo entendía. ¿Qué debería hacer? ¿Qué quise hacer? ¿Qué

estaba pensando...? Realmente no importaba si ella moría. Eso es lo que pensaba.

*Al final todo es lo mismo. La única diferencia es si la muerte viene antes o después. Incluso si siguiera viviendo, solo habría más sufrimiento y más apuros. No tiene sentido. Vivir no tiene sentido. Sería mejor morir.* Esta era una profunda conclusión lógica que nadie podría negar.

Al menos, yo no podía negarlo. De hecho, dudé que hubiera alguien menos capacitado que yo para convencer a alguien de que no se suicidara.

—Eso no es cierto —Seguí diciendo cosas ridículas—. No digas que vas a morir.

Todas las palabras parecían artificiales.

Decidiendo confiar en mi fuerza, me paré frente a Misaki, que seguía moviendo el cúter de un lado a otro. Retrocedió. Ignorando sus violentos movimientos, arremetí contra ella y alargué mi mano derecha. Justo antes de que mi mano tocara el cuerpo de Misaki, la cuchilla del cúter me rajó la palma de la mano. Un segundo después, la sangre empezó a fluir. Goteaba en la nieve.

Dolía, pero el dolor era maravilloso.

Misaki se quedó mirando el cúter, con una expresión risueña en la cara. Le ofrecí una sonrisa.

Misaki parecía estar a punto de sonreír también.

Sopló el viento, y espolvoreó la nieve hacia arriba.

---

Al final, lo entendí. Sabía qué era lo que tenía que hacer: mantendría viva a esta chica. La salvaría.

*¿Cómo? ¿Un hikikomori como yo tiene poder para hacer cosas por los demás? ¿Ese tipo de cosas no eran imposibles? ¿No debería conocer cuál es mi lugar? ¿Y bien?*

En alguna parte, tenía que haber una maravillosa solución. Confiaba ciegamente en esto. Tenía que haber una forma de hacer que todo funcionara. Tenía que haber una forma de satisfacer los deseos de Misaki y mis propias esperanzas. Sin duda, ya sabía la respuesta.

Eliminaría su dolor y haría posible que ella siguiera viviendo, sonriendo y siendo feliz. Le daría la vitalidad de hacerlo hasta el

mañana, darle la fuerza de vivir. El método; tenía que saberlo ya, de algún modo.

Una vez, ella me había dicho: «Si ese tipo de mal Dios existiera, entonces podríamos seguir viviendo con buena salud. Si responsabilizáramos de nuestra miseria a Dios, entonces deberías tener más tranquilidad de mente, ¿verdad?»

—Si pudiera creer en Dios, podría ser feliz. Incluso si Dios es un mal tipo, sé que podría ser feliz. El problema es... el problema es que tengo poca imaginación, así que no puedo creer en Dios tan fácilmente. Mira, ¿no podría Él crear algún milagro espectacular para mí, al igual que hace en la Biblia?

Ella quería creer en Dios, pero su Dios era un villano. Era el principal incitador de todo mal. Si ella pudiera creer en la existencia de alguien tan malvado, Misaki había dicho que podría seguir viviendo. Si un milagro ocurría delante de sus ojos, se probaría la existencia de ese villano. Ella había dicho eso, en ese caso, ella podría seguir viviendo. *¡Te concederé tu deseo!*

El método era inconmensurablemente difícil, terrible y seguramente requeriría un enorme sacrificio. Sin embargo, eso, por sí mismo, era lo que yo deseaba. Sacrificarme para salvar a la heroína sería el acto más noble que podría realizar.

Ah, quise presumir delante de Yamazaki, *Estoy viviendo ahora mismo, este preciso momento, extinguiendo mi vida de una forma maravillosa. Ciertamente me siento vivo.* Quise mantener la cabeza bien en alto y fanfarronear ante él.

Era cierto, mirándolo objetivamente, esta era una noche bastante dramática. Una chica sosteniendo una navaja y yo intentando detenerla para que no se suicidara. Todo era más bien emotivo. Dado eso, las palabras saldrían solas. En esta situación, debería poder decir algo elocuente.

Misaki estaba temblando. Seguramente yo también lo estuviera. Estaba asustado, así que intenté reforzar mi coraje.

Me pasaron por la cabeza los recuerdos de mis veintidós años. Me di cuenta que había existido tan solo por este momento, cuando iba a hacer todo lo posible —todo lo que pudiera— para mantener a esta chica con vida. Seguramente esa era la misión de mi vida. Si no, entonces no tenía sentido... No tenía sentido el que hubiera vivido hasta ahora, no tenía sentido vivir para luego morir. En ese instante, comprendí todo. Supe todo, y todo estaba conectado.

Ayudaría a Misaki, que estaba temblando de miedo. Daría mi vida por ayudarla. Este tipo de situación debe haber sido lo que siempre he deseado. Las banderas que me guían hacia el final han sido desplegadas(46). Mi diálogo, yendo hacia este final, era todo lo que quedaba para desencadenar esta escena. Debido a eso, me alzaría y lo enfrentaría. Misaki podría encontrar una razón para vivir. Sería un final feliz.

Tenía miedo. *Por favor, ayúdame...*

Aun así, reuní todo el valor que tenía y abracé a la temblorosa Misaki.

—No es culpa tuya, Misaki —la abracé con toda mi fuerza y le susurré al oído—: No es culpa tuya para nada, Misaki. Ni una sola pizca es culpa tuya.

Era liviana, delgada. Temblando, se colgó de mí, y la oscuridad nos rodeó.

Esa noche el viento era fuerte. La nieve caía ligeramente. El silencio se hacía más intenso. ¿Por qué estábamos tan tristes? ¿Por qué estábamos tan solos? *¿Sabes el motivo? Oh, entiendo. Es porque estamos a punto de separarnos, de decirnos adiós. Por eso estamos temblando. Siempre estamos solos, y siempre nos sentiremos solos. Así ha sido siempre, es como se supone que tiene que ser. Todo el mundo es así, así que no te odies. No te odies. Hay otras cosas que deberías odiar. Tienes que saber eso.*

—Así es, hay gente mala. Hay gente que te ha lastimado, Misaki

*No es necesario que estés triste. En absoluto necesario. ¿Por qué debes estar triste? Si siempre tuvieras que vivir con dolor, soledad y sufrimiento sería irracional. Sería extraño, ¿no? No tiene sentido. Por eso es que tiene que haber alguien, en alguna parte, que esté detrás de todo esto. Un villano que te obliga a que sufras.*

Es por eso que...

Es por eso que, en este mundo, existen las conspiraciones.

Sin embargo, hay más del noventa y nueve por ciento de probabilidad de que las conspiraciones verosímiles de las que oyes hablar sean simples engaños o incluso mentiras deliberadas. Cuando vas a una librería, los libros con títulos como *¡La Gran Conspiración Judía para Arruinar la Economía Japonesa!* o *¡La Súper Conspiración de la CIA Que Esconde Su Pacto Secreto con los Extraterrestres!* son todos meros engaños.

Incluso así... Incluso así...

En realidad un minúsculo porcentaje de gente se ha tropezado con una conspiración real. De hecho, hay una persona que fue testigo con sus propios ojos de una conspiración que existe, en este mismo momento, en el más extremo secreto.

¿Quién es esta persona?

Soy yo.

¿Cuál es el nombre del enemigo? Lo sabía. Lo sabía desde hacía tiempo, el nombre de la organización maligna que nos había torturado, el terrible Dios que Misaki deseaba de todo corazón. Su nombre era... N.H.K.

¡Así es! Ahora recuerdo todo: el nombre del enemigo, mi misión, la razón de mi existencia, el motivo por el que había vivido hasta ahora, y el motivo por el que me había pasado cada día vacío e insípido. *Sí, mi vida ha existido solo para salvarte. Lo más probable es que sea cierto. Todo es cierto, ¡así que escúchame!*

Aún abrazando a Misaki para que así no pudiera alejarse, le explicó con pocos detalles.

—Escucha, Misaki. En este mundo, hay una organización maligna. Su nombre es N.H.K. La N.H.K. es una enorme organización que abarca el mundo entero. Son una malvada sociedad secreta y son los únicos culpables de hacernos pasar por este dolor. Todo es culpa de la N.H.K. Después de esto, si algo malo te ocurriera, es cosa de la N.H.K. ¡Todo es culpa de la N.H.K.!

—Para empezar, el nombre N.H.K. de por sí es simplemente una coincidencia. El verdadero nombre no importa en absoluto. Si no te gusta «N.H.K.», puedes llamarla como quieras. Si lo deseas, hasta puedes llamarlo Satán. O llamarlo el malvado Dios. Todo significa lo mismo.

—Es cierto, el nombre no importa en absoluto. Solo es una sucesión de sonidos. Un enemigo imaginario torturándote: Esa es la verdadera esencia de la N.H.K. Por ejemplo, mira a esa chica de mi club de literatura de la secundaria. Para ella podía significar «Nihon Hiyowa Kyoukay»<sup>(47)</sup>, ya que su propia debilidad podía siempre con ella. Era débil tanto de cuerpo como de espíritu.

*Por favor, deja de intentar rajarte las muñecas. Por favor, de algún modo, sé feliz.*

Proseguí:

—En el caso de Misaki, N.H.K. significa «Nihon Hikan

Kyoukai»(48). Debido a las desgracias con las que naciste, Misaki, viste todo de forma pesimista. *Por favor, perdóname por estar viva. No me odiéis.* Siempre estuviste auto-derrotándote de esa forma.

—Luego, mi propia N.H.K...

—Bueno, en verdad es culpa de la N.H.K. que me haya convertido en hikikomori, al igual que son culpables de tu sufrimiento, Misaki. Esa es la verdad. Lo aprendí con una técnica muy certera. Luché contra ellos. Llevo luchando con ellos mucho tiempo, pero ya es inútil. Finalmente he caído víctima de sus garras, y me matarán en breve. Pero Misaki, tú estás bien. Tú debes vivir, con salud

Misaki obviamente estaba asustada de oírme decir cosas sin sentido.

La solté y di un paso atrás. Ahora, le mostraría un milagro, un gran milagro, para así probar la existencia de la N.H.K. Revelaría mi verdadera naturaleza como fuerte soldado que ha luchado contra la N.H.K., y que los derrotaría por ella.

Si lo hacía, Misaki seguramente se creería mi historia. Ella seguiría viviendo, sonriendo. Lo más probable es que dejara de odiarse, y su personalidad pesimista se curara.

Esa fue la respuesta. Le ofrecería un amor inmutable. *Tenías miedo. Tenías miedo de que los demás te odiaran. Tenías miedo de que los sentimientos de los demás cambiaran. Pero estarás bien. Mis sentimientos no cambiarán. Te quiero, y ese sentimiento sin duda alguna jamás cambiará.*

¿Y la razón...?

—¡Ah! ¡No puedo seguir! ¡Es un ataque psíquico de la N.H.K.!

Rodé por la nieve.

—¿Tengo pinta de haberme vuelto loco? Si así fuera, entonces eso también es causado por la N.H.K. ¡Me matarán pronto! ¡La N.H.K. me matará pronto! ¡Pero les devolveré el golpe! ¡Tan solo observa! —me levanté y eché a correr, dirigiéndome al borde del acantilado.

Empecé a correr despacio.

—¡Adiós, Misaki! Mis piernas se mueven solas. Voy a ser asesinado por la N.H.K. Pero, en el momento que muera, pienso contrarrestar su ataque. ¡Les destruiré!

Mi velocidad fue aumentando poco a poco.

—¡Así es! Para derrotar a la N.H.K., tengo que sacrificar mi propia vida para así poder usar mi ataque especial. Esto es por lo que debo ir, ¡pero te protegeré!

Ahora iba a plena velocidad.

Tuve que correr hacia el cielo nocturno con todas mis fuerzas. El filo del acantilado estaba cerca. *Ah, saltaré. Pegaré un salto. Usaré mi ataque especial.*

Debido a mi final increíblemente idiota, Misaki tendría que creer en la malvada organización. Y seguramente eso le traería la felicidad.

Y, a pesar de todo, Misaki no tendría que sentirse culpable para nada. Esto era todo lo que yo quería. Siempre había tenido intenciones de morir.

---

Cumpliría el propósito de mi nueva vida y además salvaría a Misaki. Ciertamente, este era la forma más clara de matar dos pájaros de un tiro. Era yo el que había planeado morir. Siempre, siempre, había planeado morir.

Después de todo, hasta había intentando matarme de hambre. Pero había comprobado que eso era imposible. Una persona con tan poca fuerza de voluntad como yo no podría soportar algo como ayunar: Mi límite estaba en cuatro días. Entonces, empecé a trabajar para cubrir mis gastos para vivir. Esa fue la única vez que había trabajado tan duro antes de morir. Siempre había estado buscando alguna forma de morir.

*Abreviando, estoy mucho más loco que tú. Eso prueba que, emocionalmente, soy una persona anormal. Me refiero a que, si no lo fuera, entonces no podría hacer algo como esto, ¿cierto? Misaki, mientras me menosprecias, al mismo tiempo, por favor acepta mi amor o lo que quiera que sea. Moriré pronto, pero Misaki, tú debes seguir viviendo. Derrotaré a la N.H.K. y me libraré de la malvada organización. Por favor, cree en ello. Si lo haces, puedes seguir con vida. Misaki, puedes continuar viviendo.*

*Observa mi ataque especial y grábatelo a fuego en tu mente. Mira, ¿puedes verlo? ¿Ves la Bomba Revolucionaria que parpadea brillantemente en mi mano derecha? Es la Bomba Revolucionaria que Yamazaki se abstuvo de usar, una bomba capaz de hacer temblar la Tierra y que destruye villanos. Es muy, muy débil, demasiado como para hacer estallar a la N.H.K. Pero es más que suficiente para apagar esta minúscula, patética e inútil criatura*

*viviente; o sea, yo. Y si yo muero, mi N.H.K. también desaparecerá, porque la N.H.K. es Dios. Es el mundo entero. Y con mi muerte, mi mundo se disipará. Y la N.H.K. desaparecerá. Eso es exactamente por lo que ahora mismo necesito hacer mi ataque especial, con la legendaria Bomba Revolucionaria.*

Estaba a punto de morir. Pronto iba a saltar desde el acantilado. Detrás de mí, Misaki estaba gritando algo, pero su voz ya no me llegaba. Nadie podría detenerme ahora.

¡Esto era lo mejor! Mi cuerpo corría veloz como el viento. Ah, se sentía bien. Me sentí revitalizado, corriendo tan rápido como podía, en lo alto del acantilado, en plena oscuridad.

También estaba asustado. No quería morir.

No tenía motivos para vivir. No quería vivir.

Pronto, moriría. Solo faltaban unos pocos metros para el final del acantilado. En cuestión de segundos, en el tiempo que dura un latido, me elevaría en el cielo abierto.

En unos cuantos segundos, balanceando mis brazos tan fuerte como pudiera y asomando las piernas lo máximo posible, saltaría. Por primera vez, podría escapar de verdad de mi apartamento de una habitación de seis tatamis y volar más y más alto en el cielo abierto. Saltaría y volaría.

*Ah, solo un poco más. Volaré pronto.*

Saltaría hacia el mar de Japón, como si estuviera corriendo una competición de salto de longitud. Saltaría...

*Estoy saltando...*

Salté.

¡Salté!

Mis dos piernas se alejaron del suelo. Mi cuerpo estaba flotando en el aire, y después de pocos segundos, mi cuerpo caería. Caería y me estamparía contra el mar de Japón.

El final estaba muy cerca; al igual que en el juego erótico que hizo Yamazaki, usaría mi ataque especial sobre la N.H.K. Para proteger a la heroína, me precipitaría hacia la batalla final. Había deseado ese escenario de juego, e iba a morir exactamente de la forma que había querido. Era el final feliz más estupendo.

*Pronto, seré salvado...*

---

Entonces, ocurrió. De repente, algo me vino a la mente que me preocupó. El final de ese juego; daba igual cuánto me esforzara, no podía recordarlo. ¿El héroe del juego derrotó a la organización maligna? De hecho, ¿había algún final siquiera?

Alguien dijo:

—Es imposible ganar.

Podría haber sido un sueño. Podría haber perdido ya la conciencia hacía algún tiempo. Mientras danzaba a través de la nada, el oscuro mar de Japón y el brillante cielo estrellado se extendieron ante mis ojos.

Y entonces, los vi. Estaban riéndose de mí.

Mi cuerpo empezaría a caer pronto. Moriría. Tenía que ocurrir. Pero me dijeron:

—Haz memoria.

En este risco, donde habían ocurrido muchos incidentes, ya habían completado la construcción para prevenirlos. La Bomba Revolucionaria desapareció sin hacer explosión.

—¿¡Es así cómo lo hacen!? ¡Cobardes! —grité.

No me llegó respuesta ninguna.

# Capítulo final

## ¡Bienvenido a la N.H.K.!

Se hizo primavera.

Por supuesto, estaba encerrado en mi habitación.

*¿¡Por qué!? ¿¡Por qué estoy encerrado!? ¡Contrólate un poco! ¡Ponte a hacer algún trabajo honesto!* Intenté canalizar la ira hacia mí mismo de este modo; obviamente, nunca ha sido fácil escapar de la vida hikikomori.

Aún sufría las neurosis que me atacaba, el deseo de matarme a mí mismo que se desbordaba en silencio hacia la superficie, y todos los demás tipos de problemas que tenía (mi alquiler aumentando de precio o el cierre de mi tienda favorita). Encima de todo eso, mañana me tocaba trabajar como guarda de seguridad. Era una puñetera mierda.

Estaba depresivamente inquieto.

Como si tal cosa, los cerezos estaban en flor fuera de mi ventana. Nuevos universitarios paseaban delante de mi apartamento. Sentía como si el mundo entero me hubiera abandonado, como si toda la raza humana se estuviera burlando de mí.

Por ejemplo, hace poco Yamazaki me envió una postal. Una fotografía impresa en una tarjeta que dejaba ver a Yamazaki, sonriendo de oreja a oreja, con una chica guapa. Me había puesto:

—Oh, creo que podría casarme dentro de nada. Mis padres llevan

bastante tiempo dándome la lata para que siente la cabeza con alguien. (En los pueblos rurales, la gente se casa antes). Y, debido a que no tenía mucha elección, una vez tuve una cita, ¡y mira! ¡Es perfecta!

Parecía haber llegado a la edad en la que ni un juego erótico de lolitas podría haberle proporcionado la felicidad.

*Muérete. Vete al infierno.*

La siguiente era una felicitación de Año Nuevo enviada por mi senpai: «Nuestra casa es una mansión enorme. Nos queremos. Estoy a punto de tener un bebé»

Realmente parecía feliz.

*Vete al Infierno.*

Y además de todo eso, la vida de Misaki, también, se movía ahora en la dirección correcta. Cuando había regresado a la casa de sus tíos, obviamente se llevó una buena bronca. Parecía que se había sumido en una profunda reflexión sobre el incidente, más profunda que el océano. Con el tiempo, en algún momento, vino a hablar conmigo de eso:

¿Cómo crees que podría disculparme apropiadamente?

—¿No debería ser suficiente para ti vivir una vida sana?

—He causado más problemas de los que podré llegar a entender jamás, por lo que no quiero dejar las cosas tal como están, ¿de acuerdo? Necesito algo para, tú sabes... demostrar con toda mi alma mi gratitud y mis disculpas

—Tú tío es un hombre rico, ¿no? Si es así, ¿por qué no estudias y vas a una universidad? Haz memoria, ¿no pasaste los exámenes de ingreso a la universidad?

Solo le di un consejo apropiado sin pensarlo detenidamente. Luego, varios meses después de eso, mi consejo se convirtió en parte de su realidad. Ella estaba pensando en entrar a una universidad esta primavera. Por supuesto, la universidad era obviamente una en la que hasta yo podría haber entrado según la nota, por lo que no fue demasiada sorpresa, pero...

De alguna forma, la chica sería una estudiante mientras que yo seguía siendo un freeter y un hikikomori.

*Ah, no lo soporto. ¡Váyanse todos al infierno!*

Dicen que las maldiciones es algo que luego se paga. Así que, me obligué a retraer mis sentimientos e intentar desearles a todos felicidad:

—Aunque caigáis en el infierno, seguid intentándolo, todos ustedes.

Yo también tenía pensando intentarlo, poco a poco. La razón de ello era el trozo de papel que tenía allí.

Era un contrato, hecho con una página arrancada de un cuaderno secreto. Para cumplir el contrato, no me quedaba más remedio que intentarlo.

---

Esa noche...

Había saltado, y luego había aterrizado bruscamente. Había aterrizado encima de la red de alambres que habían colocado por todo el acantilado para prevenir accidentes. El almacén había sido enterrado en el propio acantilado rocoso, haciendo que tuviera forma de gancho. Como era de esperar de un lugar turístico, se esforzaron bastante para montar la alambrada de tal forma que no mancillara el bello paisaje. Y como era de esperar de un lugar turístico, no había nada que objetar con respecto a las medidas de seguridad.

Quería gritar.

Grité.

Quería morirme, pero no podía morirme. Si daba solo un paso, entonces esta vez volaría sin duda alguna. Era imposible. No podía hacerlo. Mis piernas temblaban sin cesar y los latidos de mi corazón sonaban ridículamente fuertes. Me sentía fatal, estaba mareado y no quería seguir allí más tiempo.

Estaba gritándole a alguien para que hiciera algo. Estaba gritando que quería morir. *Mátame ahora mismo*, pensé. Deseé que alguien me empujase.

No quería irme a casa y encerrarme en mi apartamento, y no quería ver la cara de Misaki. No quería pensar en nada que me confundiera, y no quería experimentar ningún otro dolor. Solo quería morirme allí mismo.

Me arañé la cabeza, doblando mi cuerpo, y luego me eché hacia atrás. Era hilarante y patético. Parecía un idiota. Cada vez que soplaba el viento, me agachaba a cuatro patas y me agarraba a la alambrada. Estaba asustado. Tenía miedo de caerme. Me daban escalofríos de tan solo de mirar hacia abajo.

Debajo de la red estaba el mar de Japón. Las olas eran violentas. *¡Ayudadme! No, no me ayudéis. No se rían de mí. ¿Qué debería*

*hacer? ¡No me tomen el pelo! ¡No me miren! ¡No mires hacia aquí! ¿Por qué estás gritando? El que quiere gritar soy yo.*

Misaki sacó su cabeza por el borde del acantilado y me miró.

Me cubrí la cara con las manos. No sabía qué hacer. No quería más desgracias en mi vida.

Tendiéndose sobre el filo del acantilado, Misaki alargó una mano hacia mí.

Estaba intentando salvarme. Por su cara, parecía que le estaba dando pena de mí. Apartando de un golpe su mano extendida, puse una pierna en la pared rocosa y subí el acantilado yo solo. Me resbalé varias veces en las zonas con nieve, aterrizando de culo sobre la red. Al tercer intento, conseguí escalar los pocos más de dos metros de altura.

Caí rendido en el borde. Misaki de pie delante de mí.

Agarrando mi mano, tiró de mí tan fuerte como pudo. Estaba intentando alejarme del borde lo más rápido posible, y acabé siendo arrastrado por toda la nieve.

Cuando llegamos al banco, donde habíamos estado sentados hace poco, empezó a pegarme. Me pegó una y otra vez. Al final, también me vi afectado por un placaje con el hombro. Rodé de espaldas, y Misaki se apoyó en mí. Enterró su cara en mi pecho, dejando escapar sollozos que no eran ni palabras.

Mi mano derecha, que había sido cortada por el cúter, empezó a doler. La sangre no se detenía.

Misaki me agarró la palma de la mano. Alejé de un tirón mi mano, y un poco de sangre le manchó las mejillas. No intentó ni limpiárselas. Sentada encima de mí, estaba llorando. Intenté echarla a un lado, pero no me soltaba ni a la de tres. Me apretó los hombros y se quedó así un buen rato, temblando. Sin dejar de temblar, levantó un puño, estampándomelo contra el pecho. Me pegó, una y otra y otra vez.

Al final, también me golpeó la cara.

Ella no tenía límite. Y yo estaba perdiendo la consciencia.

Volviendo a levantar el puño, Misaki dijo:

—No puedes morir

Me quedé callado, sin responder. Así que me pegó en la cara una vez más.

—Por favor, no te mueras.

Como no quería que me volviera a pegar, no tuve más remedio que

asentir. Así que asentí y eso de alguna forma me hizo sonreír. Seguidamente, pensé en decirle alguna broma. Pero eso era imposible.

Dejando escapar un sonido, lloré.

Misaki no apartó de mí la mirada. Se quedó mirándome y mirándome.

Con el tiempo, volvimos en nosotros mismos. A este paso, íbamos a morir congelados, así que decidimos dejar el cabo a nuestras espaldas, por el momento.

La vida es dolorosa y difícil. Un montón de cosas en verdad sacarán lo mejor de ti. En realidad es algo más bien extraño.

Habiendo recorrido todo el camino, me di cuenta de algo terrible: «¿cómo íbamos a volver a la estación?»

—Casi tardé una hora en taxi, lo que significa...

—Sí, si vamos andando a la estación, no llegaremos hasta mañana. Me invadió una ola de desesperación.

Misaki tiró de mí.

—Hay una casa abandonada cerca, pero...

—¿Una casa abandonada?

—Mi casa

Tras andar unos diez minutos, llegamos a la casa abandonada. Los cristales de las ventanas estaban destrozados, y un enorme agujero se abría en la puerta principal. Pasamos toda la noche en una casa que parecía estar a punto de derrumbarse. Aunque, sorprendentemente, no recuerdo para nada que fuera fría.

---

Hablamos y hablamos de todo tipo de cosas en esa casa, donde cada vez que andábamos salía volando una tabla del suelo. Misaki me contó sus recuerdos de esa casa. La mayoría eran trágicos, pero algunos también eran bonitos.

—Mi primer padre... Ni siquiera recuerdo su cara, pero él me puso mi nombre. Como hay un bonito cabo aquí cerca, me llamó «Misaki», que significa «cabo». Es un nombre más que apropiado, ¿no crees?

Me reí.

Con el paso del tiempo, empecé a cansarme. Tras haberme dormido unos segundos, Misaki de pronto me sacudió suavemente.

—Al final, ¿qué es la N.H.K.?

Como sería una larga discusión, no repetí mi explicación. Misaki

salió de debajo de su abrigo, que estaba usando como manta, y sacó su cuaderno secreto de su bolso.

—Yo también pensaba en una N.H.K.

—¿Huh?

—Está oscuro, ¿puedes usar tu mechero? ¡Oh! Está bien, puedo leer las letras aun con esta oscuridad —dijo rápidamente, y empezó a escribir algo en su cuaderno secreto con un bolígrafo.

—Um, vale, he acabado —Rasgó la página y me la dio.

La única fuente de luz era la luna que brillaba a través de la ventana. Tendido boca arriba, obligué a mis ojos a enfocarse para leer el contenido del papel.

---

Contrato para los Miembros de la N.H.K.

(Nihon Hitojichi Kokankai(49))

El propósito de la Hitojichi Kokankai:

Los miembros se intercambiarán como rehenes entre ellos; le ofreces tu vida al otro, como rehén. En otras palabras, esto significa, «si mueres, ¡yo también moriré, maldición!». Si estamos de acuerdo con esto, entonces seremos incapaces de actuar, como potencias nucleares, fulminándonos con la mirada el uno al otro durante una guerra fría. Y aunque queramos morir, no podremos.

Si la situación cambia.

—No me importa, ni aunque mueras —entonces el sistema de este grupo ha fracasado. ¡Asegurémonos de que las cosas no se vuelven así!

Presidenta de la N.H.K., Misaki Nakahara

Name: \_\_\_\_\_

Miembro

#: \_\_\_\_\_

---

—Mira, fírmalo rápido

Le tomé el bolígrafo. Esto me mantuvo un rato preocupado. Al

final, no se había resuelto nada en absoluto. Pero tampoco era como si no hubiera cambiado nada.

*¿«Miremos hacia delante en la vida»? ¿¡Eres idiota!? Tenemos sueños, ¿así que estamos bien? ¡Yo no tengo ningún tipo de sueños!*

Me pregunté si tendría que vivir cada día de mi vida susurrándome a mí mismo, *ya no lo soporto más*.

*¿Esto está bien? ¿Qué piensas?*

Seguí dándoles vueltas a esto durante un rato; aunque al final tan solo firmé el contrato.

Mientras tanto, Misaki, metiendo el contrato en su bolso, me agarró por los hombros y me acercó a ella. Nuestros ojos se encontraron a quemarropa.

Y luego, en voz alta, declaró:

—¡Bienvenido a la N.H.K.!

Su expresión excesivamente entusiasta encerraba un matiz humorístico. Evitando que se me escapara la risa, pensé para mí mismo, *No sé cuánto podrá continuar esto, pero lo intentaré tanto como pueda*.

Tomé esta pequeña decisión.

El Miembro #1 de la N.H.K., Satou Tatsuhiro, había nacido.

# Notas del autor 01

A comienzos del siglo XXI, el fenómeno de los hikikomori estalló repentinamente por todo Japón.

Como hombre visionario, pensé ir con la marea de los tiempos y ganar mucho dinero. ¡Escribiré una historia sobre los hikikomori y me volveré famoso! ¡Me convertiré en el autor mejor vendido con mi historia de los hikikomori! ¡Iré a Hawai utilizando las regalías! ¡Iré a Waikiki!

Mis sueños no tenían fin. Sin embargo, me arrepentí tan pronto como comencé a intentar escribir la historia. Era desagradable.

¿Qué pasa cuando un verdadero hikikomori escribe una historia de hikikomori? Inevitablemente, comenzarás a utilizar tus propias experiencias en tu creación. Tendrás que empezar a escribir sobre ti mismo.

Por supuesto, las historias son de ficción, y sin importar cuánto uno de los personajes que utilice se parezca a mí, él será él, y yo seré yo. Incluso si hablamos de la misma manera y vivimos en el mismo apartamento, seguimos sin estar conectados. Vivimos en mundos separados.

De todos modos, seguía siendo desagradable. Era vergonzoso. Me sentí como si fuese a tomar mi vergüenza y revelársela al mundo entero.

Al final, me vi envuelto en fantasías paranoicas.

¿Qué pasa si todos se ríen en secreto de mí, mientras escribo este tipo de historia? Pensé seriamente en esto.

En verdad, todavía no puedo leer esta historia con objetividad.

Cada vez que la releo, comienzo a tener ligeras alucinaciones. Y empiezo a tener un frío sudor.

Cada vez que me acerco a uno de los pocos lugares específicos en la trama, empiezo a querer tirar el computador por la ventana.

En otros puntos concretos, empiezo a tener ganas de huir de casa y vivir en secreto en las profundidades montañosas de la India.

Esto era probablemente debido a que los temas tratados en esta historia no son problemas pasados sino que son actuales.

No puedo verlo alejado, pensando: *Qué joven era entonces.*

Todo esto era un problema real.

Por el momento, continué y escribí todo el asunto. Decidí escribir todo lo que podía. Y lo que salió de ello fue ésta historia.

Al leerla de nuevo, mi cara se pone roja... Bueno, ¿qué tal es en realidad?

Cuando la leo en los días que estoy de buen humor, creo que es: ¡increíble! ¡Y que soy un genio!

Y en los días que estoy deprimido, creo en que: ¡Debo apestar para haber escrito algo así! ¡Me mataré ahora mismo!

Aun así, creo que la posible verdad es algo tan simple como: Escribí todo lo que podía escribir.

Pues bien, hola a todos. Mi nombre es Tatsuhiko Takimoto. Éste es mi epílogo, para mi segundo libro.

Le debo bastante a mucha gente esta vez también. Muchísimas gracias a todos los que hicieron algo con este libro y a todos los que lo leyeron. Seguiré dando mi mejor esfuerzo después de esto. Voy a mentalizarme y trabajar duro.

—*Tatsuhiko Takimoto*  
*Diciembre, 2001*

## Notas del autor 02

Han pasado varios años desde que escribí: «Seguiré dando mi mejor esfuerzo después de esto». Yo no he hecho mi mejor esfuerzo. La prueba de ello es el hecho que no he escrito ninguna historia nueva. He sido reducido a NEET(50), al vivir como un parasito con las regalías de este libro.

Esto puede ser el resultado de un trauma o algo así. Debido a ello, desarrollé una extraña enfermedad en mi cerebro. A causa de esta enfermedad, la cual hace que todo lo que recuerde sea un trauma, hace que mi cerebro grite. Hace que mi cerebro grite cada vez que intento escribir una historia. Mi cerebro siempre grita; y debido a esto, me he vuelto incapaz de escribir del todo. Debido al terrible miedo que confronté al escribir este libro, ya no quiero escribir nada más y soy incapaz de hacerlo. ¡Oh, qué terrible tragedia! ¡Qué un escritor joven y talentoso (al menos, él lo cree así) se vuelva incapacitado a causa de escribir este libro!

Debes leer esto ahora. Un misterio extraño y oscuro se oculta en este libro, el cual se adhiere al origen maldito que he explicado anteriormente. Parece ser que un escritor de mangas de comedia hace mucho tiempo se volvió loco y desaparecía a menudo, pero existían probabilidades de que una fuerza contenida dentro de la obra lo destruyera mentalmente. Debido a que debe haber una fuerza similar en este libro, se lo pueden recomendar con confianza a

cualquiera. Incluso les puede ayudar con la comunicación de la oficina o el hogar. Este libro es óptimo para introducir debates como: «¿Oye, conoces la N.H.K.?» Y luego alguien diría: «El Nihon Hikikomori Kyokai, ¿cierto? Es bastante divertido. Pero me hizo llorar un poco también»

Es vergonzoso mencionar algo que esté vendiendo tan bien, pero nadie conoce las obras menores. Se podría decir que un libro de este nivel es de hecho la verdadera obra maestra que puede ayudar en la comunicación de todo el mundo. Hay bromas

sobre todo tipo de eventos vigentes incluidos, y es extremadamente útil para ayudar a los jóvenes a pensar sobre los tiempos actuales. Incluso podría decirse que si tú lees este libro, serás capaz de entender los sentimientos de los jóvenes que viven en nuestra sociedad actual.

Las personas mayores se sorprenderán, pensando: *¿Oh, en serio? ¿Los jóvenes de hoy en día son así!?* Y aquellos de la misma edad que la de los personajes del libro simpatizarán, pensando: *¡Lo entiendo! ¡Lo entiendo! ¡Estas cosas ocurren todo el tiempo!* Y se puede disfrutar de su lectura. Al menos, yo creo que este libro vale su precio. Juro que tendrá el primero lugar de «los libros que no puedes dejar pasar»

Yo no siento ni la más mínima sensación de culpa por darles todo los argumentos anteriores de venta. Es la pura y santa verdad de Dios, aunque en estos días no puedes adherirte a ningún tipo de convicción de que Dios realmente exista.

Volvamos al buen camino. Ya es primavera. Y ya está comenzando a hacer calor. Los pájaros vienen al árbol de afuera de mi ventana. A la luz de ese ciclo natural, crece en mi interior una profunda creencia de que un día, todos los problemas diarios se resolverán.

La identidad... el amor... la existencia... el espacio... Dios... la hora llegará, algún día, y tendremos la respuesta definitiva a todos estos grandes misterios. Con esa sensación de calor quemando mi corazón, continuó viviendo. Esperando que este sentimiento de gratitud les llegué a todos los que leyeron esta obra, es hora de cerrar mi portátil.

—Tatsuhiko Takimoto  
Abril, 2005

# Notas del equipo de traducción

## Ogichi

¡Hey fellas! Acá al habla Ogichi.

Desde de que inicie la traducción de esta novela supe que sería la primera «completa» en Lanove. Así que es un orgullo personal que haya sido así. No me gusta hablar de tiempos ni tampoco dar excusas porque después de todo es un trabajo por el amor al arte; un arte muy importante para mí ya que es mi carrera.

Al principio tenía pensado hacerlo solo, pero después aparecieron varios postulantes, a los cuales deje entrar tras pasar por una prueba de traducción. Al final hicieron solo 1 capítulo y se les agradece la colaboración.

Luego el proyecto se estanco bastante, ya saben, prioridades. Sin embargo, un día *Marck* me llegó con un link de un fansub que estaba haciendo NHK también, *Bluwim*. Así que me puse en contacto con ella para trabajar juntos en la novela, y aceptó. Ahora, en diciembre/enero nos pusimos las pilas y terminamos la novela en un santiamén; fue bastante gratificante trabajar con Bluwim ya que sus traducciones son excelentes y muy rápidas, hubo un día que me mandó dos capítulos xD. Espero podamos volver a trabajar en equipo.

Tengo que dar las gracias especialmente a *Wins* por apoyarme

como corrector/editor una vez más con esta segunda novela (luego de Toradora), hemos cumplido con la primera ya.

Espero hayan disfrutado de esta novela, sobre todo los fans de NHK. Aunque no sea un fenómeno occidental y cercano, se puede entender y sacar risas al lector fácilmente.

Eso sería todo de mi parte, saludos lectores y suerte en la supervivencia contra la NHK!

## **Bluwim**

¿Me toca escribir algo? Alguna que otra vez he traducido afterwords de mangakas que ponían

«Nunca sé lo que escribir en esta parte». Creo que ahora los entiendo...

He de confesar que, cuando empecé a traducir la novela, no conocía absolutamente de la serie. Accedí a hacerla como regalo a mi amigo Lestat (al cual le dedico esta novela) pero, a medida que iba traduciendo, me iba enganchado a la trama y a la vida de Satou, sintiéndome incluso parte de la historia a veces.

Aunque empecé la novela sola, en el 4º capítulo *Lanove* y yo nos unimos. En pocas palabras, todo un placer. Comprensión, dedicación y profesionalidad. Esto es lo que hace que haya sido un honor trabajar junto a estos compañeros, en especial con Ogichi. Gracias por todo. Espero que podamos volver a trabajar juntos.

Gracias por leernos, al fin y al cabo traducimos para vosotros, así que me contento con que echéis un buen rato en el transcurso de vuestra lectura.

*Ja ne.*

# Notas

«01» Los *tatamis* son tapetes en Japón y los usan de medida, dependiendo de cuántos tatamis se usen para cubrir el piso, será el tamaño de la habitación.

⟨02⟩ *Kotatsu* es una Mesa con calefactor usada en invierno.

«03» Acá hace referencia a O-zouni, que es una sopa especial para celebrar año nuevo, contiene arroz guisado y vegetales.

«04» *Hikikomori* son Personas que se aíslan en su habitación sin tener contacto con su familia ni la sociedad.

«05» Literalmente significa «la ultima verdad».

⟨06⟩ *Nadia, The Secret Of Blue Waters* un anime de Hideaki Anno inspirada en trabajos de Julio Verne.

«07» El Jihad es un concepto esencial del islamismo que se refiere a la guerra santa, sin embargo también tiene la interpretación de «desafío personal».

«08» La IT es un certificado para los usuarios de tecnologías en información.

«09» Un certificado de inglés como idioma extranjero.

⟨10⟩ Estudiante de un curso superior.

⟨11⟩ Serie conocida como *Magical Doremi* donde chicas usan magia.

⟨12⟩ Un antiguo juego de NAMCO para NES.

⟨13⟩ Su apartamento está ubicado en el área de Mita.

⟨14⟩ También conocido como seppuku, es un ritual de suicidio donde los samuráis morían con honor por alguna falta o delito dándose un corte en el vientre.

«15] »Compuesto por la palabra en inglés «free» (libre) y la alemana Arbeiter (trabajador). Este estado describe a un cierto grupo de jóvenes que trabajan sin tener algo seguro para establecerse.

⟨16⟩ Shoujo es un tipo de manga dirigido a una audiencia femenina de entre los 10 y los 18 años.

◁17▷ El 焼酎, ( Shōchū ) es una bebida alcohólica de Japón, comúnmente destilada de cebada, camote o arroz.

⟨18⟩ Una serie de *magical girl* emitida en 1998.

⟨19⟩ Estudiante de un curso superior.

«20» El bullying es el acoso a escolares físico y psicológico. Tiene mucho que ver con la humillación y degradación de la persona atacada.

⟨21⟩ El uniforme que llevan es de la middle school (chicos de entre 9 y 13 años).

⟨22⟩ Un instituto para gente aficionada a los mangas, anime y juegos que quiere trabajar en la industria. No muchos lo consiguen.

⟨23⟩ *Buffalo 66* es una película de 1998 escrita, dirigida, y protagonizada por Vincent Gallo.

⟨24⟩ Juegos con contenido erótico o hentai.

⟨25⟩ Computación gráfica.

⟨26⟩ Es el protagonista de *Los cuentos de Genji*, una novela clásica. En la historia, se le describe como el más apuesto hombre en el mundo y que atrae a todas las mujeres. Satou, hace esta referencia ya que la novela reflejaba la época en la que los emperadores se casaban con jóvenes mujeres.

⟨27⟩ Literalmente «chica bonita».

«28» Programa simple de computadora utilizada para ejecutar operaciones muy repetitivas.

《29》 Semana de vacaciones en Japón, del 29 de abril al 5 de mayo.

«30» Dicha época dura, aproximadamente, desde junio a julio.

«31» Compañía que se dedica a las ficciones eróticas.

«32» Para poder entender este párrafo, es necesario explicar un par de cosas. Aunque lo esté traduciendo como «juego erótico», en japonés se le dice coloquialmente «eroge». También se les dice «erogame», pero aquí se refieren al primer término. Por eso lo de que Saitou dice que «juego erótico» viene de «ERO(A)» y «GA(RIOA)». Y además, para facilitar la lectura, he traducido las siglas EROA y GARIOA al español, pero en inglés sería *Economic Rehabilitation in Occupied Areas* y *Government Appropriation for Relief in Occupied Areas*, respectivamente.

«33» *Graduate Equivalence Diploma*. Es para las personas que no asisten a clase y necesitan hacer un examen que acredite sus estudios por cuenta propia. Más información.

«34» Aquí Misaki hace un juego de palabras con la pronunciación inglesa, es por eso que prefiero dejarlo tal cual para que se entienda mejor. «Lock on» vendría a significar «retener» en esta ocasión.

«35» El *gakken mu* es un grupo de personas obsesionada con lo sobrenatural y lo extraño, siguiendo a la revista del mismo nombre.

《36》 Ruri Hoshino es un personaje del *Acorazado Móvil Nadesico*.

«37» Bebida energética.

«38» Katsushika Hokusai, un famoso pintor y grabador japonés de la era Edo.

«39» Literalmente, *tororo del tercer día*. Es un plato hecho a partir de batatas (también llamadas ñame) ralladas, que se come al tercer día de empezar el año nuevo.

«40» *Ping pong* es la onomatopeya utilizado en Japón para el sonido de las campanas y de los marcadores de los concursos de TV, cuando se acierta una pregunta.

⟨41⟩ Entre los años 1274 y 1281.

⟨42⟩ Más tarde conocida como teppou, que significa pistola, misil, etc.

«43» En los cines japoneses suelen vender unos folletos con información de las películas.

«44» Es Japón suele ser más normal sellar documentos que firmarlos a mano.

⟨45⟩ Las Fuerzas Japonesas de Auto-Defensa, establecida tras la 2ª Guerra Mundial. Son parte del ejército de Japón.

«46» En los juegos eróticos japoneses, el jugador tiene que conseguir «banderas», o llegar a escenas claves, para conseguir llegar al final que desean (normalmente, un juego viene con varios finales, y según cómo se haya jugado, o lo que se haya ido consiguiendo en el transcurso del juego, te toca un «ending» u otro).

⟨47⟩ Literalmente, Asociación Japonesa de Enclenques.

«48» Literalmente, Asociación Japonesa de Pesimistas.

«49» Literalmente, Club Japonés de Intercambio de Rehenes.

«50» Un término más aceptable socialmente para los hikikomori que han surgido en los últimos años.

# Índice de contenido

Portada

Contraportada

Página de título

Prólogo

Capítulo 1 El nacimiento de un soldado

Parte 1

Parte 2

Capítulo 2 Jihad[7]

Parte 1

Parte 2

Capítulo 3 El encuentro

Parte 1

Parte 2

Capítulo 4 El camino del creador

Parte 1

Parte 2

Capítulo 5 Un Hambert Hambert para el siglo XXI

Parte 1

Parte 2

Parte tres

## Capítulo 6 Bonitos recuerdos, seguidos de un juramento

Parte 1

Parte 2

## Capítulo 7 El regreso del rock

Parte 1

Parte 2

Parte 3

## Capítulo 8 Infiltración

Parte 1

Parte 2

Parte 3

## Capítulo 9 Días del final

Parte 1

Parte 2

## Capítulo 10 Salto

Parte 1

Parte 2

Parte 3

## Capítulo final ¡Bienvenido a la N.H.K.!

Notas del autor 01

Notas del autor 02

Notas del equipo de traducción

Notas